

BOLETÍN OFICIAL



DIÓCESIS DE TERUEL Y ALBARRACÍN

ENERO-DICIEMBRE 2023

Año LXXVIII

DEL OBISPO



HOMILÍAS

Ordenación Diaconal Alfonso Torcal - 19 de marzo 2023

Querido Alfonso, querida Piedad, hermanos y familia, queridos sacerdotes, diáconos y seminaristas, amigos y amigas que arropáis a Alfonso con vuestra presencia, cariño y oración.

Todos hemos vivido momentos de ceguera y confusión, en los que no reconocemos ni nuestros errores ni nuestros talentos, no acertamos a descubrir qué nos está ayudando y qué nos está hundiendo, confundimos las apariencias con la realidad, no vemos cuál es el camino a tomar y el futuro se nos antoja cargado de nubarrones; tampoco percibimos con claridad la presencia de Dios en nosotros mismos y en la historia del mundo. Entonces, tratamos de sobrevivir dando “palos de ciego”, como se dice coloquialmente, a ver si por casualidad, acertamos.

Frente a la realidad de la ceguera, que nos toca a todas las personas, Jesús se presenta, en el Evangelio de hoy, como luz del mundo, una luz que nos brinda a todos. En el relato evangélico, solo aquel ciego de nacimiento fue capaz de acoger la luz de Jesús. Como explicó el papa Benedicto XVI, «el ciego, de modo gradual, recorre un camino de fe: en un primer momento encuentra a Jesús como un “hombre” entre los demás; luego lo considera un “profeta”; y, al final, sus ojos se abren y lo proclama “Señor”. En contraposición a la fe del ciego curado, se encuentra el endurecimiento del corazón de los fariseos, que no quieren aceptar el milagro, porque se niegan a aceptar a Jesús como el Mesías. La multitud, en cambio, se detiene a discutir sobre lo acontecido y permanece distante e indiferente» (Ángelus del domingo 3 de abril de 2011).

La primera lección que nos ofrece este evangelio es que sólo quien reconoce que está ciego puede ser curado, mientras que quienes creen verlo todo con claridad —en este caso, los fariseos— permanecen en la ceguera. Los fariseos ni siquiera fueron capaces de reconocer lo que era evidente a los ojos de todos: que aquel hombre antes era ciego y ahora ve. Este evangelio nos invita a identificarnos con aquel ciego y a reconocer que estamos necesitados de salvación: «Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado

de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados», como dice Francisco en la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi* (DD 11).

Una segunda lección del Evangelio es que no basta con reconocer la ceguera; es necesario ponerse en manos de quien nos puede curar, obedecerle y dejarse sanar.

Y todavía hay una tercera lección, que hoy nos llega de manos de san José, cuya fiesta litúrgica celebraremos mañana. José también vivió una preciosa experiencia de iluminación. Estaba confundido y angustiado por el embarazo incomprensible de María, su esposa, pero no se precipitó, no tomó decisiones “en caliente”. Como «era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto» (Mt 1, 19), cargando él con la ignominia de abandonar a su esposa ya embarazada. Podemos imaginar a José pensando y rezando, en el taller mientras cepilla maderos, o en sus largas noches de insomnio, hasta que el ángel del Señor le ayudó a ver con claridad: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo» (Mt 1,20). José se dejó iluminar por Dios, y no fue ésta la única ocasión. Tras el nacimiento de Jesús, José acogió la luz de Dios y se llevó al Niño y a la madre a Egipto. Estando allí, recibió de nuevo la luz divina, para que volvieran a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20) y, durante el viaje de regreso, «avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

Esta es, pues, la tercera lección: no basta dejarse iluminar una vez; se trata de dejarse iluminar una y otra vez, constantemente. Cada día se nos presentan encrucijadas en el camino de la vida, en las que tenemos que tomar una decisión, y cada día Dios nos ofrece su luz. Cada día se oscurece nuestra conciencia, por el pecado y por tantos intereses y deseos inconfesables, y cada día el Señor nos ofrece la posibilidad de volver a la luz.

Querido Alfonso, también tú has vivido una verdadera iluminación en tu proceso vocacional, una iluminación progresiva, como la del ciego del evangelio; una iluminación continuada, como la de san José. El Señor te ha ido iluminando y tú has tratado de acoger su luz, siguiendo sus inspiraciones. Entraste en el Seminario, sentiste la llamada a cambiar de camino, volviste a tu proceso de formación sacerdotal, después de madurar tu experiencia espiritual y de aquella iluminación en la santa capilla del Pilar, en la que Dios te fue desarmando de excusas y tú le dijiste: “si es por mí, ¡no!; pero si es por la gente, te digo que sí”. Y hoy estás en esta Catedral de Teruel, a punto de decir “sí” al Señor, que ha iluminado tu camino y te ha llamado para seguirle como diácono, para «servir al pueblo de Dios en la diaconía de la liturgia, de la palabra y de la caridad» (canon 1009 §3).

No vas a ser ordenado diácono permanente, sino transitorio; es decir, como una etapa en tu formación hacia el sacerdocio. Pero no la vivas como si fuera un trámite para llegar a ser cura. La Iglesia, que es sabia, prevé que los que hemos sido llamados a actuar en la persona de Cristo-Cabeza, antes nos configuremos con Cristo-Siervo. Este período de diaconado transitorio, que hoy comienzas, ha de ayudarte a afianzar la actitud de servicio, como Jesús y con Jesús, que no vino “a ser servido, sino a servir» (Mc 10,45).

Recuerdo que, en el Colegio Español de Roma, siendo estudiante, conviví con un seminarista bueno y espontáneo, muy servicial, que se levantaba de la mesa donde comíamos una y otra vez, para llevar platos o traer agua. Un día le dijimos que no se esforzara tanto, que teníamos que colaborar todos, y él nos respondió muy convencido:

“Ahora soy seminarista y sirvo a ustedes, los sacerdotes; cuando sea sacerdote, otros me servirán a mí”. Nos dejó sin palabras. Aquel seminarista era muy joven y todavía no había comprendido que el servicio es una actitud propia de todos los cristianos y, de un modo especial, de quienes hemos recibido una responsabilidad en la Iglesia: sacerdotes, obispos, catequistas, etc... Aunque quizá expresó en voz alta una idea inconsciente: “A cargo más alto, mayores privilegios”, que nos influye a todos más de lo que pensamos.

Querido Alfonso, durante este tiempo de diaconado que hoy inicias, mantén el alma bien abierta, para dejarte iluminar por Dios, en tu peculiar estado de vida.

- Déjate iluminar por Dios a través de esta Iglesia concreta de Teruel y Albarracín, en la que hoy te incardinas (cf. canon 266 §1), formada por un pueblo de Dios, un presbiterio, unos consagrados y consagradas, un obispo; hombres y mujeres con nombres y apellidos, llenos de generosidad y con algunas limitaciones. Déjate iluminar por los humildes procesos sinodales de nuestra Diócesis, que nos permiten intuir la luz de Dios, quien nunca deja de acompañar y guiar nuestra andadura como comunidad cristiana. Déjate iluminar por esta Iglesia, que te acoge como un tesoro y a la que tú quieres entregarte sin reservas. Recuerda que la incardinación «no se agota en un vínculo puramente jurídico, sino que comporta también una serie de actitudes y de opciones espirituales y pastorales» (PDV 31). Es decir: los fríos y la luz, las parameras y las sierras de esta tierra tienen que marcar tu corazón; los sufrimientos, las esperanzas y la fe de nuestra gente tienen que modelar tu espiritualidad, hasta que logres decir de corazón, con el salmista: «Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad» (Sal 16,3), y puedas rechazar la tentación del Maligno de girar tu mirada a otras diócesis más grandes, más ricas o con más posibilidades humanas y pastorales.
- Además, déjate iluminar por las personas pobres y enfermas, que te serán confiadas de un modo especial en este periodo de diaconado. Aprovecha todo el tiempo que ahora tienes (y que, cuando seas sacerdote, tal vez escasee) para estar con ellas, para escucharlas, para dejarte cuestionar, para desinstalarte de tus seguridades, para percibir en ellas esa presencia de Dios que no solamente nos exige un compromiso de amor, sino que nos bendice y nos salva.
- Finalmente, déjate iluminar por el Señor en el encuentro personal con Él, al que te unes de una manera especial con la promesa de celibato. El celibato no es un rechazo al matrimonio y, mucho menos, un “no” al amor. El celibato es un “sí” total a Jesucristo, pobre, humilde y casto. El celibato «es un don de sí mismo en y con Cristo a su Iglesia y expresa el servicio del sacerdote a la Iglesia en y con el Señor» (PDV 29). El encuentro con Jesús, el Amor de los amores, nos permite vivir el celibato no como una penitencia, sino como un regalo, que ciertamente hemos de cuidar responsablemente.

Querido Alfonso, abre tu corazón para recibir el don de Dios, para que vaya configurando tu corazón y tu vida como diácono, como servidor. Hermanas y hermanos, abramos todos el alma a Dios y acompañemos a Alfonso con nuestra oración.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Misa Crismal - 4 de abril de 2023

Queridos hermanos y hermanas del pueblo de Dios que peregrina en estas tierras de Teruel y Albarracín. Permitidme que hoy salude con especial afecto a los presbíteros y

diáconos de nuestra diócesis y de otras iglesias hermanas que viven con nosotros esta hermosa jornada sacerdotal.

Quiero comenzar esta homilía compartiendo dos vivencias personales que Dios me regaló en la reciente ordenación diaconal de nuestro hermano Alfonso. Cuando cogí sus manos entre las mías y le pregunté si prometía respeto y obediencia a mí y a mis sucesores, me embargó la emoción y la responsabilidad, porque me di cuenta de que, de alguna manera, Dios ponía la vida de Alfonso en mis manos. Y cuando le entregué el Evangelio para que convierta en fe viva lo que lee, enseñe lo que ha hecho fe viva y cumpla aquello que ha enseñado, sentí una alegría honda, al tomar conciencia de lo afortunados que somos, pues Dios pone en nuestras manos el regalo precioso de su Palabra.

Estas vivencias me llevaron a pensar que, en muchas ocasiones, no soy consciente de que Dios pone en mis manos –en mis torpes manos– sus tesoros más preciosos. Y un día como hoy, en el que vamos a renovar nuestras promesas, es vital, queridos sacerdotes, que reconozcamos estos tesoros.

La segunda lectura nos recuerda cuál es el tesoro más valioso que Dios nos ha entregado: Jesucristo, su Hijo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, que nos ama, nos libra de nuestros pecados con su sangre y nos hace sacerdotes para Dios, su Padre. ¿Qué sería de nosotros sin Jesucristo? ¿En que dios malhumorado y caprichoso creeríamos? ¿Cómo nos conduciríamos si Cristo no se nos hubiera manifestado como camino, verdad y vida?

Inseparablemente a Cristo, el Padre ha puesto en nuestras manos otro tesoro precioso: el Espíritu Santo. Tanto el profeta Isaías como el evangelio según san Lucas nos sugieren que el mismo Espíritu que descendió sobre Jesús en el río Jordán fue derramado sobre nosotros en el bautismo, la confirmación y la ordenación; el mismo Espíritu que impulsó al Señor en su misión y lo movió a rezar, ese mismo Espíritu nos guía a nosotros –a poco que se lo permitamos– en la tarea y la oración de cada día. No hemos recibido un espíritu de segunda o tercera categoría. Hemos recibido el mismo Espíritu de Jesús.

La primera lectura y el Evangelio nos permiten descubrir que Dios también ha puesto en nuestras manos a sus hijos e hijas preferidos: los pobres, los que tienen el corazón desgarrado, los afligidos, los ciegos, los oprimidos... Aunque a veces nos cueste verlos, los pobres, «son los tesoros de la Iglesia», como dijo el diácono san Lorenzo. Los pobres no son un estorbo, sino una bendición: «Es necesario –dice el Papa Francisco– que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

Queridos sacerdotes, Dios ha puesto en nuestras manos, a pesar de nuestras debilidades, las comunidades cristianas a las que servimos y, en ellas, la fe de tantos hermanos y hermanas. Como a Pedro, después de la resurrección y sin echarle en cara las tres veces que negó conocerlo, nos dice: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas» (cf. Jn 21,15-19). Son “sus” ovejas y corderos, pero las ha puesto en nuestras manos. Reconozcamos, queridos hermanos presbíteros, la caricia de Dios a través de nuestros feligreses, de tantas mujeres y hombres que nos aman y nos cuidan, que comparten con nosotros una fe de más quilates que la nuestra.

Dios también ha puesto en nuestras manos la Eucaristía: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22,19). El Dios que creó el universo viene a habitar en un pedazo de pan, para ser alimento de su pueblo. A través de nuestras manos, se hace presente en las comunidades –como ha recordado el papa Francisco– «el poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento» (DD 11)

Hermanas y hermanos laicos de esta Iglesia diocesana, Dios también ha puesto en vuestras manos la vida de los sacerdotes, que, a pesar de nuestras limitaciones, queremos vivir a vuestro servicio, animar vuestra fe y ofrecer la gracia de los sacramentos.

Podríamos continuar esta lista de tesoros que Dios pone en nuestras manos. Hermanos y hermanas, sacerdotes, religiosos y laicos, ¿Podía entregarnos Dios algo más valioso? Cuando ansiamos más poder, más dinero, más reconocimiento, más éxitos, más caprichos, ¿no estaremos olvidando que Dios ya nos ha repartido su fortuna, como el padre de la parábola que dio a sus hijos todo lo que tenía?

Para renovar nuestros compromisos bautismales, en la noche de Pascua, y las promesas sacerdotales, en esta celebración, antes es indispensable reconocer y agradecer los dones de Dios, los tesoros que él pone en nuestras manos. Sólo con un corazón agradecido podemos decir: Sí, renuncio; sí, creo; sí, quiero. Sólo cuando reconocemos que Dios nos primerea, podemos secundarle con nuestra oración y nuestro compromiso.

En efecto, en la experiencia cristiana y sacerdotal, lo más importante y lo primero no es lo que nosotros hacemos por Dios. Lo importante y lo primero es lo que Dios hace por nosotros, el tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos. Como recordó el apóstol Juan en su primera carta, «en esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10).

Por tanto, queridos sacerdotes, renovad con alegría vuestro compromiso de unirnos más fuertemente a Cristo y configuraros con él, bien seguros de que sólo Cristo puede darnos ese amor incondicional que sacia el hambre de nuestro corazón, que sólo Él puede contagiarnos el deseo y la fuerza para entregarnos a nuestras comunidades como Él lo hizo, hasta el extremo.

Renovad con alegría vuestra promesa de servir al pueblo de Dios, en la celebración de la fe, en el anuncio del Evangelio y en el acompañamiento de las comunidades y de las personas que las forman. Las comunidades necesitan de vuestro corazón de buenos pastores. Tienen hambre de pastores que, además de celebrar la misa dominical, las acompañen, las animen a crecer en la oración y les ayuden a vivir y transmitir el Evangelio en la familia, en el trabajo, en el barrio o en el pueblo...

Queridos sacerdotes, no nos dejemos llevar por ese “¿para qué?” paralizante: ¿para qué voy a preparar la homilía, si vienen a misa cuatro personas?, ¿para qué voy a rezar por mis feligreses, si Dios ya sabe lo que necesitan?, ¿para qué voy a escribir una monición de entrada y unas peticiones, si casi nadie quiere participar?, ¿para qué voy a formarme en teología o pastoral, si a la gente le da todo igual?, ¿para qué voy a invitar a los jóvenes, si casi ninguno responde?, ¿para qué voy a convocar al consejo pastoral, si tengo que hacerlo todo yo?, ¿para qué voy a dedicar tiempo a la catequesis y a las catequistas, si

casi todos los niños y jóvenes desaparecen, después de la primera comunión o de la confirmación?, ¿para qué voy a promover Cáritas en la parroquia o en la unidad pastoral, si ya funciona Cáritas Diocesana?, ¿para qué voy a distribuir la hoja parroquial, si la gente no la lee? ¡Cuántos “para qué” hemos de desterrar, si queremos cuidar a nuestras comunidades y a las personas que las forman como lo que son: ¡un tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos!

Quisiera animarme y animaros a cada uno a vivir el ministerio con generosidad, con alegría, con esa caridad pastoral que nos lleva a entregarnos a la Iglesia, como Jesús y con Jesús. No nos conformemos cumpliendo con lo mínimo, así no alimentamos el alma de los feligreses ni nuestra propia alma.

No se trata de compararse con otros hermanos sacerdotes, lo importante es que cada uno intente, con la gracia de Dios y de acuerdo a sus talentos y limitaciones, responder con toda la fuerza, con todo el corazón, con toda el alma. Nunca llegaremos a amar a Dios como él nos ama, pero cuando amamos con todo el corazón –dice San Bernardo– nada le falta a nuestro amor (Sermón 83, 4-6).

Animo particularmente a los sacerdotes mayores que no tenéis encomienda pastoral, a que viváis esta etapa de vuestra vida con la entrega y la ilusión de vuestra juventud. Vuestro ministerio sigue siendo valioso para la Diócesis. Vuestra presencia en retiros, celebraciones diocesanas, reuniones de arciprestazgo y encuentros de formación nos alienta a todos. Hace algunos meses, uno de vosotros me dijo: “Yo sigo siendo pastor, aunque de otra manera; el párroco cuida del rebaño; yo me preocupo de las ovejas rezagadas, de las mayores; el párroco se desvive yendo de aquí para allá, yo tengo más tiempo para rezar”. Ojalá sepamos mantener hasta el final este espíritu sacerdotal.

Queridos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas laicos, reconozco con gratitud que este presbiterio y esta Diócesis de Teruel y Albarracín es una bendición, pero siempre podemos mejorar, podemos crecer en santidad, en espíritu sinodal y misionero. Que el Señor nos conceda cada día reconocer los tesoros que pone en nuestras manos, para que podamos corresponderle y amarle con todas nuestras fuerzas, en la oración y en la Eucaristía, en el apostolado y con la vida entera. Amén.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Domingo de Pascua - 9 de abril de 2023

Jesús de Nazaret «pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos», dice el libro de los hechos de los apóstoles. Y añade: «Lo mataron, colgándolo de un madero». A veces parece que todo lo bueno termina de mala manera, por el interés de unos pocos y el pasotismo de la mayoría. A veces parece que hasta Dios mismo deja caer a quienes se la juegan por su causa, por sus hijas e hijos más indefensos.

Sin embargo, eso es sólo apariencia. El mismo libro de los Hechos de los Apóstoles dice: «Dios lo resucitó (a Jesús) al tercer día». Y no sólo eso: se manifestó a María Magdalena, como canta la Secuencia: «¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de

veras mi amor y mi esperanza!». Jesús también se apareció a un grupo de seguidores, les tuvo que convencer de que estaba vivo, les contagio su vida nueva y les dio la fuerza del Espíritu, para anunciar su resurrección.

Y así, de persona a persona, de generación en generación, esta buena noticia ha llegado a nosotros. En este día santo podemos escuchar de nuevo el feliz anuncio: «La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz –dice Romano Guardini– ha despertado y vuelve a latir de nuevo».

Pero no basta con creer en este anuncio. Es necesario vivir una experiencia personal. Así, el Evangelio nos dice que, cuando María Magdalena anuncia a Pedro y a Juan que Jesús no estaba en el sepulcro, ellos corrieron al sepulcro y allí empezaron a creer que algo maravilloso había ocurrido: «hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos».

Hoy más que nunca es necesaria una experiencia personal con el resucitado. A las mujeres y a los hombres de hoy no nos basta con que alguien nos cuente una buena noticia. Karl Rahner, uno de los grandes teólogos del siglo XX, hizo esta afirmación: «el cristiano del futuro o será un místico o no será cristiano». E insistía: «sin la experiencia religiosa interior de Dios, ningún hombre puede permanecer siendo cristiano a la larga bajo la presión del actual ambiente secularizado».

¿Dónde, cómo, podemos sentir ese latido del Resucitado? Aunque nos parezca extraño, para encontrar a Jesús resucitado tenemos que acercarnos a las personas que sufren. Desde tiempo apostólico, los primeros cristianos tuvieron viva conciencia de que para encontrarse con el Maestro no podían apartarse de sus llagas, llagas gloriosas, pero llagas al fin y al cabo.

Sí, realmente podemos encontrarnos con Jesús vivo, cuando vivimos la misericordia y la solidaridad con las personas llagadas por el sufrimiento, la enfermedad, la desesperanza, el sinsentido. Allí está el Resucitado en ellas y con ellas, en el corazón de tantos hombres y mujeres que comparten sus dolores, luchas y esperanzas.

Podemos sentir el latido del Resucitado cuando no le escondemos nuestras propias llagas: nuestros miedos, sufrimientos y preocupaciones, y así Él puede contagiarnos su amor, su consuelo y su paz.

Podemos tener experiencia del Resucitado cuando vivimos con fe la celebración de los sacramentos, no como una forma de evadirnos del mundo o de tranquilizar nuestra conciencia, sino como un encuentro que nos da fuerza y nos mueve a construir esa fraternidad universal, abierta a todos los hombres y mujeres del mundo, a quienes Dios ama entrañablemente; esa fraternidad de hijas e hijos de Dios que, aunque no lo sepan, desean ser amados como sólo Dios nos puede amar: incondicionalmente, en todo momento, más allá de nuestros errores, más allá de la muerte.

Esta Pascua será feliz de verdad si sentimos el latido del Resucitado, si nos encontramos con Él, si tratamos de vivir a su modo, si contagiarnos nuestro amor y nuestra esperanza a esas personas y en esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución.

Vivir intensamente esta Pascua nos permitirá crecer en la esperanza de que algún día podremos disfrutar de la Pascua definitiva, de la Pascua eterna, donde ya no habrá ni una pizca de muerte y sólo habrá vida, vida plena, vida eterna. «Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él». Así sea.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Corpus Christi - 11 de junio de 2023

¡Qué alegría da ver la Catedral llena tantas niñas y a tantos niños! BIENVENIDOS. Bienvenidas, familias y personas que participáis en esta celebración tan especial. Permitidme que hoy la homilía sea una conversación con los más pequeños. Empezamos por el principio... Hoy es la fiesta del...

Corpus es una palabra española/castellana? francesa? Suajili? Qué significa? Cuerpo de quién? Entonces, ¿qué celebramos los cristianos estos días?

1. En primer lugar celebramos que Jesús nos da a comer su cuerpo. Suena un poco raro, ¿verdad? Tenemos que entender bien esta expresión. Que Jesús quiera darnos a comer su cuerpo significa que quiere alimentarnos con toda su vida, con todo su amor. ¿Esto se entiende mejor, verdad? Vamos a explicarlo un poco más.

¿Verdad que para poder vivir felices no sólo necesitamos spaghetti, leche, queso, carne? ¿Verdad que para poder vivir felices necesitamos otros alimentos que alimenten el corazón? ¿Por ejemplo? Las caricias, los besos, los abrazos. En definitiva: el amor. El amor es el alimento principal del corazón. Una persona sin amor no se muere de hambre, pero se puede morir ¿de qué? de tristeza.

Pues eso celebramos hoy los cristianos: Jesús nos ofrece toda su vida, todo su amor (y todo es todo), para alimentar nuestro corazón. Por eso, las lecturas de hoy nos hablan de que Dios nos alimenta. Por eso, cada vez que comulgamos recibimos no sólo un trozo de oblea, recibimos a Jesús, recibimos su amor, todo el amor que seamos capaces de recibir. Por eso hoy sacaremos por las calles de Teruel, de tantos pueblos y ciudades, ese trocico de pan consagrado en el que Jesús está verdaderamente presente, para decir a todas las personas que lo vean: Dios quiere alimentar tu corazón con su amor. Dios te ama del todo, seas como seas. Aunque no estés orgulloso de ti mismo, Dios te ama y te ofrece su amor.

2. Pero no sólo celebramos que Jesús nos da a comer su cuerpo, celebramos también que somos cuerpo. No somos islas, somos miembros de un cuerpo. ¿Por ejemplo? Vosotros, chicas y chicos, sois miembros de... un equipo de volei? De fútbol? de una orquesta? de una familia? De un cole? De una ciudad? Somos miembros también de la Iglesia, de un planeta que tenemos que cuidar...

Lo mismo que nuestro cuerpo tiene muchos miembros. ¿Qué miembros tiene nuestro cuerpo? ¿Están juntos o separados los miembros de nuestro cuerpo? ¿Van cada uno a la suya o colaboran? ¿le puede decir el pie al corazón “no te necesito”? Lo mismo que nuestro cuerpo tiene muchos miembros, así también nosotros somos miembros de un equipo, de una familia, de la Iglesia, de un cole, de una ciudad, y –como los miembros de un cuerpo– también nosotros tenemos que colaborar, que ser solidarios, que cuidar a las personas que más sufren, que están más tristes, que no tienen lo necesario para vivir. ¿Estáis de acuerdo? Por eso hoy Cáritas nos pide ayuda para ayudar a las personas más pobres. ¿Queremos colaborar más, ser más solidarios, sentirnos miembros importantes y

activos de nuestras familias, de nuestros grupos, de la Iglesia? ¿Sí o no? ¿Cómo lo haremos? Si nos alimentamos del amor de Jesús, seguro que lo conseguimos.

Queridos amigos y amigas turolenses, queridos visitantes a nuestra hermosa ciudad, En esta fiesta del Corpus Christi, queremos poner en alto al Amor, al Amor de los Amores, al amor de Dios, manifestado en la vida de Jesús de Nazaret, en todas sus palabras y en cada gesto de ternura, de cercanía, de perdón, de curación, en su muerte y resurrección.

Ponemos en alto a Dios, que ha querido encerrarse y quedarse en un pedacito de pan, para alimentarnos con su amor gratuito, incondicional, hasta el extremo. Ponemos en alto al Sacramento para recordarnos y recordarte: Dios sabe de tu sed de amor, Dios sabe de las locuras y de las cosas geniales que has sido capaz de hacer para sentirte amada o amado. Dios te ama a ti, sí, aunque a veces no te entiendas ni te soportes. Aunque sólo veas tu oscuridad, Dios ve tu luz. Aunque ya no creas en ti, Dios sigue apostando por ti. Él te creó y nunca dejará de amarte. Ponemos en alto al Amor, para que recuerdes que Dios te ama con locura, que Dios está esperando a que le abras un poquito tu corazón para amarte.

También ponemos en alto al Amor, al Amor de los Amores, al Amor de Dios, para recordarnos y recordarte que el amor no disminuye cuando lo compartes; cuando lo das, cuando te das, el amor y la alegría se multiplican. Por eso, nos animamos y te animamos a poner el Amor en lo más alto de la vida, a mirar y a tratar con amor a tantas personas necesitadas, en nuestra misma familia, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras calles, en tantas personas enfermas, inmigrantes, maltratadas... No podemos encerrarnos en nuestros miedos, en nuestros entretenimientos, en nuestro mundo de confort. Allí no encontraremos la felicidad que tanto anhelamos. La felicidad es la hermana pequeña del amor.

En definitiva, ponemos en alto al Amor, al Amor de los Amores, al Amor de Dios, para decirnos y decirte: déjate amar más por Dios y por tantas personas maravillosas que te rodean; ámate más y mejor, porque, más allá de tus limitaciones y errores, eres un tesoro; ama más y mejor a quienes te rodeen y te necesiten. Ama en todo lo que sueñes, hagas o digas. Amén.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Bodas sacerdotales - 26 de junio de 2023

Queridos hermanos y hermanas; queridos hermanos sacerdotes que celebráis las bodas de oro y de plata,

Vuestra aventura vocacional comenzó cuando sentisteis en el corazón la llamada de Dios: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré». Esta llamada resonó en el corazón de Abraham y en vuestro corazón. Abraham salió –ya muy mayor– de Ur de los caldeos a Harán y después a Siquem, en tierra de cananeos. Vosotros salisteis de vuestras familias y fuisteis al Seminario, a una “tierra” muy diversa a la de vuestras casas, con costumbres desconocidas, personas distintas, con más riquezas y pobreza de las imaginadas previamente.

Después, la llamada de Dios volvió a resonar en no pocas ocasiones. Sal del Seminario y acude a esta parroquia o a esa tierra de misión, y después asume esta responsabilidad que te produce tanta ilusión o tanto miedo.

La llamada de Dios siempre va unida a una promesa: «Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan». La llamada de Dios es una bendición para las personas vocacionadas. Algunas bendiciones tienen apariencia gozosa: encuentros enriquecedores con mujeres y hombres maravillosos, celebraciones que llenan el corazón, trabajos que nos han demostrado lo buenos que podemos llegar a ser cuando nos dejamos ayudar... Otras bendiciones, en cambio, tienen una faz dolorosa, tienen forma de cruz: personas cerradas a nuestras iniciativas pastorales, celebraciones casi desiertas, pecados de juventud que, lejos de desaparecer, crecen... Conforme van pasando los años, percibimos la presencia de Dios en unos momentos y otros; nos damos cuenta de que –como dice el Salmo 32– «los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre». En definitiva, la experiencia nos lleva a exclamar con San Pablo: «a los que aman a Dios todo les sirve para el bien» (Rom 8,28). Todo es gracia, todo es bendición.

La llamada de Dios no sólo es una bendición para las personas vocacionadas, es también una bendición para todos: «Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo», dice Dios a Abraham y a cada uno de nosotros. A través de nuestro humilde servicio, a través de vosotros, queridos hermanos homenajeados, ¡cuántas personas, cuántas parroquias, cuántos pueblos han experimentado la ternura de Dios, han recibido la luz de su Palabra, han acogido la gracia divina en los sacramentos! Parafraseando a San Pablo (2 Cor 12,9), podemos decir que la fuerza de Dios se hace presente y se deja sentir en vuestra, en nuestra debilidad. Gracias a vosotros y, sobre todo, gracias a Dios, por todas las bendiciones que Él ha derramado en su pueblo por medio de vuestro ministerio.

La vocación y la correspondiente promesa de bendición, así como la misión que nos confía, son un don de Dios, un regalo absolutamente gratuito e inmerecido que Él pone en nuestras manos y que nosotros hemos de cuidar. El Evangelio de hoy nos previene de un camino que recorreremos demasiado a menudo y que no sirve para proteger y desarrollar este don de Dios: el camino del juicio: «No juzguéis y no seréis juzgados». No se trata de juzgar a los demás ni de juzgarnos a nosotros mismos. El Evangelio nos invita, más bien, a ponernos manos a la obra. El texto de San Mateo nos sugiere al menos tres pistas de actuación que nos pueden ayudar a cuidar nuestra vocación, a posibilitar que el ejercicio del ministerio sea verdaderamente una bendición para nosotros mismos y para las comunidades a las que Dios nos envía como servidores:

Primera pista: sácate primero la viga del ojo. Es absolutamente necesario que cuidemos nuestra vida, nuestra relación con Dios, con los hermanos sacerdotes y con las personas de nuestras comunidades. Es necesario cuidarse, quitando todo aquello que nos perjudica o nos puede perjudicar, y alimentando la llamada y la misión de Dios, con momentos de oración, de encuentros fraternos, de lecturas nutritivas. La Ratio Fundamentalís nos recuerda que «el seminarista en un primer momento –y el sacerdote después– es el protagonista necesario e insustituible de su formación» (n. 53). Si nosotros no sacamos la vida de nuestros, si no cuidamos nuestra vida, vocación y ministerio, no nos servirán las ayudas que nos puedan venir de fuera.

Segunda pista: saca la mota del ojo de tu hermano. A veces vemos que un hermano tiene una mota en el ojo, lo criticamos pero no hacemos nada; la mota se convierte en astilla y seguimos sin hacer nada; la astilla se convierte en viga, y nos escandalizamos y no sabemos qué hacer. Queridos hermanos presbíteros, si –como dice el papa Francisco– los sacerdotes deben ser los prójimos más próximos del obispo; los sacerdotes debemos ser buenos prójimos de los hermanos del presbiterio.

Tercera pista: déjate sacar la mota de tu ojo. Cuidar la vocación y la misión implica dejarse ayudar con humildad. Dejarse ayudar en las alegrías de la vida y de la pastoral y en los momentos más oscuros y difíciles, en los que resulta decisiva la ayuda de un hermano. Dejarse ayudar supone reconocer al hermano mis debilidades concretas. Dejarse ayudar supone dejarse acompañar, dejarse animar, dejarse corregir, dejarse aconsejar. Dejarse ayudar por los medios –siempre mejorables– que ofrece la Diócesis, organizados –como dice la Ratio– «por un presbítero o por un grupo de presbíteros, formados de manera específica y oficialmente encargados de favorecer un servicio de formación permanente, teniendo en consideración la edad y las circunstancias particulares de cada hermano» (Ratio, n. 82). Y dejarse ayudar por los compañeros más próximos, favoreciendo entre los sacerdotes los encuentros gratuitos, el acompañamiento espiritual, las reuniones más formales, el trabajo y la vida en común... (cf. Ratio n. 88).

Como resumen conclusivo de estos tres caminos: No podemos vivir aislados, queridos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas. Toda vocación en la Iglesia es comunitaria. Como ha repetido tantas veces el papa Francisco: «Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana» (EG 113).

Queridos hermanos que celebráis vuestras bodas de oro y plata, hace 50 o 25 años, en vuestra ordenación sacerdotal, la llamada de Dios resonó a través de la Iglesia y vosotros, decididos y generosos, respondisteis: «Sí». Hoy la llamada de Dios vuelve a resonar en esta Catedral en vosotros, en el resto de sacerdotes, en todos los hermanos y hermanas que participamos en esta celebración. La vocación no está restringida a personas especiales ni discrimina a los que se van encorvando bajo el peso de los años. Dios nos sigue diciendo a cada uno:

- Yo te conozco hasta en lo más profundo, Si escalas el cielo, allí estoy yo; si te acuestas en el abismo, allí me encuentras (cf. Sal 138, 1.8);
- Tú eres mi Siervo, a quien sostengo, mi elegido, a quien prefiero, sobre ti he puesto mi espíritu (cf. Is 42,1);
- Tú eres mi hijo amado, mi hija predilecta (cf. Mt 3,17);
- En esto consiste el amor: no en que vosotros me hayáis amado a mí, sino en que Yo os amé primero (cf. 1 Jn 4,10).
- Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad (cf. Os 2,22-23).
- Os he llamado, por amor, para que estéis conmigo y para que continuéis mi misión (cf. Mc 3,13);
- Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis, que Yo, el Señor, tu Dios, avanzo a tu lado, no te dejaré ni te abandonaré (cf. Dt 31, 6);
- Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada», sino que te llamarán «Mi favorita» y a tu tierra, «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido (Is 62,4);

- Descargad en Mí todo vuestro agobio (1 Pe, 5,7);
- Al pasar por la prueba del dolor, podrás auxiliar a los que ahora pasan por ella (cf. Hb 2,18).
- Yo os consuelo en todas vuestras atribulaciones, para que podáis también vosotros consolar a los que están en cualquier tribulación (cf. 2Co 1,4);
- Si estas afligido y me invocas, yo te escucho y te libero de tus angustias. Yo pongo mis ojos en el humilde, en el abatido que se estremece ante mis palabras (cf. Is 66,2).
- Te basta mi gracia, para que así mi fuerza se muestre en tu flaqueza (2 Co 12, 7-9).
- Dejaos reconciliar por Mí (cf. 2Co 5,17.20).
- Yo lavo del todo tu delito, limpio tu pecado; te rocío con el hisopo para limpiarte; creo en ti un corazón puro, te renuevo por dentro con espíritu firme; acojo, curo y recreo tu corazón quebrantado y humillado (cf. Sal 50,4.9.12.19);
- Si confiáis en mí, se renovará vuestro vigor, subiréis con alas como de águilas, correréis sin fatigaros, y andaréis sin cansaros (cf. Is 40,31).
- Venid, benditos de mi Padre, a heredar el Reino que os tengo preparado desde antes de la creación del mundo (Mt 25,34).

En un momento de silencio, acogemos la llamada de Dios y le respondemos. Quizá nos puedan ayudar las últimas palabras de Pedro en el Evangelio de San Juan: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21,11).

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Fiesta San Pedro y San Pablo- 29 de junio de 2023

La fiesta de San Pedro y San Pablo nos recuerda que Dios llama a personas bien distintas, con sus luces y sus sombras, a personas como Pedro y Pablo, a personas como tú y como yo.

Pedro era pescador, de una familia humilde. Pablo nació en el seno de una familia judía acomodada y tenía los privilegios de ser ciudadano romano. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

La formación de Pedro sería más bien escasa. En cambio Pablo estudió en la escuela de los mejores doctores de la Ley, la del famoso rabino Gamaliel, y sabía varios idiomas. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

Pablo era fariseo, uno de los grupos religiosos más pegados a la ley y más intransigente, que lo llevó a perseguir duramente a los seguidores de Jesús. De Pedro no consta que perteneciera a ningún grupo relevante. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

Pedro conoció a Jesús antes de la resurrección y tuvo la ocasión de escucharle, de verle, de convivir con él. Pablo, en cambio, se encontró con Jesús después de su resurrección. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

Pedro fue el primero en confesar la fe, como hemos escuchado en el Evangelio, Pablo, el maestro que la anunció con claridad. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

Después de Pentecostés, Pedro fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel; Pablo la extendió entre los paganos llamados a la fe. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

En esos inicios, Pedro le cuesta despegarse de la tradición judía, sin embargo Pablo destaca la novedad de la experiencia cristiana: la salvación ya no es tanto una conquista que ganamos por el cumplimiento de la ley, sino un don gratuito, que acogemos por la fe. Estas diferencias les llevan a enfrentarse en alguna ocasión. Uno y otro fueron llamados por el Señor.

No todo fueron diferencias: los dos tenían un carácter fuerte y apasionado. Los dos eran bien conscientes de su fragilidad, los dos experimentaron la misericordia de Dios. Los dos se entregaron a la misión confiada con decisión y generosidad. Los dos dieron su vida, por la gracia de Dios, hasta ser martirizados.

Dios también te llama a ti, aunque te consideres inadecuado o inadecuada, aunque te parezca que no respondes al perfil requerido, aunque sientas el peso de tu conciencia, aunque te veas demasiado limitado por la edad o por la salud.

Para Dios todos somos importantes, a todos nos mira con amor, a todos nos encomienda una misión. Confiemos en Él, como Pedro y Pablo. Él nos dará la fuerza para responder a su llamada, para nuestro bien y el bien de quienes nos rodean.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Santa Emerenciana - 2 de julio de 2023

Queridos hermanos y hermanas, hoy hacemos fiesta en honor a Santa Emerenciana. Estamos tan acostumbrados a esta celebración que quizá no hayamos percibido la provocación que supone para la sociedad en la que vivimos la fiesta de una mártir, de una persona que se jugó la vida (y la perdió) por sus ideales, por su fe, por el amor que le unía a su hermana Inés.

Digo que resulta una provocación, profundamente contracultural, porque el modo de vida de Emerenciana contrasta fuertemente con los valores predominantes de estos «tiempos del ego», en los que se favorece de tal manera la felicidad individual, que resulta absurdo cualquier clase de sacrificio por el bien de los demás o de la sociedad.

Este cambio de valores es evidente en los niños y en los jóvenes. Observad sus reacciones cuando se les cuenta la historia de Isabel y Diego. Pocos dicen: “¡qué bonito!” o “¡qué amor tan grande!”. Es innegable que en la cultura actual el amor se asocia a la felicidad y al placer –y está muy bien– pero a duras penas se vincula con el servicio y el sacrificio –y esto resulta muy empobrecedor–. Este cambio de valores también se nota en los adultos: cuando tenemos problemas por hacer el bien o por luchar contra el mal, automáticamente pensamos que nos hemos equivocado en vez de entender que una vida cabal, honrada y comprometida siempre tiene un coste.

Ante esta realidad podríamos plantearnos cada uno: ¿estoy dispuesto a sacrificarme, sufrir y morir por algo o por alguien? Es una pregunta que puede servirnos a todos y, de modo especial, a quienes seguimos las huellas de Jesucristo, el Hijo de Dios humanado, que perdió su vida en una cruz.

Antes de responder a estas preguntas, pongamos pie en tierra y abramos los ojos al mundo en el que vivimos, un mundo habitable gracias a la bondad de millones de personas, un

mundo profundamente injusto, en el que mucha gente sufre. La guerra en Ucrania nos ha recordado a los acomodados europeos que en este mundo hay mucha más injusticia de la que parece. Si viviéramos en Burundi, en Haití o en Afganistán, no necesitaríamos más que abrir los ojos, para percibir la injusticia y el sufrimiento. Aquí en Europa esta realidad es –sin duda– menos grave y además está concienzudamente maquillada. Pero también hay injusticia y sufrimiento.

Frente a tantas personas que sufren, por ser pobres, por ser mujeres, por ser bebés o niños indefensos, por la guerra, la enfermedad o el vacío existencial... deberíamos preguntarnos cuál va ser nuestra actitud personal: ¿voy a procurar mi felicidad individual, cerrando mis ojos y mis entrañas al dolor ajeno?, ¿voy a procurar echar una mano a quien lo pase mal mientras no me salpique, mientras me haga sentir bien?, ¿voy a comprometerme decididamente para que en este mundo haya menos violencia y más justicia, más alegría y menos dolor, más fe y menos desesperanza, aunque este compromiso suponga afrontar críticas, sufrimientos, costes económicos o emocionales? Dicho con términos más cristianos: ¿voy a responder a la llamada de Jesús a construir su Reino de fraternidad en esta tierra, cargando con la cruz, como Él y con Él? No se trata de pensar en teoría si merece la pena asumir algún sacrificio. Se trata de mirar compasivamente la realidad doliente de tantas personas y decidir si estoy dispuesto a comprometerme, para aliviarlas.

La fe cristiana –lo sabemos bien– tiene una respuesta clara a estos interrogantes. Como Jesús y con Jesús, hemos de asumir su misma misión, que Él mismo desgranó en el Evangelio de San Lucas: «anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; poner en libertad a los oprimidos; proclamar el año de gracia del Señor» (cf. Lc 18,19). Él también nos advirtió: «Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Jn 15,20). Santa Emerenciana y todos los mártires nos están diciendo: “Tiene sentido sacrificarse, sufrir y morir, por Jesucristo y su Reino, por aliviar el dolor de quienes más sufren, por hacer de este mundo una casa más habitable, por hacer presente el amor de Dios con obras y palabras”.

No nos dejemos engañar por esos cantos de sirena que nos susurran al oído: “ve a lo tuyo, no te compliques la vida por nada y por nadie, no merece la pena”. Este estilo de vida, individualista, autorreferencial, que tantas veces nos seduce, no nos abre horizontes, nos cierra en nosotros mismos. La experiencia propia y ajena nos dice que quien no tiene motivos para dar la vida por un gran ideal tampoco tiene motivos para vivir la vida cotidiana. Quizá por esta razón, estos “tiempos del ego” son también tiempos del vacío existencial. Parafraseando las palabras de Jesús en el Evangelio, podemos decir: el que piensa y se preocupa sólo de sí mismo, se pierde; y el que entrega su vida por amor, tendrá alegría en esta tierra y se guardará para la vida eterna. Es verdad que hemos de cuidarnos a nosotros mismos, pero sin perder de vista que la vida tiene sentido cuando se comparte, cuando nos entregamos a los demás.

A veces nos preguntamos si es posible mejorar este mundo sin asumir renunciaciones y sacrificios. Quizá sea posible en teoría, pero la realidad es que el mal, que provoca injusticias y sufrimiento, es tan duro que no puede ser desquebrajado sólo a golpe de buenas palabras y bonitas intenciones; el mal es tan sólido que sólo puede ser derribado con la fuerza del amor, del amor que no se echa atrás cuando vienen mal dadas.

Para nosotros, mujeres y hombres de fe, Jesucristo no sólo nos señala el camino, es también nuestra fuerza y nuestra esperanza, más allá de la muerte. La fe es un canal de

luz y fuerza para asumir este estilo de vivir generoso, comprometido y en ocasiones sacrificado. Además, la fe nos asegura que «si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él».

Santa Emerenciana, ruega por esta ciudad, por nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín, ruega por el mundo. Ruega por nosotros, mujeres y hombres en estos “tiempos del ego”, para que despertemos de la indiferencia y la comodidad al amor generoso, al amor que comparte y da la vida. Amén.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Misterio de Aguaviva - 28 de agosto de 2023

Queridos amigos y amigas de Aguaviva, con mucho gusto he aceptado la invitación de vuestro párroco y de vuestro alcalde a participar en estas fiestas tan vuestras, tan bonitas y tan distintas a las de otros pueblos, fiestas de un gran calado religioso, que hemos de valorar, acoger y transmitir.

No estamos aquí sólo por lo que ocurrió en 1475 cuando, según la tradición histórica, un incendio destruyó la iglesia excepto una cruz de plata con una partícula del Lignum Crucis (de la cruz de Cristo) y tres hostias consagradas pequeñas y una grande, que fueron las que dieron origen al milagro del Santísimo Misterio de Aguaviva.

Son hechos extraordinarios que pueden pasar y de hecho pasan de vez en cuando. Pero hemos de valorar el milagro cotidiano de la Eucaristía, en la que Dios se convierte en pan de vida para todos. Lo decimos sin rubor, sin asombrarnos, pero si nos paramos a pensarlo resulta sorprendente, alucinante (podríamos decir con un lenguaje más popular): el Dios que creo el cielo y la tierra se encierra en un trocito de pan para alimentar nuestra sed de amor, de vida feliz, de esperanza.

La Eucaristía no es un rito en el que recordamos algo que ocurrió hace siglos; es una acción con la que la Cena del Señor se hace actual ahora y aquí, es el memorial de su muerte y resurrección. «En la Eucaristía y en todos los Sacramentos —recordaba recientemente el papa Francisco— se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua... El Señor Jesús, que inmolado ya no vuelve a morir, y sacrificado, vive para siempre, continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos» (DD 11). En la Eucaristía es Cristo quien reúne y une a su pueblo, lo guía con su palabra y lo alimenta con su amor hasta el extremo, para que cumpla su misión en el mundo, mientras se encamina a la patria celestial. Por eso, cada vez que pensamos en la Eucaristía los cristianos damos gracias a Dios por su inmenso amor.

En la Eucaristía también puede suceder y de hecho sucede otro milagro, que depende de cada uno de nosotros; depende de que nos dejemos tocar y transformar por lo que celebramos.

El papa Benedicto XVI nos recordó que «La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús» (DCE 13). Es decir: cuando nos dejamos tocar por Jesús, presente en la Eucaristía su Espíritu nos impulsa a ser, como Jesús y con Jesús, pan partido y vida entregada para

los hermanos, especialmente para los que sufren. En efecto, la Eucaristía, cuando la celebramos bien dispuestos, provoca la transformación íntima y total de nuestra persona, ya que nos proporciona la “forma” de Cristo, siguiendo el sentir de san León Magno: «Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos». San Agustín, cuya fiesta hoy celebramos, enseñaba que Jesús «nos confió en este sacramento su cuerpo y sangre, en que nos transformó también a nosotros mismos, pues también nosotros nos hemos convertido en su cuerpo y, por su misericordia, somos lo que recibimos». Dicho con palabras más sencillas: si el que frecuenta malas compañías corre el riesgo de volverse de la misma condición y el que se acerca a gente buena tiende a practicar el bien que ve reflejado en los demás, con mucha más razón, cuando nos acercamos a Jesús en la Eucaristía, su ejemplo y su Espíritu van transformando nuestra manera de pensar, de actuar, de sentir e incluso de desear.

Asimismo, «la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega» (DCE 14). Por eso, la Eucaristía es la fuente de la comunión en la Iglesia y el fundamento de la sinodalidad, que estamos procurando desarrollar en nuestras parroquias y en la Diócesis de Teruel y Albarracín.

Por eso, la celebración de la Eucaristía tiene que notarse en la vida de cada día, en la solidaridad con los hombres y mujeres que sufren, en nuestra capacidad para valorar y colaborar con quienes hacen el bien aunque no sean cristianos, para asumir la cruz que conlleva la defensa de la verdad, la búsqueda del bien común y la protección de las personas más vulnerables. Si celebrar la Eucaristía no nos convierte en hombres y mujeres más parecidos a Jesús, seguramente no la celebramos bien.

Por eso, queridos amigos y amigas de Aguaviva os animo no sólo a continuar con la tradición de alfombrar las calles de vuestro pueblo; un arte precioso, pero efímero, que desaparece en pocas horas; os recomiendo sobre todo a acercaros a la Eucaristía, para que el Señor os convierta en una obra de arte permanente, por la solidaridad, la alegría y la armonía que Él infundirá en vuestros corazones y vuestras vidas. Amén.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Natividad de la Virgen, en Albarracín - 8 de septiembre de 2023

Llega la fiesta de la Natividad de la Virgen y Albarracín se viste de gala, toda nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín se ve salpicada de una multitud de pueblos que hacen fiesta en esta misma fecha. Hoy es uno de los pocos días en el que este obispo desearía poder estar en dos sitios a la vez, para poder estar aquí –por supuesto– y en algún otro lugar que también celebra la Natividad de Nuestra Señora.

A lo largo de los siglos el pueblo cristiano, el pueblo sencillo que sabía poco de teología, pero con un gran olfato para percibir las cosas de Dios, intuyó la grandeza de Santa María. Una prueba palpable de esta sensibilidad, de este amor a María es el número de pueblos que celebran sus fiestas coincidiendo con la conmemoración de su nacimiento, cada 8 de septiembre, y la de su ascensión al cielo, cada 15 de agosto. Me pregunto por qué y me atrevo a compartir con ustedes estas posibles respuestas:

Primera respuesta: María es pequeña. Aunque la veamos en las peanas y hornacinas de nuestras iglesias, sabemos que María es una persona pequeña, que no produce miedo, sino confianza; una pequeñez aceptada no a regañadientes, sino con humildad y sencillez. Una señal clara de su pequeñez es que casi no sabemos nada de su nacimiento y de su infancia. Los cuatro evangelios recogidos en la Biblia ni siquiera hablan de sus padres Ana y Joaquín. Sabemos de ellos por textos apócrifos como el Protoevangelio de Santiago y el Evangelio del pseudo-Mateo.

Dios ama la pequeñez. «Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel», dice la primera lectura. Y María en el Magnificat canta: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava». Es más, Dios, cuando decidió visitar en persona este mundo, cuando decidió encarnarse se hizo pequeño. El Papa Benedicto XVI dijo: «La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externas. Viene como niño inerme y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor: por eso se hace niño» (Misa de Nochebuena 2006). María –especialmente con su nacimiento que pasó absolutamente desapercibido en la historia del mundo– nos recuerda constantemente este amor de Dios por los pequeños.

Nosotros, en cambio, continuamente nos lamentamos de nuestra pequeñez: “Somos pocos, somos pequeños, no podemos crecer. De esta tierra despoblada, ¿puede salir algo bueno? Tenemos que librarnos de ese prejuicio inconsciente que nos lleva a pensar que sólo de los lugares grandes y de las personas importantes puede salir algo bueno. En cambio, Dios y la realidad nos dicen otra cosa bien distinta: de un pueblo pequeño, como Belén, y de una mujer pequeña, como María, salió Jesús el Mesías, el Salvador del mundo, el hombre que cambió la historia de la humanidad. De esta tierra despoblada han salido y no dejan de salir personas buenas –algunas conocidas y reconocidas, otras menos distinguidas– que son un regalo para su familia, para su pueblo, para el mundo. Por ejemplo, hace unos meses murió un misionero turolense en la Patagonia argentina, me puse al habla con el obispo de allí y me contaba emocionado el trabajo que habían hecho en esa zona tres misioneros de esta provincia pequeña y despoblada. En la Patagonia, mucha gente sonríe y da gracias a Dios cuando se habla de Teruel.

Por tanto, queridos hermanos y hermanas, cambiemos nuestra mirada hacia nosotros mismos y hacia esta tierra. Cambiemos nuestra mirada hacia las personas más pequeñas e insignificantes y descubramos su grandeza. El Papa Francisco nos animó a amar la pequeñez, «camino de la verdadera grandeza», a «abrazar a Jesús en los pequeños de hoy», a valorar «los gestos sencillos que realizamos en casa, en la familia, en la escuela, en el trabajo», porque Dios «quiere realizar, en nuestra vida ordinaria, cosas extraordinarias» (Homilía de Nochebuena 2021).

La primera razón por la que –según mi parecer– el pueblo sencillo intuyó la grandeza de Santa María es precisamente su pequeñez, una pequeñez aceptada, amada y abierta al poder de Dios.

Segunda respuesta: María es tan querida porque en ella encontramos ternura y comprensión, mientras que a Dios lo relacionamos más con la fuerza, la justicia, la formalidad, incluso la severidad y el castigo. De hecho, hay oraciones populares dirigidas

a María, en las que el orante no se atreve a pedir a Dios directamente; oraciones en las que se apela a la bondad de la Virgen, para que interceda ante Dios y sea bueno. Algunas de estas plegarias reflejan esa escena de la madre que dice a su hija o a su hijo: “No te preocupes, que ya hablaré con tu padre y lo convenceré”; oraciones en las que a fuerza de ensalzar la comprensión de la Virgen dejan a Dios en mal lugar, como un señor justiciero y poco misericordioso.

Tenemos que cambiar esta visión, porque no refleja la verdad del Dios que se nos ha revelado. Tenemos que cambiarla porque hace daño a los creyentes y aleja a quienes no lo son. Hemos de presentar a María como reflejo de la bondad, la cercanía, la comprensión y la ternura de Dios.

Ya el Antiguo Testamento se intuye la ternura de Dios. Isaías compara el amor de Dios con el de una madre, que nunca olvida al hijo de sus entrañas, (cf. Is 49,15); El Salmo 131 dice que Dios nos acoge en su regazo (cf. Sal 131,2). En el Nuevo Testamento, la parábola del hijo pródigo nos presenta a un padre bueno que corre hacia el hijo, le abraza, le besa efusivamente... El padre hace lo que difícilmente haría un patriarca de la época, su forma de actuar corresponde más a la de una madre de entonces... y de ahora. Tan es así que Juan Pablo I dijo: «Dios es Padre, más aún, es madre» (Ángelus del 10 de septiembre de 1978).

Que María, en la fiesta de su nacimiento, nos ayude a re-descubrir la sencillez y la ternura de Dios; a amar la pequeñez y la bondad. Pidámosle que todos nosotros, mujeres y varones, seamos transparencia de la bondad, la cercanía, la comprensión y la ternura de Dios. Ser tiernos, buenos, cercanos y comprensivos no es signo de debilidad, sino de humanidad; es signo de ser buenos hijos e hijas que se parecen a Dios, a este Dios Padre que ama como una madre.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Envío de catequistas y profesores - 30 de septiembre de 2023

Hace muchos siglos una mujer, muy sabia, descubrió el arte de hacer fuego y no quiso guardarse para ella tan preciado secreto. Se fue a las nevadas regiones del norte y comenzó a visitar a las diversas tribus para iniciarlas en este arte. La gente quedaba encantada y ella los animaba a reunirse en torno al fuego. Todas las tribus buscaron un lugar adecuado para la reunión y pusieron unas piedras para señalar el lugar de la hoguera.

Al cabo de un tiempo, la mujer sabia visitó de nuevo todas las tribus a las que había enseñado. Comprobó con alegría que algunas seguían reuniéndose junto al fuego. Se calentaban, conversaban, compartían, discutían, hacían planes... Estaban felices en torno a la lumbre. Sin embargo, otras tribus seguían reuniéndose en el lugar donde ella les enseñó a hacer fuego, pero allí sólo había piedras. Se habían acostumbrado a reunirse en ese lugar, pero ya no había hoguera, hacía frío, cumplían rutinariamente la costumbre de acudir a aquel lugar, pero cualquier excusa les venía bien para no acudir, llegar tarde o irse enseguida. No se les veía felices.

Queridos hermanos y hermanas, catequistas, profesores de religión, sacerdotes, voluntarios en diversos servicios eclesiales, estamos aquí porque un día, quizá hace

muchos años, acudimos a un grupo cristiano o a nuestra parroquia y percibimos el fuego del amor, el fuego de la esperanza, el fuego de Dios, en las personas que encontramos y en las actividades que se realizaban. ¡Demos gracias por esas experiencias y por esos hombres y mujeres que nos impulsaron a ser discípulos de Jesús y continuadores de su misión!

Reconozcamos también que a veces en nuestras celebraciones y catequesis, en nuestras clases y actividades eclesiales “hace frío”, no atraemos lo suficiente, algunos vienen por cumplir, no se percibe el fuego del amor, el fuego de la esperanza, el fuego de Dios. ¿Qué podríamos hacer para encender este fuego o para avivarlo? La Palabra de Dios que acabamos de proclamar nos sugiere, al menos, cuatro pistas:

Primera pista: cuidar la relación con Jesús. Si vamos a la misión, si vamos a las aulas y a los salones parroquiales a proclamar que Jesús muerto y resucitado vive, es precisamente porque él nos amó primero y nosotros acogimos su amor, un amor que nos salva del rencor, de la desesperanza, del egoísmo... Percibimos su amor en la oración escondida y en la vida cotidiana, y por eso le anunciamos.

El mismo Jesús que nos envía a trabajar en la viña, nos invita a vivir como Él y con Él, a disfrutar de su amistad, a compartir sus fatigas y alegrías. Si no avivamos el fuego del amor de Dios en nuestro interior, difícilmente podremos transmitirlo en nuestra misión.

Segunda pista: actuar con humildad. “Dejaos guiar por la humildad”, decía la segunda lectura. Debemos ser humildes no por estrategia, sino por convicción, porque nos sale de dentro. Somos pecadores, nos apartamos de la justicia de Dios, decimos “Voy, Señor, a trabajar a la viña”, pero no vamos.

Debemos ser humildes, porque este es el camino que escogió Jesús. San Pablo escribió a los filipenses: “Cristo Jesús... no hizo alarde de su categoría de Dios... tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos”. Pocas actitudes resultan más insoportables en un sacerdote, en una catequista, en un profesor, en cualquier cristiano que la altanería y la soberbia de quienes se creen santos y desprecian a los demás. Pocas cosas resultan más insoportables y más contrarias al estilo de Jesús.

Hemos de cultivar la humildad para aceptar el fracaso, que hemos de masticar tantas veces. Nosotros tenemos la misión preciosa de transmitir la palabra y el amor de Dios, pero no está en nuestra mano que la otra persona los acoja y mucho menos que se encienda en su corazón la llama de la fe.

Tercera pista: trabajar juntos. “Manteneos unánimes y concordéis con un mismo amor”, pide San Pablo a los filipenses. Quizá en aquellas primeras comunidades ya había discípulos y discípulas que “iban por libre”, que trataban de hacer bien el trabajo, pero al margen de los hermanos. En este tiempo sinodal que vivimos en la Iglesia, estamos urgidos a escucharnos los unos a los otros, a programar, trabajar y caminar juntos, a revisar y celebrar juntos.

Finalmente, cuarta pista: cultivar la confianza. Aunque a veces nos preguntemos si queda algo en los niños y jóvenes con los que trabajamos, no perdamos la confianza. Dios nunca falla, nunca se deja ganar en generosidad. San Pablo recuerda a los filipenses que Dios Padre levantó a Jesucristo sobre todo, lo resucitó de entre los muertos y resucitó su obra.

Por eso confiamos en que todo lo que sembramos en la familia, en la Iglesia y en el mundo, aunque a veces parece perderse, germinará, crecerá y dará fruto.

Queridos hermanos y hermanas, que estas cuatro pistas nos ayuden a avivar el fuego de Dios en nuestro corazón, en la vida de cada día y en nuestra misión; comencemos con alegría este nuevo curso en el que se nos ofrece la posibilidad de presentar y dar a conocer a Jesús a tantos niños, jóvenes y adultos. Llevar adelante esta tarea es un regalo para cada uno de nosotros y una oportunidad pastoral para que otras personas conozcan a Jesús y florezca en ellas la vida que Él siempre trae. Amén.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

60 aniversario de Cáritas diocesana - 7 de octubre de 2023

Un estudiante preguntó a la antropóloga Margaret Mead cuál consideraba ella que fue el primer signo de civilización en la Humanidad. El alumno y sus compañeros esperaban que Mead hablara del anzuelo, la olla de barro, la piedra de moler o la rueda. Pero no. Ella dijo que el primer signo de civilización en una cultura antigua fue un fémur que alguien se fracturó y luego apareció sanado. La antropóloga explicó que en la naturaleza, si un animal se rompe una pata, muere, pues no puede procurarse comida o agua ni huir del peligro y se convierte en presa fácil de los depredadores. Ningún animal con una extremidad inferior rota sobrevive el tiempo suficiente para que el hueso se suelde por sí sólo. De modo que un fémur quebrado y curado evidencia que alguien se quedó con quien se lo rompió, y que le vendó e inmovilizó la fractura. Es decir, que lo cuidó.

Desde una perspectiva cristiana, podemos decir que ese fémur fracturado y sanado es también un signo luminoso de nuestra condición de hijas e hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza. En efecto, el Dios en el que creemos los cristianos enaltece a los humildes, colma de bienes a los hambrientos, auxilia a su pueblo y derrama su misericordia de generación en generación. Así lo canta María, así lo hemos rezado nosotros a modo de salmo responsorial. Es más, Dios trazó un plan para que todos sus hijos e hijas puedan curar sus piernas rotas, para que “tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10); un plan en el que no se reservó nada para sí mismo, ni siquiera a su Hijo Único: “tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito”, dice San Juan (Jn 3,16).

Para llevar adelante este plan, Dios tocó el corazón de María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo... No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios». Y María respondió con absoluta confianza y generosidad: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Para llevar adelante este plan aquí, en esta tierra, Dios ha tocado el corazón de un sinfín de turolenses a lo largo de la historia, mujeres y hombres, más o menos creyentes, con diferentes ideologías, pero con algo en común: un corazón grande. Y en estos 60 últimos años, Dios ha tocado el corazón de muchos hombres y mujeres que han encontrado en Cáritas Diocesana el instrumento más oportuno para interpretar la sinfonía de la solidaridad; hombres y mujeres que, superando miedos y reparos, se han dejado mover

por el Espíritu de Dios, por el mismo Espíritu que fecundó las entrañas de María, de modo que muchas personas necesitadas de tantas cosas han podido experimentar el amor humano que se acerca, acompaña y cuida, un amor que salva de la soledad y la desesperanza, un amor que es signo del amor de Dios, fuente de todo amor verdadero.

Queridos amigos y amigas, el plan de Dios no se detiene. Aquí cerca y también muy lejos, hay hermanos y hermanas que tienen su fémur quebrado, que sufren por tantas razones: no llegan a fin de mes, no pueden acceder a una vivienda, no son comprendidos y acogidos después de haberse jugado la vida huyendo de la miseria o la guerra, no tienen compañía ni esperanza... Y Dios sigue tocando corazones, como el tuyo y como el mío, para que nos sumemos con más generosidad y decisión a este proyecto de Dios de llevar vida y vida abundante a todos sus hijos e hijas. Escuchemos como María la voz de Dios, que nos llama y nos asegura su presencia y su fuerza: Alégrate, el Señor está contigo, no temas, el Espíritu Santo vendrá sobre ti.

Si queremos responder con más generosidad y decisión a esta llamada de Dios, no olvidemos cultivar la oración, como María y con María. Decía la primera lectura que los apóstoles “se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús”. El encuentro con Dios nos permite reconocer su rostro en cada persona que sufre y amarla más allá de nuestras capacidades naturales; nos ayuda a socorrer al hermano con más serenidad y delicadeza, sin humillarlo; a hacer lo que esté en nuestra mano en cada situación y a confiar el resto en las manos de Dios. «Quien reza –decía Benedicto XVI– no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo. La beata Teresa de Calcuta es un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para... la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello» (DCE 36).

Continuemos celebrando esta Eucaristía, esta acción de gracias, a Dios Padre Hijo y Espíritu Santo, por este plan de amor en el que millares de turolenses han compartido y comparten no sólo su tiempo y su dinero, sino su vida y su amor, a través de este instrumento –humilde y precioso– que es la Cáritas Diocesana de Teruel y Albarracín.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Ordenación Presbiteral Alfonso Torcal - 29 de octubre de 2023

Querido Alfonso, querida Piedad, queridos Pili, José María, José Félix, Tere y familia, queridos sacerdotes, diáconos y seminaristas, religiosas, amigas y amigos,

La ordenación de Alfonso es un signo precioso del amor que Dios tiene con sus hijas e hijos de esta tierra. La llamada que has recibido para ser presbítero en la Diócesis de Teruel y Albarracín es un regalo de Dios a los niños, jóvenes y adultos de nuestras comunidades cristianas, para ayudarlos a vivir con más plenitud la fe en nuestro Señor y hermano Jesucristo, la pertenencia a la Iglesia y la misión de sembrar la simiente del Evangelio en este mundo. Tu servicio al Pueblo de Dios se va a desplegar en tres funciones o tareas concretas: enseñar, celebrar y pastorear.

A ti, querido Alfonso, se te confía la función de enseñar como Jesús y con Jesús. Transmite a todos la Palabra de Dios que tú has acogido con alegría y te ha sido anunciada a través de tantas personas, con nombres y apellidos, que forman parte de tu personal historia de salvación. Para que puedas enseñar la Palabra del Señor, has de acercarte a ella asiduamente, saborearla con paz y procurar hacerla vida con la gracia de Dios. Esfuérzate para creer lo que lees, enseñar lo que crees y practicar lo que enseñas. Esfuérzate también para escuchar “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias” de los hombres y mujeres de tus parroquias, sobre todo de quienes más sufren (cf. GS 1). Sigue el modelo de Jesús, siempre atento a la Palabra del Padre y siempre vigilante para advertir y atender a las necesidades más profundas de las personas. Así evitarás el desatino de responder a las preguntas que nadie hace y serás capaz de transmitir las palabras de vida eterna que Dios tiene para cada uno de nosotros en cada momento de la vida.

Ésta va a ser tu primera tarea: enseñar. La segunda será “celebrar”. Querido Alfonso, también tendrás que santificar a tus hermanos con la gracia divina de los Sacramentos. En la Eucaristía, tus manos ofrecerán al Padre el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregado por nosotros y acercarán al pueblo la fuerza vivificadora del Señor Jesús. Con esta ofrenda has de amasar tu propia entrega por la salvación del mundo. Que tu corazón se deje arrastrar por Cristo para ser, como Él y con Él, pan que se deja partir para ser comido y vino que se reparte hasta la última gota. Sé consciente, querido Alfonso; seamos conscientes, queridos sacerdotes, de lo que hacemos e imitemos lo que conmemoramos. En la Eucaristía, también ofrecerás al Padre el sacrificio espiritual de los fieles, unido al de Cristo. Coloca en la patena la soledad de aquella señora viuda, la alegría y la inquietud de esos padres primerizos, el trabajo de tanta gente de bien, el esfuerzo de quienes trabajan por el bien común en Cáritas o en la asociación de vecinos, la ilusión y los miedos de esos jóvenes que salen a estudiar o a trabajar fuera del pueblo... Coloca en la patena la vida de tu comunidad, la vida de tus vecinos y vecinas, aunque no vayan a Misa, y ayuda a cada creyente a ofrecer con gratitud su vida al Padre, por Cristo, con Él y en Él.

Al celebrar el Bautismo, introducirás nuevos miembros en el Pueblo de Dios. Perdonarás los pecados de tus hermanos en nombre de Cristo cada vez que celebres el sacramento de la Penitencia. A los enfermos y a los ancianos les darás el alivio del óleo santo y con la oración de alabanza y súplica te harás voz del Pueblo de Dios y de toda la humanidad.

Dedica tu tiempo; dediquemos nuestro tiempo, queridos hermanos sacerdotes, a preparar la liturgia, buscando las palabras y los gestos más oportunos para que los feligreses hagan suya la celebración de los sagrados misterios y puedan así encontrarse con Dios. No dejemos que la rutina nos lleve a perder el respeto a los lugares sagrados que pisamos y a las acciones litúrgicas que realizamos. Como escribió el poeta León Felipe, «que no hagan callo las cosas en el alma ni en el cuerpo, para que nunca recemos como el sacristán los rezos, ni como el cómico viejo digamos los versos».

Junto a las tareas de enseñar y celebrar, tendrás que “Pastorear”. Por participar de la misión de Cristo Cabeza, esfuérzate, querido Alfonso, en ser buen pastor, como Él y con Él, unido a tu Obispo y al Presbiterio diocesano. Nuestras comunidades necesitan sacerdotes que les repartan cada domingo el pan de la Palabra y de la Eucaristía, pero también necesitan pastores que acompañen, que cuiden, que reúnan a los feligreses y los conduzcan a Dios; necesitan pastores que animen con espíritu sinodal la participación

activa del laicado organizado y de cada persona en particular en la vida y la misión de la Iglesia.

Y todos nosotros, los pastores, a la par que acompañamos, cuidamos, escuchamos, animamos y aconsejamos a los feligreses, necesitamos también dejarnos conducir por el “sentido de fe”, por el “olfato” de la gente sencilla de nuestras parroquias, que es capaz de discernir lo que viene realmente de Dios.

Ser pastor –no podemos esconderlo– también comporta ejercer la autoridad y tomar decisiones que, a veces, no gustarán a todos. Recuerda, querido Alfonso, que la autoridad no sirve para aplastar sino para levantar, que la autoridad en la Iglesia no puede ser ni la dictadura de uno ni el dominio de la mayoría. El camino de la autoridad pasa por el ejercicio de la sinodalidad, por la escucha mutua y la escucha de la Palabra de Dios, para descubrir juntos los caminos que el Espíritu abre hoy y aquí a su Iglesia.

En definitiva, entrégate sin remilgos ni excusas al pueblo que se te ha confiado, unido al Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Sólo desde la entrega generosa evitaremos el riesgo de convertir las celebraciones en ritos vacíos, el anuncio del Evangelio en palabras sin alma, y la vida celibataria en un sacrificio inútil.

Querido Alfonso, enseña, celebra y pastorea, teniendo bien presente el Evangelio que hoy hemos escuchado, es decir, viviendo en todas estas tareas el mandamiento principal: amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a ti mismo. Por eso, cada noche, cuando hagas el examen de conciencia, no te preguntes sólo si has cumplido con tus tareas; pregúntate además si has enseñado con amor, si has celebrado con amor, si has pastoreado con amor. Recuerda aquellas palabras de San Agustín: “pastorear la grey del Señor es un oficio de amor” (*Sit amoris officium pascere dominicam gregem*). Dios te llama y te da su gracia para ser transparencia de su amor enseñando, celebrando y pastoreando; para ser transparencia de su amor hacia las personas más vulnerables: los forasteros, las viudas, los huérfanos y los pobres, como dijo el profeta Ezequiel.

Quiero dirigir mis últimas palabras a los jóvenes que participáis en esta celebración. Muchos estáis aquí porque habéis compartido con Alfonso la Peregrinación Europea de Jóvenes del año pasado o la reciente Jornada Mundial de la Juventud. No sé qué pensáis de esta celebración, no sé si os parece una locura que Alfonso se comprometa con Dios para ser sacerdote de por vida, renunciando a tener una pareja o a intentar alcanzar un “sueldazo”. Me gustaría conversar con vosotros para compartir vuestras impresiones. En todo caso, quiero deciros una cosa: los mayores hemos creado una sociedad en la que no se llevan los compromisos para siempre, una sociedad que pretende convencernos de que sólo seremos felices si tenemos un buen cuerpo y mucho dinero, si hacemos en cada momento lo que nos da la gana; pero tenemos que reconocer que en esta sociedad demasiadas personas –también jóvenes– no encuentran sentido a la vida. Por eso, si queréis ser felices de verdad, atreveos a ir contracorriente, escuchad los deseos más hondos de vuestro corazón, y en ellos descubriréis la llamada de Dios. Todos vosotros habéis nacido para algo grande, para vivir la vida a tope, sin dejar espacio al sinsentido o al aburrimiento. Y si escucháis la llamada de Dios a ser sacerdote, como Alfonso, o a ser religiosa o misionero, a ser madre o padre de familia... no le hagáis oídos sordos. Dios no se deja ganar en generosidad. Siempre nos da el ciento por uno.

Querido Alfonso, abre tu corazón para recibir el Espíritu de Dios, que irá configurando tu corazón y tu vida como pastor que da la vida por sus ovejas. Hermanas y hermanos, abramos el alma a Dios y acompañemos a Alfonso con nuestra oración.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín.

CARTAS DESDE LA FE

Publicaciones semanales en Iglesia en Teruel y Albarracín

Deseos de Año Nuevo - 1 enero 2023

Al estrenar un nuevo año, brindamos por la felicidad y la paz de nuestros seres queridos, deseos que hacemos extensivos a muchas otras personas, especialmente a aquellas que más sufren. Bien es verdad que algo nos dice que esos anhelos, que anidan en lo más hondo de nuestro corazón y que afloran en estas circunstancias, normalmente sirven para poco.

Ante esta deriva pesimista, que nos lleva a enterrar nuestros más bellos sentimientos, podríamos hacer justo lo contrario: ponerles nombre y alimentarlos; porque el deseo es una fuerza enorme que podemos aprovechar para crecer y, sobre todo, porque a través de ellos Dios nos recuerda cuál es nuestra vocación definitiva: ser plenamente felices, viviendo como una familia universal de hermanos y hermanas «que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros» (FT 96), apoyados en la experiencia de la cercanía y el amor de Dios, padre común de la humanidad.

Demos alas a nuestros anhelos más hondos y pongamos medios concretos para hacerlos realidad. El mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de la Paz, que celebramos cada primero de enero, me sugiere tres pistas para avanzar en este camino:

1º. Reflexión y autocrítica. Como personas, como sociedad y también como comunidad cristiana, no avanzaremos si no dejamos a un lado los discursos autocomplacientes y victimistas. «Ha llegado el momento –dice Francisco– de tomarnos un tiempo para cuestionarnos, aprender, crecer y dejarnos transformar, de forma personal y comunitaria». Tenemos que pensar seriamente adonde nos conduce el camino que llevamos y reconocer errores; esos que vemos tan claramente en los demás y que tanto nos cuesta advertir en nosotros.

2º. Esperanza. No podemos encerrarnos en el miedo, el desánimo o la resignación. Aunque tengamos motivos para estar preocupados, el Papa Francisco nos invita a «mantener el corazón abierto a la esperanza, confiando en Dios que se hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, guía nuestro camino». Hemos de ser «centinelas capaces de velar y distinguir las primeras luces del alba, especialmente en las horas más oscuras».

3º. Solidaridad, que nos exige salir de nuestros espacios cerrados, los cuales, aunque sean cómodos, nos empobrecen. Tal como nos sugiere el Santo Padre, deberíamos «volver a poner la palabra “juntos” en el centro. En efecto, juntos, en la fraternidad y la solidaridad, podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos... No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación de nuestra sociedad y nuestro planeta».

Que Santa María, Madre de Jesús y Reina de la Paz, interceda por nosotros y por el mundo entero; para que, con su ayuda y nuestro empeño, el sueño de Dios y nuestros mejores deseos se vayan haciendo realidad.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Benedicto XVI, maestro de lo esencial - 15 de enero 2023

En torno a la muerte del papa Benedicto XVI se han publicado estudios serios, que nos han ayudado a conocerlo mejor; pero no han faltado críticas injustas, que lo presentan como un tradicionalista desfasado, y algunas alabanzas interesadas, utilizadas para atacar a su sucesor. Estemos atentos para no favorecer este tipo de críticas tendenciosas y de alabanzas con doble intención. En esta carta quisiera destacar su acierto al recordar a los hijos e hijas de la Iglesia lo esencial de la experiencia cristiana: el encuentro con Jesucristo y la práctica del amor fraterno.

Con respecto al encuentro con Jesucristo, afirmó: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE 1). En efecto, la salvación no viene por el conocimiento teórico de ciertas verdades o por el cumplimiento de algunas normas; la salvación de Dios nos alcanza cuando nos encontramos con Jesucristo y nos dejamos amar por él. Por eso, en la encíclica *Spe Salvi* explicó que el ser humano es redimido por el amor incondicional de Dios, que nunca nos faltará, suceda lo que suceda (cf. n. 26). En su última Audiencia, confirmó esta enseñanza al expresar este deseo: «Me gustaría que cada uno se sintiera amado por ese Dios que ha dado a su Hijo por nosotros y que nos ha mostrado su amor sin límites».

Acerca del amor fraterno, nos ayudó a entender que el amor a Dios y al prójimo están estrechamente unidos: «Si en mi vida falta completamente el contacto con Dios, podré ver siempre en el prójimo solamente al otro, sin conseguir reconocer en él la imagen divina. Por el contrario, si en mi vida omito del todo la atención al otro, queriendo ser sólo “piadoso” y cumplir con mis “deberes religiosos”, se marchita también la relación con Dios (...). Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama» (DCE 18). Asimismo, recordó a la Iglesia y a cada comunidad cristiana: «Practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio» (DCE 22).

Además, profundizó en la importancia del amor en la vida social. Explicó la relación entre el amor y la justicia: «Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos (...). Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón» (CV 6). También aseguró que el amor siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa: «Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo» (DCE 28).

Con el corazón agradecido por el ministerio y el magisterio de este papa sabio y humilde, os saludo muy cordialmente en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

El regalo de la Palabra - 22 de enero 2023

En una reunión de catequistas se comentaba con asombro la religiosidad y la solidaridad de un niño muy pobre. Entonces, una catequista ya mayor dijo: «Dios se fijó en el hijo más pequeño de Jesé, que había sido descartado, pues el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón» (cf. 1 Sam 16). Pude escucharle otros comentarios sobre temas diversos, apoyándose en pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, y pensé: «De lo que rebosa el corazón habla la boca».

Me decidí a preguntarle cómo lograba iluminar tan certeramente con la Palabra de Dios las diversas circunstancias de la vida, sin sermonear, con mucha naturalidad. Ella me confesó que en su familia se leía y comentaba todos los días un trocito de la Biblia; me dijo que nunca había perdido este hábito y, aunque a veces le costaba, se daba cuenta de que Dios le ofrecía, a través de la Biblia, luz, alegría y fuerza para vivir. Aquella mujer, aunque no había estudiado en ninguna universidad pontificia, se había convertido en una auténtica maestra en Sagrada Escritura, mediante la lectura orante y constante de la Palabra de Dios.

Comparto esta experiencia a propósito del Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el papa Francisco en 2019. En su carta apostólica *Aperuit illis*, el Santo Padre, de la mano de san Efrén, nos recuerda que la Palabra de Dios es un tesoro inmenso y siempre nuevo: «¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca» (Comentarios sobre el Diatesaron, 1,18).

La Palabra de Dios es una muestra privilegiada de su amor, tal como explica el Concilio Vaticano II: «Dios invisible habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora en ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (DV 2). Ésta es la gran riqueza de la Palabra de Dios: que Él se hace presente, compartiendo con nosotros su intimidad y su proyecto de vida para el mundo.

Por estas y por tantas otras razones, no podemos consentir que se nos caiga la Biblia de las manos: leámosla asiduamente, escuchémosla con devoción en las celebraciones, hagámosla presente en las reuniones de nuestros grupos y aprovechemos las oportunidades que se nos ofrecen para conocerla más profundamente. Los cursos del Instituto Teológico “San Joaquín Royo”, las publicaciones de teología de la Biblioteca Diocesana, así como los diversos grupos de formación cristiana son instrumentos preciosos para saborear la riqueza de la Palabra de Dios y poder comunicarla.

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín.

Lo más importante es amar - 29 de enero 2023

Cuando una relación de pareja o de amistad nos ha hecho sufrir mucho, sentimos vivamente la tentación de replegarnos en nosotros mismos. A veces incluso nos negamos la posibilidad de amar y ser amados, a causa del miedo a padecer un abandono, a no estar a la altura de la otra persona, a que el amor desestabilice las rutinas que nos dan seguridad o me exija lo que no quiero dar. De vez en cuando resulta provechoso preguntarse qué mecanismos de bloqueo, conscientes o inconscientes, entornan o clausuran las puertas del propio corazón.

Cuando damos la espalda al amor, crecen la desesperanza y la tristeza, la indiferencia y la injusticia; y mengua el gozo profundo, que brota del intercambio de dar y recibir con generosidad. Para nosotros, mujeres y hombres de fe, cerrar las puertas al amor supone además renunciar a la experiencia de conocer a Dios, al Dios-amor, que solo podemos encontrar cuando frecuentamos sus caminos preferidos: los de la compasión, el servicio y la entrega. Es más, sólo desde la vivencia del amor podemos ser redimidos y salvados.

El papa Benedicto lo explicó con admirable sencillez y profundidad: «Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de “redención” que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8,38-39). Si existe este amor absoluto con su certeza absoluta, entonces –sólo entonces– el hombre es “redimido”, suceda lo que suceda en su caso particular. Esto es lo que se ha de entender cuando decimos que Jesucristo nos ha “redimido”» (Spe Salvi 26).

¡Abramos de par en par las puertas del corazón al amor de Dios y al amor humano, pequeño reflejo, pero muy luminoso, del amor divino! «Déjate amar, Él te ama así, es decir, tal como tú eres. No temas, confía, pues nada se antepone al amor de Dios para contigo, ni tus propios pecados», decía Sor Isabel de la Trinidad. Déjate amar y ama. No esperes a tener la vida resuelta o a alcanzar la perfección para empezar a amar, pues la práctica del amor es la mejor escuela en la que podemos aprender el arte de amar. Lo más importante es amar, en nuestra vida de familia y vecindad, en los compromisos apostólicos y sociales, en cada encuentro y en cada momento de la existencia. La vida no amada es vida perdida.

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

La obsesión por la felicidad - 5 de febrero 2023

Todos los seres humanos queremos ser felices. Este deseo de felicidad «es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre» (Catecismo, n. 1718). Sin embargo, en muchas ocasiones la felicidad se convierte en una obsesión: pretendemos ser felices a cualquier precio, rechazando todo aquello que pueda suponer esfuerzo y sacrificio;

apartándonos de Dios y de cualquier persona que nos pueda cuestionar o incomodar. Estas actitudes nos alejan de la felicidad que tanto ansiamos. Lo sabemos por experiencia propia y ajena.

Jesús ha salido al encuentro de la humanidad para mostrarnos, con su vida y con sus palabras, el camino más seguro para nuestra felicidad. «Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad» (Catecismo, n. 1718) y nos muestran que la alegría cristiana no se aparta de la senda de la pobreza, el sufrimiento y las lágrimas; se adentra en el territorio de la misericordia, la limpieza de corazón, la justicia, la paz y la persecución; para encontrar su fuente más pura en el encuentro con Dios.

Queda claro que el ideal de persona humana que nos presenta Jesús poco tiene que ver con el que nos vende la publicidad, representado por un hombre joven, guapo, fuerte, rico, independiente, que no sufre por nada ni por nadie. A veces, sin darnos cuenta, hemos asumido este modelo. Por eso, de vez en cuando, deberíamos preguntarnos si realmente nuestro referente de vida es Jesucristo.

Quizá una famosa conversación de san Francisco con el hermano León nos ayude a intuir el giro radical que el Evangelio nos presenta en la búsqueda de la felicidad. El santo explica al hermano que la verdadera alegría no consiste en el crecimiento de la orden franciscana, en la conversión de todos los infieles o en la capacidad de hacer milagros. «Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría», repetía Francisco. «Pero entonces, ¿cuál es la verdadera alegría?», preguntaba el hermano. Y el maestro le respondió: «Regreso de Perusa y llego aquí muy de noche y es invierno... Y lleno de barro, con el frío y el hielo, llego a la puerta y, después de mucho aporrear y llamar, viene el fraile y pregunta: “¿Quién es?”; yo respondo: “Fray Francisco”; y él dice: “Vete, éstas no son horas de llegar, no entrarás aquí”. Y al insistir de nuevo responde: “Vete, eres un simple y un ignorante; de ningún modo vendrás con nosotros; somos tantos y tales que no te necesitamos” ... Yo te digo que si en todo esto conservo la paciencia y no me molesto, y sigo en paz... esa es la verdadera alegría».

Que el Señor nos conceda no obsesionarnos con nuestra propia felicidad y busquemos, como Él y con Él, el bien de las personas que nos rodean y de aquellas más necesitadas. Así, la felicidad se nos dará por añadidura. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Frenar la desigualdad está en tus manos - 12 de febrero 2023

¿Quién no se ha sentido incómodo cuando aparecen, en los medios de comunicación, noticias que reflejan las injusticias y desigualdades que azotan la vida de tantas personas y pueblos? Es posible que, en alguna ocasión, hayamos querido evitar estas informaciones, porque nos hacen sufrir y nos dicen que algo tendría que cambiar en nuestra vida. Las mujeres de Manos Unidas no se rinden ante esta situación y, año tras año, nos urgen a superar la indiferencia y a hacernos cargo de las injustas desigualdades que existen lejos y cerca de nosotros.

Estas desigualdades tienen su origen en el egoísmo que anida solapado en el corazón de cada uno y en lo que san Juan Pablo II llamó “estructuras de pecado”. Las estructuras de pecado «están unidas siempre a actos concretos de las personas, que las introducen, y hacen difícil su eliminación. Y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres» (SRS 36).

Las “estructuras de pecado” son alentadas por personas y organizaciones que se benefician del sistema económico, político y social dominante. Así, promueven una visión de la vida centrada en el propio individuo y en sus intereses materiales, llegan a responsabilizar a los pobres de su propia pobreza, anestesian nuestra conciencia para que la injusticia no nos duela, y desautorizan los discursos religiosos y morales que promueven la dignidad de las personas frente a los intereses económicos.

El Magisterio de la Iglesia siempre ha advertido del peligro de estas ideologías materialistas. San Juan Pablo II nos previno ante los sistemas económicos que pretenden «reducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales» (CA 19). Benedicto XVI advirtió del «predominio de una mentalidad egoísta e individualista, que se expresa también en un capitalismo financiero no regulado» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2013). Y el papa Francisco ha asegurado que ciertos modelos económicos matan, ya que «grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida» (EG 53).

Ante esta dolorosa realidad, evitemos caer en la desesperanza de pensar que nuestros humildes trabajos en favor del desarrollo de los pueblos aportan poco o nada al cambio deseado. No perdamos la fe en la eficacia de los pequeños gestos de solidaridad, que el Señor no deja de bendecir. Acojamos en el corazón la llamada que nos dirige Manos Unidas: “Frenar la desigualdad está en tus manos”. Ojalá que la Campaña contra el Hambre de este año nos ayude a mirar con más compasión a quienes sufren las injusticias de nuestro mundo, y a defender su dignidad; apoyando decididamente, junto con Manos Unidas y tantas personas de buena voluntad, proyectos que favorezcan la igualdad y la justicia.

Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Dios nos añora - 19 de febrero 2023

Quizá te parezca excesivo decir que Dios nos añora. Sin embargo, la Biblia está llena de párrafos en los que aflora la añoranza que Dios tiene de nosotros. Los profetas, hablando al pueblo de Israel, en el que todos estamos incluidos, dicen: «Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí... Pero era yo quien había criado a Efraín, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo los cuidaba» (Os 11, 1-3); «os llamé y no me respondisteis» (Jr 7,13), «¿no volvisteis a mí!» (Am 4,11).

Jesús de Nazaret describió la añoranza que Dios tiene de nosotros con la parábola del padre bueno que tenía dos hijos, a los que repartió la herencia, aun antes de morir. El pequeño se marchó a otro país y el padre añoraba su presencia; tanto que a menudo subía

a lo más alto de la casa, para ver si su hijo volvía. El mayor se quedó, pero su corazón estaba lejos, y el padre añoraba su amor de hijo y de hermano; tanto que se puso a sus pies, para rogarle que compartiese su alegría, en la fiesta organizada por la vuelta del pequeño.

Benedicto XVI explicó la añoranza de Dios con estas preciosas palabras: «el Todopoderoso espera el “sí” de sus criaturas como un joven esposo el de su esposa» (Mensaje para la Cuaresma, 2007).

Dios nos añora a todos. Dios te añora a ti, aunque a veces dudes, te alejes de Él o te cueste rezar. A Dios le agradan tus buenas obras, pero añora tu cercanía y tu amor. Te añora a ti, como si fueras la única persona que Él creo, porque solo en su amor encontrarás el descanso, la alegría y la libertad –sí, también libertad– que dejan pequeños nuestros más grandes deseos.

Dios te añora e inventa mil estrategias para que puedas disfrutar con Él y Él contigo. Así lo reconoció San Agustín cuando, después de ir dando tumbos por la vida, escribió: «¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anhele; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti».

El miércoles próximo comenzaremos la Cuaresma, tiempo oportuno para darnos cuenta de que también nosotros añoramos a Dios, a veces sin saberlo. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

A tontas y a locas - 26 de febrero 2023

Hace años escuché el testimonio de una persona que dedicaba dos horas diarias a meditar, a reflexionar e interpretar sus vivencias íntimas y su vida social. Explicó que, cuando comenzó esta práctica, el silencio le resultaba casi insoportable, pero poco a poco se fue convirtiendo en el espacio más deseado y enriquecedor del día. Tras su brillante defensa de la importancia de hacer silencio, sorprendió a muchos al confesar su agnosticismo. Entonces caí en la cuenta de que hacer silencio y meditar son necesidades de todo ser humano, sea creyente o no.

La meditación es una práctica imprescindible, si queremos resguardarnos del chaparrón de informaciones y opiniones que puede empaparnos. La reflexión pausada nos ayuda a ser más libres, porque nos da una mirada más aguda, para descubrir los mecanismos del mundo que queremos mejorar, para abrazar la verdad y rechazar la mentira de quienes pretenden controlar, conforme a sus intereses, nuestro modo de percibir la realidad, de pensar y de comportarnos.

El silencio también nos ayuda a conocer e interpretar mejor nuestro mundo interior, en el que conviven alegrías y enfados, desilusiones y esperanzas, deseos de venganza y de reconciliación, mociones que tiran de nosotros hacia lo más alto y hacia lo más bajo. La meditación nos permite no perder el norte en esa tormenta de sensaciones contrapuestas, en la que a veces se convierte nuestro corazón.

Sin embargo, ¡cuánto nos cuesta apagar la televisión, el ordenador o el teléfono móvil, para analizar con paz las experiencias vitales y plantearnos serenamente las decisiones a tomar! Cuando no cultivamos el silencio, vivimos “a tontas y a locas”, como se dice con lenguaje coloquial, y se extiende la llamada “epidemia de superficialidad”.

Para quienes creemos en Dios, hacer silencio y meditar debería ser una prioridad, porque en ocasiones hasta la oración personal y las celebraciones comunitarias se asemejan a una catarata de palabras, gestos y canciones, en las que se echan de menos «espacios de silencio, en los que pueda emerger otra Palabra, es decir, Jesús, la Palabra»; espacios en los que «damos la posibilidad al Espíritu de regenerarnos, de consolarnos, de corregirnos» (Audiencia del papa Francisco, 15 de diciembre de 2021). Además, en este tiempo sinodal que estamos viviendo en la Iglesia, el silencio es el ámbito idóneo para la escucha de Dios y de las personas.

Procuremos, en esta Cuaresma, no vivir “a tontas y a locas”. Al menos, dediquemos cada noche unos minutos a examinar cómo hemos vivido la jornada, para valorar y agradecer el bien realizado y los dones recibidos, para ser más conscientes de nuestros errores y ponerles remedio, para prestar oídos a las inspiraciones de Dios, que podemos intuir en las experiencias más gozosas y más tristes de la existencia.

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Desahogar el corazón - 5 de marzo de 2023

Algunas veces la tristeza nos pone contra la pared y tenemos la sensación de que las dificultades se agrandan mientras que nuestras fuerzas menguan; en otras ocasiones, nos falla la voluntad para llevar a término los compromisos adquiridos, no sabemos qué hacer para ayudar a quienes amamos, o no nos atrevemos a afrontar nuestra “zona oscura”. Todos sufrimos, en algún momento, situaciones de ahogo.

No hay recetas fáciles para superarlas. Sin embargo, hay algo que casi siempre ayuda: compartir nuestras preocupaciones, no con cualquiera, sino con una persona adecuada. Comunicar los agobios mejora casi siempre la situación, al sentirnos comprendidos y acompañados. Aunque el otro sólo sea capaz de escucharnos, poner palabras a lo que nos pasa ayuda a identificar el problema y ver más claramente sus verdaderas dimensiones, que a veces se agigantan en la soledad de nuestros pensamientos. Al comunicarlos, podemos encontrar estrategias para afrontarlos con realismo y esperanza.

En esta recomendación coinciden los maestros espirituales y los profesionales de la psicología. Los padres del monacato, ya en el siglo III, observaban y analizaban sus pensamientos y sentimientos en el silencio de su celda eremítica, pero también

compartían regularmente sus dudas e intuiciones con sus padres espirituales, para llegar a entender mejor sus personales vivencias. Así fue surgiendo la llamada “confesión de los monjes”, que se anticipó al coloquio terapéutico, desarrollado posteriormente por la psicología moderna.

Sin embargo, frecuentemente encontramos dificultades para practicar esta comunicación de corazón a corazón. Podemos pensar que no vamos a ser bien comprendidos, tememos que nuestro interlocutor nos juzgue negativamente y deje de apreciarnos; incluso llegamos a convencernos de que esto sirve para otros, pero no para nosotros, porque en el fondo creemos que no tenemos solución. Evidentemente, son excusas que debemos desechar.

Dios mismo nos invita a desahogar nuestro corazón con Él, aunque Él ya conozca nuestros agobios. Con los salmos rezamos: «De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio. Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón: Dios es nuestro refugio» (Sal 62); «a voz en grito clamo al Señor, desahogo ante él mis afanes, expongo ante él mi angustia» (Sal 142). Además, su Palabra nos anima a confiarnos a personas sensatas: «Recorre siempre a un hombre piadoso, de quien sabes seguro que guarda los mandamientos, que comparte tus anhelos y que, si caes, sufrirá contigo» (Eccl 37,12).

En el Sacramento de la Reconciliación –tan olvidado y, a la vez, tan enriquecedor– también podemos desahogar nuestro corazón. Además, tenemos la oportunidad de experimentar el amor de Dios, que nos abraza con todas nuestras miserias, nos ofrece su perdón gratuito y nos da la fuerza de su Espíritu, para seguir adelante con más paz y esperanza.

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

La alegría de servir - 12 de marzo 2023

El próximo día 19 va a ser un domingo especialmente gozoso, porque, junto a la alegría propia del cuarto domingo de Cuaresma, nuestra Iglesia diocesana de Teruel y Albarracín escuchará el “sí” de Alfonso Torcal Nueno, llamado por el Señor para el servicio diaconal. “Díacono” es una palabra de origen griego, que significa “servidor”.

Jesús es el Servidor con mayúscula, el Siervo de Dios anunciado por el profeta Isaías. Su vida y su palabra nos invitan a servir como Él y con Él: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros. El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir» (Mc 10, 42-45).

Estas palabras quedaron escenificadas durante la Última Cena, cuando Jesús se quitó el manto, se ciñó una toalla y lavó los pies a sus discípulos. Ellos no daban crédito a lo que veían, pues lavar los pies era tarea de esclavos. Pedro no se lo quería permitir, pues no le entraba en la cabeza que el mayor se hiciera servidor. Tras el lavatorio, Jesús aclaró el

sentido de aquel gesto que resumía su vida: «Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’ y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13, 13-14).

En efecto, la actitud de servicio debe caracterizar la vida de todos los discípulos de Jesús, a ejemplo suyo, y debe marcar de un modo particular la vida de quienes tenemos encomendada una misión en la Iglesia. De hecho, uno de los títulos más apreciados por el Obispo de Roma es ser “Siervo de los siervos de Dios”.

El papa Francisco nos ha recordado que abandonar este camino tiene sus consecuencias: «Jesús es el servidor de Israel. El pueblo de Dios es siervo, y cuando el pueblo de Dios se aleja de esta actitud de servicio es un pueblo apóstata: se aleja de la vocación que Dios le ha dado. Y cuando cada uno de nosotros se aleja de esta vocación de servicio, se aleja del amor de Dios y construye su vida sobre otros amores, muchas veces idólatras» (Homilía del 7 de abril de 2020).

El servicio no es el precio con el que compramos la vida eterna; es un camino de alegría y vida plena ya en esta tierra. Contemplando a María, que fue a servir con gozo a su prima Isabel, y a tantas personas que han descubierto la alegría de servir, animados por el “sí” de Alfonso, hemos de preguntarnos de qué manera, tanto nosotros como nuestras comunidades, podríamos ser más diaconales, mejores servidores.

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

San José - 19 de marzo 2023

A pesar de las escasas palabras que los evangelios dedican a San José, lo poco que sabemos de él resulta fascinante. De la mano de la Carta Apostólica *Patris Corde*, del Santo Padre Francisco, quisiera destacar cinco notas de su personalidad y de su misión.

1. Padre en la confianza. José nos muestra que tener fe en Dios incluye creer que Él puede actuar incluso a través de nuestra debilidad. Nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

2. Padre en la obediencia. La confianza le lleva a la obediencia. José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María y decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19), pero no se precipitó y esperó la luz de Dios, que le permitió ver claro el camino a seguir. En sueños, el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo» (Mt 1,20). Con la obediencia superó su drama y salvó a María. En cada circunstancia, José supo pronunciar su “sí”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

3. Padre en la acogida. José acogió a María sin poner condiciones previas. La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido en la ley. En este mundo donde la

violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como viene, con sus alegrías y decepciones.

4. Padre en la ternura. Como hizo el Señor con Israel, así José a Jesús «le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer» (cf. Os 11,3-4). Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

5. Padre de la valentía creativa. Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. José era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre. Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Que San José inspire nuestros proyectos personales y los planes pastorales de nuestras comunidades. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Por la vida, ¡siempre! - 26 de marzo 2023

La reciente decisión del Tribunal Constitucional, que avala la Ley Orgánica 2/2010, cambia sustancialmente la legislación española, al considerar por primera vez el aborto como un derecho.

Esta resolución nos entristece profundamente porque, como dice la nota de la Conferencia Episcopal, «la historia nos enseña que cada vez que el ser humano se ha cuestionado la dignidad o el valor de ciertas vidas humanas..., se ha equivocado gravemente». Nos entristece, pero no puede desanimarnos. Es necesario renovar el compromiso de las personas, de cualquier credo e ideología, que procuramos defender la vida humana desde su concepción. Quisiera enumerar algunas sugerencias que puedan orientarnos en este empeño:

Apoyar decididamente a las madres y a los padres que se sienten agobiados ante un embarazo imprevisto, a través de asociaciones que les ofrecen acompañamiento, asesoramiento y diversas ayudas materiales; además de exigir políticas que favorezcan la maternidad.

Presentar nuestro compromiso como un “sí”, no solo a las criaturas que crecen en el vientre de sus madres; también es un “sí” a las propias madres, a las mujeres y a la sociedad en su conjunto. En efecto, cuando crece la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se desarrollan otras formas de acogida provechosas para la vida social (cf. CV 28, LS 120).

Acompañar la vida de cada persona siempre, «en todas las fases de su existencia, desde su concepción hasta su muerte natural, aumentando los cuidados cuando la vida es más vulnerable» (Mensaje de los obispos para la Jornada por la Vida 2023). Quisiera subrayar las palabras “siempre” y “en todas las fases de la existencia”, para evitar incoherencias. Por ejemplo, no tiene sentido defender a ultranza la vida de los no nacidos y, a la vez, rechazar los derechos de las personas migrantes.

Luchar contra el descarte de los más débiles, el individualismo exasperado y otras tendencias sociales que favorecen la extensión del aborto; y trabajar por una solidaridad abierta a todos, la cultura del cuidado y los valores que promueven la vida humana.

Desenmascarar expresiones confusas, frecuentemente repetidas. Así, el aborto no es la interrupción del embarazo, sino la eliminación de un ser humano; y el feto no es parte del cuerpo de la madre, es una vida humana nueva, como afirma la ciencia.

Ofrecer el perdón curativo de Dios a quienes sienten el peso de la culpa por haber practicado o procurado algún aborto. Como dijo el papa Francisco: «Quiero enfatizar con todas mis fuerzas que el aborto es un pecado grave, porque pone fin a una vida humana inocente. Con la misma fuerza, sin embargo, puedo y debo afirmar que no existe ningún pecado que la misericordia de Dios no pueda alcanzar y destruir, allí donde encuentra un corazón arrepentido» (Carta Apostólica Misericordia et misera, 12).

Con el deseo de sumar compromisos en favor de toda vida humana, recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Una semana para enamorarnos - 2 de abril 2023

Aunque estamos en Teruel, no pienso ahora en Isabel de Segura y Diego de Marcilla, sino en otro enamoramiento, del que podemos ser protagonistas, aunque la peripecia de Diego e Isabel pueda servir de referencia. Lo cierto es que nuestras vidas cambian profundamente cuando nos enamoramos de verdad: nuestra manera de pensar, nuestros sentimientos y deseos, hasta la mirada y el cuerpo se transforman cuando nos enamoramos, ya que el amor despierta y unifica nuestras fuerzas, tantas veces adormecidas y dispersas, para buscar el bien de la persona amada y la unión con ella.

La Semana Santa nos invita a enamorarnos de Jesucristo. Por no recurrir a otros testimonios, que pudieran parecer menos ecuanímenes, quiero citar las palabras de dos historiadores Jacob Burckhardt y Timoty Garton Ash, que no profesan la fe cristiana y, sin embargo, han dicho que Jesucristo es «la figura más bella de la historia del mundo» y «una fuente de inspiración constante y maravillosa».

La Semana Santa nos ofrece la oportunidad de enamorarnos de Jesús, al revivir sus gestos, palabras y silencios. En los acontecimientos que contemplaremos estos días, lo veremos haciendo frente a los poderes de este mundo, lavando los pies de sus amigos, como si fuera un esclavo, y partiéndoles el pan, como hace una madre con sus hijos; sudando sangre por la angustia ante lo que se le venía encima y, aun así, abrazando el camino del amor “hasta el extremo” que el Padre le marcaba; lo veremos lanzando una mirada

agradecida a las mujeres, que le acompañan con sus lágrimas, y al Cirineo, que le ayudó a llevar la cruz; lo veremos muriendo, para mostrarnos que el amor de Dios es más fuerte que nuestro egoísmo y que la misma muerte; lo veremos, ya resucitado, saliendo sin acritud al encuentro de sus amigos, que lo habían dejado solo, y encomendándoles de nuevo la tarea de continuar su misión.

Este Jesús está vivo, cuenta contigo y te llama, te abre las puertas de su corazón y de su familia, formada por una multitud de mujeres y hombres, niños, jóvenes y adultos, tan débiles como tú y como yo, que quieren vivir en fraternidad y construir, como Él y con Él, su Reino de justicia, libertad, verdad, amor y paz.

¡Enamórate en esta Semana Santa! Como dijo el P. Pedro Arrupe SJ: «Nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón, y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera».

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Buena noticia - 9 de abril 2023

Aunque deseamos escuchar buenas noticias, normalmente nos cuesta creerlas. También la buena noticia de la resurrección de Jesús encontró serias resistencias. María Magdalena estaba tan cerrada a la posibilidad de que Jesús volviera a la vida que, cuando se encontró con Él, lo confundió con el hortelano (cf. Jn 20,15). Los apóstoles no creen a las mujeres que les anuncian la resurrección del Maestro y tomaron sus palabras por un delirio (cf. Lc 24,11). A pesar de que Jesús les anunció su resurrección, a todos sus seguidores les costó creer.

Quizá el más testarudo fue el apóstol Tomás, quien se atrevió a pedir una prueba inequívoca: «Si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo» (Jn 20,25). Estas exigencias son –sin duda– excesivas. Sin embargo, en su terquedad se esconden al menos dos intuiciones muy sabias. Primera: no basta creer en la resurrección por el testimonio de otros; es necesario encontrarse con el Resucitado y experimentar cómo nos contagia su vida nueva. Segunda: las llagas del mundo y nuestras propias llagas son el mejor espacio para este encuentro.

Sí, realmente podemos encontrarnos con el Resucitado, cuando vivimos la misericordia y la solidaridad con las personas llagadas por el sufrimiento, la enfermedad o la desesperanza; cuando vivimos con fe la celebración de los sacramentos y percibimos su fuerza salvadora; cuando intuimos su presencia en la comunidad de los creyentes que comparten su fe y sus bienes; cuando le confiamos nuestros miedos, sufrimientos y preocupaciones y Él nos contagia su amor, su consuelo y su paz.

Muchos hombres y mujeres han narrado como Jesús Resucitado se ha hecho el encontradizo y ha transformado sus llagas en fuente de vida. El testimonio de la filósofa y activista Simone Weil es impresionante: «En un momento de intenso dolor físico, mientras me esforzaba en amar, pero sin creermelo con derecho a dar un nombre a ese amor, sentí... una presencia más personal, más cierta, más real que la de un ser humano, inaccesible tanto a los sentidos como a la imaginación, análoga al amor que se transparentaría a través de la más tierna sonrisa de un ser amado. Desde ese instante, el nombre de Dios y el de Cristo se han mezclado de forma cada vez más irresistible en mis pensamientos». Otras personas cuentan cómo han percibido la presencia del Resucitado en la fuerza que han sentido para afrontar un problema, perdonar una traición, encajar la muerte de un ser querido o luchar por un mundo más justo.

Cuando experimentamos que Dios es capaz de convertir nuestras llagas y las llagas del mundo en manantiales de vida, podemos afrontar con esperanza cualquier dificultad e incluso la misma muerte. ¡Cree, vive y comunica la Buena Noticia! ¡Jesús ha resucitado y quiere compartir con la humanidad su vida nueva! ¡Feliz Pascua!

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

San Jorge y el dragón - 23 de abril 2023

Cuenta la leyenda que San Jorge, patrón de nuestra tierra, venció a un terrible dragón, que había devorado a mucha gente en una ciudad. ¿Hay ahora algún dragón que campe por sus respetos, cobrándose la vida de muchas personas sin que nadie se atreva a hacerle frente? Tiempo atrás planteé esta pregunta, a través de las redes sociales, y recibí muchas respuestas: ahora el dragón es la indiferencia, la desmotivación, el machismo, el miedo, la inseguridad, la soledad, el ansia de poder, la corrupción, la mentira, la violencia...

Después de leer estas aportaciones, se afianzó en mí la convicción de que uno de los dragones más temibles de nuestra sociedad es el vacío existencial: no encontrar sentido a la vida. El fundador de la logoterapia, el psicólogo Viktor Frankl, escribió ya hace cincuenta años: «El problema de nuestro tiempo es que la gente se encuentra atrapada en una penetrante sensación de falta de sentido... Puede que la gente tenga lo suficiente para vivir, pero no tiene suficientemente claro para qué vivir». Personalmente, tengo la impresión de que este problema va en aumento.

Puede que a algunos les parezca un dragón inofensivo, pero los datos que se publican cada día ponen de manifiesto su fuerza destructiva. Ahí está, por ejemplo, el aumento del número de suicidios: en el año 2021, España superó por primera vez la barrera de los cuatro mil. Otro indicador significativo es la salud mental de los niños y jóvenes: según Unicef, más del 20% de la población entre los 10 y los 19 años sufre algún problema de salud mental diagnosticado. Y a pesar de estos datos, no parece que el sinsentido existencial figure entre los asuntos prioritarios en la agenda de los gobernantes o en los temarios de las universidades.

¿Qué podemos hacer? Apunto tres pistas, que animo a completar y concretar por parte de nuestras familias, grupos y comunidades:

Fomentar la dimensión espiritual de la persona. Por encima del credo y de la ideología de cada cual, es preciso cultivar esa dimensión interior o espiritual, que es la fuente de la que brota en nosotros el sentido y la alegría de vivir.

Favorecer el encuentro y la solidaridad. El individualismo y la indiferencia hacia los demás favorecen las injusticias y empobrecen la vida, mientras que el encuentro y la solidaridad activan nuestra capacidad para hacer el bien y nos llevan a ser más felices.

Potenciar una moral sana frente a la aireada convicción de que “todo está bien mientras no hagas mal a nadie”, porque este principio moral, que no tiene en cuenta la verdad del ser humano, nos arrastra hacia un plano inclinado de frustraciones que resulta difícil de remontar.

El dragón del sinsentido, como el de San Jorge, es peligroso, pero no imbatible. ¡Unamos fuerzas para vencerlo!

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Una llamada que llena la vida - 30 de abril 2023

Aún resuena el grito dramático de Cristo en el Viernes Santo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). Aquella tarde el Padre se mantuvo en silencio, pero al tercer día, pronunció una palabra que iluminó la noche y movió la fría losa que tapaba la entrada del sepulcro: «¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!»

No hubo testigos, porque los únicos que estaban allí eran unos guardias somnolientos. Pero desde aquel domingo, el Resucitado se fue encontrando con los suyos y les transmitió el fuego de una vida nueva. Ellos, a su vez, se fueron convirtiendo, no sin vacilaciones, en antorchas que encendieron el mismo fuego en otros. Este es el doble movimiento de la Pascua: dejarse prender por el fuego del Resucitado y prenderlo en otras personas.

¿Cómo avivar el fuego de Jesús, que recibimos en el Bautismo, para que Él siga resucitando nuestra vida, tantas veces mortecina, y nos convierta en antorchas? El relato de los que se marchaban a Emaús (Lc 24, 13-35) nos brinda algunas pistas: acoger a las personas que encontramos por el camino, como ellos acogieron a aquel viajero desconocido que resultó ser Jesús; confiar al Resucitado nuestras esperanzas y decepciones, como hicieron aquellos discípulos; abrirnos a la luz de la Palabra que Jesús les recordó y explicó; compartir el techo y el pan, volver a la comunidad y contar a los hermanos que sus corazones ardían al escucharle.

En este tiempo de Pascua, también resulta muy provechoso leer las apariciones del Resucitado que narran los Evangelios, como si estuviésemos en aquel lugar y en aquel tiempo. Así podremos pasar desde la tristeza a la alegría, con María Magdalena; desde la incredulidad y el miedo a la fe y a la valentía, con los apóstoles; desde el desánimo a la esperanza, con los de Emaús; y desde la arrogancia al amor humilde, con Pedro.

¿Cómo encender en otros el fuego del Resucitado? El papa Francisco nos ofrece algunas indicaciones: «Nosotros anunciamos la resurrección de Cristo cuando su luz ilumina los momentos oscuros de nuestra existencia y podemos compartirla con los demás; cuando sabemos sonreír con quien sonríe y llorar con quien llora; cuando caminamos junto a quien está triste y corre el riesgo de perder la esperanza; cuando transmitimos nuestra experiencia de fe a quien está en búsqueda de sentido y felicidad. Con nuestra actitud, con nuestro testimonio, con nuestra vida decimos: ¡Jesús ha resucitado!» (Regina coeli, 06/04/2015).

Tengamos en cuenta que los hombres y mujeres de hoy nos parecemos mucho a Tomás, el Mellizo, que no creyó en la resurrección hasta que se encontró con Jesús. Por tanto, anunciemos la resurrección explicando con humildad como la fuerza, la luz y la alegría del Resucitado han transformado nuestra vida; allanando así el camino para que otras personas puedan descubrirle, acogerle y experimentar su amor y su gracia.

¡Feliz Pascua, hermanas y hermanos! Vosotros sois las antorchas del Resucitado.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Nazaret sigue siendo un pueblo pequeño - 14 de mayo 2023

Tres años y medio han pasado desde que los Obispos de las diócesis de Aragón escribieron una carta pastoral titulada “Nazaret era un pueblo pequeño”, que pretendía explicar cómo la Iglesia ha de continuar al servicio del mundo rural en las presentes circunstancias.

En vísperas de la fiesta de San Isidro Labrador, que celebráis tantos hombres y mujeres de Aragón dedicados a cultivar la tierra que nos da el pan de cada día, una severa sequía nos preocupa y acongoja. En una sociedad acelerada como la actual, el mundo rural también está cambiando: han pasado los tiempos en los que era preciso escalar los cerros y lomas para arrancar a la tierra unas pocas espigas. En la actualidad, nuestros agricultores tienen que vérselas con las exigencias burocráticas para acceder a las ayudas de la Política Agraria Común (PAC). Además, a la escasez de agua se añaden nuevos desafíos: la contaminación de acuíferos, el control de las emisiones de gases de efecto invernadero, la pérdida de biodiversidad, las macrogranjas, la implantación de energías renovables, los incendios...

Y, a pesar de los esfuerzos de las Administraciones, el mundo rural se siente marginado en muchos aspectos (sanidad, educación, servicios sociales, comunicaciones, acceso a internet...), porque sigue siendo “un pueblo pequeño”. Los agricultores se quejan de que quienes desconocen los problemas y aspiraciones de los pueblos sean los que toman las decisiones que afectan al mundo rural, y de que no pocas inversiones están inspiradas por intereses electorales más que por las necesidades de los pueblos, con la consiguiente pérdida de población, que cada día es más palpable.

Este panorama reclama un debate sincero, alejado de dudosos intereses económicos y de ideologías apartadas de la realidad, en el que se oiga la voz de los expertos (meteorólogos, geólogos, ingenieros, veterinarios, economistas, ecologistas...), pero también la de los

agricultores y ganaderos. Es hora de tomar en consideración y apreciar el valor social y medioambiental que aportan los hombres y mujeres del campo.

En este debate, «es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad... Ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje» (Encíclica *Laudato si'* 63). Si atendemos sólo a la economía y olvidamos los valores culturales de nuestros pueblos, no frenaremos problemas como la despoblación.

Termino esta carta con una palabra de reconocimiento a los hombres y especialmente a las mujeres del mundo rural. Además de ocuparos de vuestras casas y de diversas explotaciones familiares, muchas trabajáis por cuenta ajena y colaboráis generosamente en las parroquias y en un sinnúmero de iniciativas culturales, recreativas y sociales del pueblo. ¡Gracias de corazón!

A pesar de la sequía, que este año ha arruinado tantos cultivos, os deseo un feliz día de San Isidro.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Para comunicar mejor - 21 de mayo 2023

En la Iglesia andamos preocupados por comunicar mejor. A menudo hablamos de actualizar el lenguaje, utilizar las nuevas tecnologías, etc. Y no es para menos. El Señor nos confió el anuncio del Evangelio a toda la creación (cf. Mc 16,15). Esta misión nos reclama el empeño de comunicar su mensaje del mejor modo posible, para que sea escuchado y pueda calar en el ánimo de los oyentes.

Por ello, queridos hermanos y hermanas de esta Iglesia que peregrina en Teruel y Albarracín, además de reconocer la importancia de aprender y utilizar técnicas de comunicación, me ha parecido conveniente subrayar tres pistas sencillas, conocidas pero algunas veces descuidadas, que nos ayuden a proclamar el Evangelio como el esperanzador anuncio que es.

1. Comunicar con humildad. No se escucha a gusto a un comunicador que provoca en los oyentes sentimientos de inferioridad. Sin embargo, tal vez sin darnos cuenta, en ocasiones damos la sensación de estar situados por encima de nuestros interlocutores. Salomón, prototipo de persona justa, pidió a Dios sabiduría porque se consideraba «hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes» (Sb 9,5). Por tanto, antes de verter opiniones rotundas sobre los comportamientos humanos, recordemos que también nosotros somos pecadores y que sólo Dios conoce la verdad de lo que hay en el corazón.
2. Comunicar con amor. Estamos llamados a anunciar y hacer presente el amor de Dios a la humanidad. «Tanto amó Dios al mundo ?dijo Jesús a Nicodemo? que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el

mundo se salve por él» (Jn 3, 16-17). En consecuencia, «la obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza... ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre; más aún, el de una madre» (EN 79). Es necesario cuidar especialmente esta actitud cuando debamos corregir o denunciar lo que no está bien. Aprendamos de Jesús en su conversación con la samaritana junto al pozo de Sicar, que logró que se sintiese amada y, al mismo tiempo, reconociese su camino errado.

3. Comunicar desde la experiencia de fe vivida. Pablo VI dijo que se escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan y, si se escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio. (cf. EN 41). Nuestro mensaje calará cuando detrás de nuestras palabras haya un compromiso sincero por hacer lo que se dice.

Os animo, hermanas y hermanos, a favorecer una comunicación humilde, amable y auténtica. Recibid un cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Caridad política - 28 de mayo 2023

Este año, la solemnidad de Pentecostés, con la que culminamos el tiempo de Pascua, coincide con la fecha de las elecciones municipales y autonómicas. Pido al Espíritu Santo que ilumine a los electores y a los que resulten elegidos, en la búsqueda del bien común y en la construcción de un mundo más abierto, solidario y fraterno.

Quisiera aprovechar esta coincidencia para recordar la importancia de participar en política, en los asuntos del conjunto de la ciudadanía, como la educación, la sanidad, los derechos de las personas vulnerables, la organización de la sociedad, la familia, el trabajo, la ecología... A pesar de la bronca que transmiten algunos políticos y los casos de corrupción que van apareciendo, es necesario superar la tentación de “pasar de política”; porque –como afirmara el filósofo Platón– «el precio de desentenderse en política es ser gobernados por los peores hombres».

El modo más inmediato de participar en política es el ejercicio responsable del derecho al voto. Después, en la medida que a cada uno le sea posible, hay otras formas de participación a través de los partidos y las diversas asociaciones o asumiendo responsabilidades en los asuntos comunes de la ciudad, el pueblo o el país.

Por eso, dirijo este llamamiento al laicado de nuestra Iglesia, hombres y mujeres que vivís la fe cristiana en la familia y en el ámbito profesional y social. Si no lo hacéis vosotros, queridos laicos y laicas, ¿quién hará presente el espíritu del Evangelio en el ayuntamiento, en la escuela, en vuestro lugar de trabajo, en la asociación de madres y padres, en el parlamento o en el barrio? Y ¿quién traerá al corazón de la Iglesia “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”? (GS 1).

Recordemos las palabras de san Juan Pablo II: «los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política» (CL 42), y las todavía más apremiantes del papa Francisco: «Nosotros, cristianos, no podemos “jugar a Pilato”, lavarnos las manos: no podemos. Tenemos que involucrarnos en la política, porque la política es una de las formas más altas de la caridad, ya que busca el bien común. Y los laicos cristianos deben trabajar en política... La política se ha ensuciado demasiado; pero me pregunto: ¿por qué se ha ensuciado?, ¿porque los cristianos no se han involucrado en política con el espíritu evangélico? ... Es fácil decir “la culpa es de ése”, pero yo, ¿qué hago?» (7 de junio de 2013).

Finalmente, deseo reconocer y agradecer el esfuerzo y el sacrificio de tantos hombres y mujeres que, con honradez y generosidad, soportando críticas, presiones e incluso amenazas, se consagran a servir a la sociedad en las responsabilidades públicas. Como dice el papa Francisco, viven una forma singular de caridad: la caridad política.

Recibid un cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

La fuente de la esperanza - 4 de junio de 2023

El apóstol Pedro, en su primera carta, nos exhorta a estar siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza, incluso en tiempos de persecución (cf. 1Pe 3,15). ¿De qué fuente brota esa esperanza que estamos llamados a vivir y a compartir?

La esperanza auténtica no se confunde con el optimismo ni depende del estado de ánimo o del nivel de bienestar económico. De hecho, los misioneros explican que encuentran más esperanza en la gente sencilla, con la que conviven en los países más empobrecidos, que en nuestra opulenta y avejentada Europa; porque la esperanza brota del interior, del corazón, de la relación íntima con Jesucristo muerto y resucitado.

Como escribió el papa Francisco en su primera exhortación apostólica, «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive... Su resurrección no es algo del pasado; conlleva una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por doquier vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable... Está claro que muchas veces parece que Dios no exista: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, terca e invencible» (EG 275-276). En Jesucristo está el manantial del que brota la esperanza.

Con ocasión de la Jornada “pro orantibus”, por las mujeres y los hombres consagrados a la oración, la Comisión para la Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal nos recuerda que «desde su vocación particular, los contemplativos encarnan y dan a conocer esa esperanza... La esperanza que brota de la fe en la realidad última de Dios se hace

carne cotidiana en cada convento y monasterio, allí donde se cultivan la oración y la celebración que abren a la hermosura de la Trinidad».

La vida contemplativa está llamada a generar esperanza para el mundo, no porque posea su fuente en exclusividad, «sino porque la conoce y bebe de ella. Por eso puede y debe mostrar el camino al mundo... La vida contemplativa –dice la carmelita descalza Patricia Noya– está llamada a ser la memoria en el mundo de que hay agua para todos los sedientos, aceite para todas las lámparas, esperanza para todos».

Por ello, os invito a agradecer el testimonio de las Madres Agustinas de Rubielos de Mora, así como de las hermanas Clarisas, Capuchinas, Carmelitas, Concepcionistas y Dominicas que siguen rezando por nosotros, aunque no residan ahora en esta Diócesis de Teruel y Albarracín. Con sus vidas, siguen compartiendo su esperanza y recordándonos que sólo Dios basta. Que no les falte nuestra gratitud y nuestra oración.

Recibid un cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Corpus Christi: piedad y solidaridad - 11 de junio de 2023

El “Corpus” nos suena a procesión y adoración pública del Santísimo Sacramento, mientras que el mensaje de los Obispos para este “Día de la Caridad” reza “Pan partido para los demás”. Asumamos el reto de unir ambos aspectos: adoración y compromiso, piedad y solidaridad. No separemos lo que Dios ha unido.

En el “Corpus”, Dios nos invita a acoger su amor. Es justamente lo que celebramos en la Eucaristía: que Jesús entregó su vida, su tiempo, su fuerza; se partió y repartió, como el pan, para que tengamos vida. Cuando el sacerdote, en nombre de Jesús, dice: «Tomad, comed esto es mi cuerpo... Bebed todos, porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos» (Mt 26, 26-28), Jesús sigue entregándose, para que comencemos a saborear la vida eterna ya en esta tierra. El Padre nos entrega, te entrega, me entrega a su Hijo, porque «tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Estamos, pues, llamados a acogerlo y a agradecerlo.

Pero Jesús también dijo: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22,19) y «Dadles vosotros de comer» (Lc 9, 13); nos pidió que le hiciéramos presente en el pan eucarístico y que nos hiciéramos “pan partido para los otros”. Este “Día de la Caridad” nos convoca precisamente a ser pan partido. Muchas personas responden a esta llamada. No son super-mujeres o super-hombres, sino gente corriente, que se ha sentido tocada por el amor de Dios manifestado en Cristo, como los jóvenes turolenses que participan en el Proyecto “Apadrina un abuelo” de Cáritas Diocesana. Es una iniciativa sencilla de enriquecimiento mutuo, en la que los jóvenes descubren lo mucho que las personas mayores les aportan (sabiduría, experiencia, ternura) y los mayores disfrutan de los encuentros con los jóvenes que les llevan alegría, compañía, motivación, cariño, entretenimiento y aire fresco.

Cada domingo, acogemos y agradecemos en la Eucaristía el amor de Dios. Si la celebramos conscientemente, Jesucristo nos convierte en pan, pan bueno que se deja

comer, que se entrega. La Madre Teresa de Calcuta decía a las religiosas de su Congregación: «Dejen que la gente y los pobres se las coman... que la gente muerda su sonrisa y su tiempo». No se trata sólo de dar pan, se trata de ser pan. No se trata sólo de dar algo, se trata de darse. El papa Benedicto XVI escribió: «Para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo» (DCE 34).

Que la fiesta del Corpus nos ayude a acoger y agradecer el amor de Dios, y a compartirlo, como el pan, con los de cerca y sobre todo con los necesitados.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Romerías y fiestas patronales - 18 de junio 2023

Durante la Pascua se han multiplicado las romerías a las ermitas y santuarios que salpican la geografía diocesana. Las romerías son espacios de convivencia en torno a la Virgen María y a los Santos, que nos permiten sentirnos como eslabones de esa cadena viva, que es la tradición que nos han legado nuestros mayores y que reconocemos como parte de nuestra identidad cultural y religiosa.

Las romerías propias de este tiempo ya están dando paso a las fiestas de los diferentes pueblos y barrios. Bienvenidas las fiestas, cuando nos hacen más humanos, cuando nos arrian con alegría y gratitud al amigo de siempre y al que viene de lejos, cuando nos permiten descansar del esfuerzo diario y brindar por las cosas buenas y bellas de la vida. Bienvenidas estas celebraciones que nos acercan al Dios que prepara para sus hijas e hijos de todos los pueblos «un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados» (Is 25,6).

Los sacerdotes intentan multiplicarse para llegar a todas las romerías y fiestas patronales, pero a veces resulta imposible conseguirlo. Cuando a un párroco le piden que celebre tres Misas, normalmente a las doce del mediodía, en la misma jornada y en tres lugares distintos, nadie tiene que sorprenderse si dice que no puede.

Por ello, pido encarecidamente a las comisiones de fiestas y a los responsables de las diversas cofradías que, antes de fijar y publicar la fecha y hora de las misas de romerías y fiestas patronales, hablen con los respectivos párrocos, para encontrar la solución más adecuada en cada caso. Con buena voluntad siempre se pueden alcanzar acuerdos satisfactorios para todos. En cambio, si no hay diálogo, se corre el riesgo de que no se puedan llevar a cabo las celebraciones anunciadas, a causa de las numerosas obligaciones que recaen sobre los sacerdotes en determinadas fechas, con el consiguiente disgusto tanto para los feligreses como para los propios sacerdotes.

Es verdad que siempre se ha celebrado la Misa en una fecha y a una hora concreta, y que esto se ha convertido en tradición, pero no podemos ignorar que la situación ha cambiado. Somos menos sacerdotes para atender el mismo número de parroquias; por lo tanto, es indispensable echar mano del diálogo, la comprensión y la flexibilidad para poder prevenir y resolver conflictos desagradables.

Aprovecho esta carta para agradecer a los sacerdotes su disponibilidad y esfuerzo para acompañar a todas las parroquias –también a las más pequeñas– en sus múltiples celebraciones. Además, quisiera poner en valor el trabajo de quienes organizan estos festejos desde las parroquias, cofradías, comisiones y ayuntamientos, con gran generosidad y espíritu de servicio.

Queridos diocesanos y diocesanas, ¡feliz verano y felices fiestas! Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Ya tenemos hoja de ruta - 25 de junio 2023

El filósofo Séneca dijo: «Cuando no sabes hacia donde navegas, ningún viento es favorable», y no le faltaba razón. Para poder avanzar, hay que saber cuál es la meta y de qué medios disponemos para alcanzarla. En la vida de nuestra Iglesia también necesitamos conocer la meta y saber con qué medios contamos; esto es: necesitamos un “plan pastoral”, que nos ayude a concretar cómo vamos a desarrollar la misión que el Señor sigue encomendando a su Iglesia, en esta tierra y en este tiempo que nos toca vivir.

Después de más de un año y medio de reflexión compartida, el pasado sábado 17 de junio, aprobábamos en Asamblea Diocesana el Plan Pastoral que será nuestra hoja de ruta durante los próximos cinco años. Seguramente no es un Plan perfecto, pero es el Plan que hemos intentado elaborar entre todos con la ayuda del Señor. Sois muchos los grupos y personas que habéis aportado vuestras reflexiones, intuiciones y propuestas para configurar este Plan. Desde septiembre de 2021, los cristianos y cristianas que conformamos esta Iglesia de Teruel y Albarracín hemos rezado, reflexionado y dialogado juntos, y, a través de este camino sinodal, hemos tratado de descubrir la ruta que el Espíritu Santo está marcando a nuestra Iglesia diocesana.

Nuestro Plan Pastoral ha querido recoger todas las propuestas que habéis presentado y se han articulado en tres bloques, que se corresponden con tres aspectos fundamentales de la identidad cristiana: la espiritualidad, la comunión y la misión o, dicho con otras palabras: la relación con Dios, con la comunidad y con el mundo. En el capítulo de espiritualidad, se señalan medios para crecer en la oración y formación de quienes participamos habitualmente en la vida de las comunidades. En el apartado de la comunión, proponemos medios para que las unidades pastorales y parroquias sean comunidades más vivas, que favorezcan la participación de todos los cristianos en la vida parroquial y diocesana. En el bloque de la misión, fijamos la atención sobre todo en quienes han abandonado la vida de la Iglesia o nunca formaron parte de ella.

Ahora nos toca ponerlo en marcha entre todos. Superemos la tentación de pensar que el Plan Pastoral “no va conmigo”. Va contigo, aunque te sientas demasiado mayor, demasiado joven, demasiado pecador o demasiado al margen. No es una hoja de ruta sólo para los sacerdotes y para las parroquias, sino para todos los bautizados. A todos os invito a leerlo y preguntaros: ¿qué me pide Dios a través de este Plan?, ¿qué puedo aportar para hacerlo realidad? Todos podéis rezar y muchos podréis ofrecer vuestros talentos para que se cumpla alguno de los objetivos señalados.

Queridos diocesanos y diocesanas, ¡gracias por vuestras aportaciones para elaborar el Plan Pastoral y gracias por vuestra disponibilidad para ponerlo en marcha! Qué el Señor y su Santa Madre nos sigan acompañando en esta aventura.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

“Semilla Evangélica” - 3 de septiembre 2023

Las semillas son pequeñas, casi insignificantes. ¡Cuántas semillas de trigo, cebada o maíz no habremos pisado por los caminos sin darnos cuenta! Sin embargo, cada semilla lleva en sí el secreto de una vida, si se entierra y se la deja fructificar. Algo así sucede con nuestra hoja diocesana, que muchos seguís llamando “Semilla evangélica”.

Nuestra Hoja Diocesana semanal, que ahora se denomina “Iglesia en Teruel y Albarracín”, es una semilla muchas veces ignorada, como los granos de trigo caídos en los rastros. A veces, ni siquiera podemos encontrarla en la entrada de algunos templos y no pocas personas, que participan en las celebraciones y actividades parroquiales, pasan de largo sin echarle una ojeada.

Por esto, hoy animo a los sacerdotes y a todos los que frecuentáis las iglesias de la Diócesis a valorarla y aprovecharla. Aunque sea una publicación humilde, puede ayudar a vivir la liturgia del domingo, a caer en la cuenta de algunos asuntos culturales y sociales que influyen en nuestra experiencia de fe, a estar al tanto de noticias que tienen que ver con la Iglesia, tanto en el mundo como en España, en Aragón y en nuestra Diócesis. Si conocemos lo que pasa en la Iglesia, será más fácil valorar y apoyar lo que tantos cristianos y cristianas hacen, por medio de un sinnúmero de iniciativas culturales, solidarias, formativas y celebrativas, para acercar el amor de Dios a los que sufren o necesitan su apoyo y su presencia.

Ya sé que muchos utilizáis las páginas web y las redes sociales para estar informados e incluso también para rezar, pero la Hoja Diocesana sigue siendo un instrumento útil para todos e imprescindible para los que no están familiarizados con las nuevas tecnologías, porque es como un vínculo físico con la comunidad diocesana. Os animo pues, a leer cada semana la Hoja Diocesana “Iglesia en Teruel y Albarracín”, para poder conocer y recomendar sus contenidos; también me atrevo a pedirlos que hagáis propaganda de ella y la llevéis a quienes no pueden acudir a la iglesia, pero se sienten unidos a ella como miembros de esta familia que es la Iglesia Diocesana.

Dios quiera que nuestra Hoja siga siendo semilla evangélica que, con la colaboración de todos y la bendición de Dios, dé buenos frutos en nuestras relaciones personales con Él y en nuestro compromiso cristiano en la Iglesia y en la sociedad.

Agradezco de corazón el trabajo de quienes confeccionáis nuestra publicación y la dedicación de los que, en cada parroquia, os encargáis de recogerla, ponerla a disposición de todos y difundirla. Ya sé que a veces es un esfuerzo poco reconocido, pero el Padre, que ve lo que hay en nuestros corazones, os lo recompensará.

Recibid mi cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín.

El cuidado de la Creación - 10 de septiembre 2023

El pasado viernes 1 de septiembre el Papa volvió a invitarnos a orar por «el cuidado de la Creación». Abrió así el llamado «tiempo de la Creación», que se prolongará hasta la fiesta de San Francisco de Asís, el próximo 4 de octubre.

En su mensaje, el Santo Padre nos invita a escuchar el latido materno de la tierra y nos recuerda que: «el consumismo rapaz, alimentado por corazones egoístas, está perturbando el ciclo del agua en el planeta. El uso desenfrenado de combustibles fósiles y la tala de los bosques están produciendo un aumento de las temperaturas y provocando graves sequías. Horribles carestías de agua afligen cada vez más a nuestras casas, desde las pequeñas comunidades rurales hasta las grandes metrópolis. Además, industrias depredadoras están consumiendo y contaminando nuestras fuentes de agua potable con prácticas extremas como la fracturación hidráulica, para la extracción de petróleo y gas, los proyectos de mega-extracción descontrolada y la cría intensiva de animales». Ante esta preocupante realidad, el Santo Padre nos señala tres tareas:

1ª. Nuestra “conversión ecológica”, practicando «el respeto ecológico en cuatro direcciones: hacia Dios, hacia nuestros semejantes de hoy y de mañana, hacia toda la naturaleza y hacia nosotros mismos». Esta conversión requiere cambios interiores que tengan repercusión en la vida diaria, pues –como afirmó Benedicto XVI– «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores» (Homilía del 24 de abril de 2005).

2ª. Transformar nuestros estilos de vida. «A partir de la grata admiración del Creador y de la creación, arrepiéntamonos de nuestros “pecados ecológicos”. Con la ayuda de la gracia de Dios, adoptemos estilos de vida que impliquen menos desperdicios y menor consumo innecesario. Colaboremos en la continua creación de Dios a través de decisiones positivas, haciendo un uso lo más moderado posible de los recursos, practicando una gozosa sobriedad, eliminando y reciclando los desechos y recurriendo a los productos y a los servicios, cada vez más disponibles, que son ecológica y socialmente responsables».

3ª. Cambiar las políticas públicas, «que gobiernan nuestras sociedades y modelan la vida de los jóvenes de hoy y de mañana». El Papa Francisco levanta su voz para que los líderes mundiales escuchen a la ciencia y se comprometan para frenar el riesgo de calentamiento global y detener así «esta injusticia hacia los pobres y hacia nuestros hijos, que sufrirán las peores consecuencias del cambio climático».

Por su parte, la Conferencia Episcopal Española anima a nuestras Iglesias a incluir «esta conciencia ecológica en los procesos catequéticos de los niños y jóvenes, pues el cuidado de la Creación es sin ninguna duda un elemento central en la formación cristiana».

Recibid mi cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Soñemos despiertos - 17 de septiembre 2023

El comienzo de un nuevo curso pastoral es momento propicio para que las parroquias, los movimientos y asociaciones, las cofradías y toda nuestra Iglesia nos pongamos a soñar

despiertos. O mejor aún, es el momento de que conectemos con el sueño de Dios. Él desea que nuestras comunidades se renueven y sean escuelas de oración, de comunión y de misión. Él nos ha inspirado un Plan Pastoral Diocesano, que, a pesar de sus limitaciones, puede ayudarnos a avanzar unidos. Por tanto, os invito a leer o releer el Plan Pastoral y sus Objetivos prioritarios para este curso 2023-2024, y a hacer una programación pastoral realista, esperanzada, equilibrada y sinodal.

Una programación realista. No os planteéis muchos objetivos y acciones, como si fuéramos una gran ciudad; nuestras comunidades son pequeñas y pobres de medios, pero con lo que somos y tenemos algo valioso podemos hacer; basta con que cada parroquia se proponga avanzar en una o dos carencias que percibe, concrete lo que puede hacer y quiénes van a ser los responsables de esas acciones.

Una programación esperanzada. El realismo no puede alejarnos de la esperanza. Lo que parece imposible puede ser alcanzable con la gracia de Dios y con nuestro esfuerzo. Dios está presente entre nosotros, actúa y trabaja, hace germinar y fructificar las semillas más pequeñas, multiplica los panes y los peces de nuestra solidaridad...

Una programación equilibrada. Cada comunidad, al plantearse sus objetivos para el curso, debería responder a estas preguntas: ¿Qué podemos hacer para que todos crezcamos en espíritu de oración y de escucha al Espíritu? ¿Cómo podríamos favorecer la escucha mutua y la colaboración de todos los miembros de la comunidad? ¿Cómo responder a la llamada de Dios que nos impulsa a anunciar a Jesucristo, a servir a quienes sufren y a construir su Reino? No tendría sentido, por ejemplo, proponernos tres objetivos para mejorar el espíritu de oración y dejar de lado el servicio a los pobres. Hay cuatro palabras-clave que no podemos olvidar en la programación: oración, comunidad, anuncio y caridad.

Una programación sinodal. Ni el párroco puede programar él solo ni tampoco la comunidad ha de programar lo que tiene que hacer el párroco. Todos programamos y todos nos comprometemos para hacer realidad el sueño de Dios, concretado para nuestra Iglesia en el Plan Pastoral Diocesano. «Una Iglesia sinodal –dijo el papa Francisco– es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar “es más que oír”. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender» (17 de octubre de 2015), porque Dios nos ha dado a todos los bautizados “olfato” para encontrar los nuevos caminos que Él mismo abre a la Iglesia.

¡Ánimo, pues, con la programación y decisión para hacerla realidad, con la bendición de Dios! Recibid mi cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Caminar con migrantes y refugiados - 24 de septiembre 2023

Durante el verano algunas familias acogen niños que no pueden tener unas vacaciones normales en sus propios países. Una de estas familias recibió en su casa a un niño saharauí, y me contaron que, cuando aquel niño cogió algo de confianza, les preguntó si creían en Jesús, porque en el Sahara –afirmó con una mezcla de tristeza y enfado– “Jesús y Mahoma no son amigos”.

Seguramente, aquel niño expresaba los prejuicios de su familia o de su pueblo hacia los cristianos. En realidad, todos tenemos y difundimos algunos prejuicios hacia otros pueblos y religiones que no conocemos. La acogida y el diálogo de aquella familia con el niño saharauí facilitó un acercamiento y enriquecimiento mutuo, que derribó prejuicios y abrió posibilidades de colaboración. El fenómeno migratorio, a pesar de las injusticias y sufrimientos que comporta, nos permite conocer, apreciar e incluso compartir la amistad, las dificultades, las aspiraciones, la religiosidad y la cultura de las personas que llegan hasta nosotros.

Por ello, el papa Francisco, en su Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado de 2016, escribió: «Cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir... Es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos».

A veces, las religiones han sido utilizadas para separar unos pueblos de otros y justificar enfrentamientos, pero están llamadas a “re-ligar”, a trabajar por esa fraternidad querida por Dios, que «permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite» (Fratelli Tutti 1). Desde esta perspectiva, el Papa ha seguido insistiendo, en su Mensaje para la Jornada de 2023, que: «el camino sinodal que, como Iglesia, hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Sólo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje».

Ensanchemos, pues, la tienda de nuestras parroquias para acoger a los hermanos y hermanas que, viniendo de lejos, comparten con nosotros la misma fe, y tendamos la mano a las personas y familias de otras religiones, que se han visto obligadas a migrar o refugiarse entre nosotros; favorezcamos el enriquecimiento mutuo y la colaboración en la construcción de un mundo más humano, abierto y solidario.

Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

60 años latiendo amor - 8 de octubre 2023

Hace sesenta años nació Cáritas Diocesana de Teruel y Albarracín como el organismo encargado de promover, coordinar y llevar a cabo la acción caritativa y social de nuestra Iglesia y la comunicación cristiana de bienes, sobre todo con los pobres y excluidos de la sociedad. Ella hace vida el amor preferencial hacia los pobres y la fraternidad universal, siguiendo el ejemplo y mandato de Cristo.

En el preámbulo de los nuevos Estatutos de Cáritas Española se dice: «El amor -cáritas- es primordial en la vida humana y cristiana». El papa Benedicto XVI, en su encíclica *Spe salvi*, nos recordó una afirmación radical sobre la fuerza salvadora del amor, cuando escribió: «El hombre es redimido por el amor» (n. 26).

Cada uno de nosotros, como seguidores y seguidoras de Jesús de Nazaret, estamos llamados a transmitir el amor de Dios en las relaciones cotidianas, especialmente con las personas necesitadas. Dicho con otras palabras: todos somos Cáritas. Pero esto no es suficiente, es indispensable también el ejercicio organizado de la caridad. Este ejercicio organizado, que promueve y lleva a cabo Cáritas Diocesana, forma parte esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia «al igual que el servicio de la Palabra y los Sacramentos», como escribió nuestro siempre recordado Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est* (n.32).

El papa Francisco, por su parte, ha ido más lejos al decirnos: «La belleza del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay algo que no puede faltar: la opción por los últimos, por aquellos a los que la sociedad descarta y desecha» (*Evangelii gaudium*, 195). La Iglesia, pues, en todos sus niveles y empezando por la parroquia, está llamada a ser verdadero sujeto de acción caritativa y social.

Celebremos el sexagésimo cumpleaños de nuestra Cáritas Diocesana y brindemos por el camino recorrido y por el futuro que, con la ayuda de Dios, nos espera. Démosle gracias por el amor y el esfuerzo derrochados por tantos hombres y mujeres que a lo largo de este tiempo han aportado lo mejor de sí mismos; por la ayuda, el cariño y la formación que tantas personas han recibido para salvar un momento de dificultad o para rehacer sus vidas, gracias al trabajo de nuestra Cáritas.

Como se hace en los cumpleaños, en éste también os invito a hacer regalos: uno: mejorar nuestros servicios, de modo que las personas que acuden a Cáritas no sólo se sientan atendidas, sino que puedan percibir que son valoradas y amadas; dos: avanzar en la coordinación de los diferentes grupos católicos que trabajan en acción social; y tres: renovar nuestro compromiso para que el ejercicio organizado de la caridad sea una realidad en todas las unidades de pastoral de nuestra Diócesis.

¡Feliz 60º aniversario! Un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Un gran pueblo - 15 de octubre 2023

Hace algunos años la Conferencia Episcopal de Cuba me invitó a participar en el Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes, en el que están presentes también sus esposas y los candidatos a este ministerio. Entonces no se realizó el encuentro, porque no fue posible conseguir combustible y los diáconos no pudieron desplazarse desde sus casas. Este año ha sido posible; he asistido y he escuchado testimonios dolorosos. Un diácono mayor comentó: “En Cuba siempre hemos acogido al que viene con un café, ahora no tenemos ni café, sólo podemos ofrecer un vaso de agua fresca, si no hay apagón”. Otra persona me dijo: “Rara es la familia que no tiene una parte de sus miembros fuera de Cuba; de mi familia, sólo quedamos el perro y yo”.

A pesar de las penurias, que a duras penas podemos imaginar los que vivimos en España, he tenido la gracia de tratar con personas de unas cualidades fuera de lo común: asumen su pobreza con dignidad, son responsables en sus compromisos, resuelven con ingenio problemas propios y ajenos, ofrecen un trato amable y educado, agradecen cualquier muestra de cariño, son virtuosos para la música y las artes en general, saben hacer fiesta con casi nada, tienen una gran devoción a la Virgen de la Caridad del Cobre. No todos son así, evidentemente, pero la impresión repetida ha sido la de encontrarme con un gran pueblo.

La convivencia con los diáconos permanentes y sus esposas ha sido muy enriquecedora y edificante. Yo sólo he podido recordarles un poco de teoría; en cambio, ellos y ellas me han compartido sus esfuerzos para acercarse a las familias más pobres y a los pueblos más chicos y alejados, para estar cerca de los hombres y mujeres encarcelados, enfermos, pobres, aguzando la creatividad para repartir lo poco que tienen, para anunciar a Cristo y su propuesta de vida nueva, y para celebrar su presencia viva en las diversas comunidades. Pude apreciar su gran compromiso con la Iglesia y con la sociedad, tanto en los diáconos como en sus esposas.

También visité la sede nacional de Cáritas Cuba, una casa humilde donde trabaja una docena de personas, comprometidas para paliar las consecuencias del huracán Ian, un año después de que devastara amplias zonas del país, y para coordinar y sostener económicamente las Cáritas locales. Estas Cáritas diocesanas y parroquiales tienen bastante voluntariado pero muy poco dinero, para hacer frente a muchas necesidades y desarrollar sus programas centrados en personas ancianas, discapacitadas y jóvenes.

Dios quiera que estos apuntes animen a nuestras comunidades a estrechar los lazos de amistad y favorecer la mutua colaboración con la Iglesia en Cuba y Latinoamérica, y también a acoger entre nosotros a quienes dolorosamente se ven empujados a dejar su gente y su tierra.

Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Turolenses por el mundo... en misión - 22 de octubre 2023

Si hubiera alguna productora televisiva decidida a realizar una serie titulada “Turolenses por el mundo... en misión”, podría completar unos 50 capítulos. ¡No son pocos! El nombre de Teruel es conocido y querido en África, América, Asia e incluso Oceanía, gracias a nuestros misioneros y misioneras, a quienes hoy recordamos especialmente, con gratitud y sano orgullo.

Lo pude comprobar con ocasión de la muerte del sacerdote misionero Vicente Lahoz, nacido en La Mata de los Olmos y fallecido en Esquel (Argentina) el 21 de mayo pasado. Cuando llamé al obispo de aquellas tierras, Mons. José Slaby, se deshizo en alabanzas al referirme la magnífica misión realizada en la Patagonia argentina por el propio P. Vicente Lahoz y por otros dos misioneros turolenses: el P. Jesús Artigot y el actual obispo de Comodoro-Rivadavia, Mons. Joaquín Gimeno.

Queridos diocesanos y diocesanas de nuestra Iglesia de Teruel y Albarracín, ¡no podemos perder este impulso misionero! Bajo ninguna circunstancia podemos llegar a pensar que en la situación actual no es posible la misión “ad gentes”, en regiones del mundo donde Cristo y su Evangelio son escasamente conocidos.

En el corazón de toda persona bautizada tiene que bullir el deseo de dar a conocer el amor de Dios, manifestado en Jesucristo. Este ardor misionero ha de llevarnos a transmitir la alegría de la fe en nuestro ambiente cotidiano, a plantearnos la posibilidad de que Dios nos llame a ser misioneros en otras tierras y, finalmente, a sostener a los misioneros con la oración y las ayudas materiales que podamos ofrecer.

«Hoy más que nunca –dice el papa Francisco en su mensaje para el Domund 2023– la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. Por tanto, aprovecho esta ocasión para reiterar que “todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable”. La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades».

Animados por el testimonio de tantos “turolenses por el mundo... en misión”, hombres y mujeres que han sembrado el Evangelio en los cinco continentes, acojamos la invitación que nos plantea el papa Francisco: «Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad».

Recibid un cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Paz en Tierra Santa - 5 de noviembre 2023

¡Cómo duele a cualquier persona de bien la situación de Tierra Santa! El daño que se provoca a una niña israelí o palestina hiere a toda la humanidad. Los hombres y mujeres del mundo entero –lo reconozcamos o no– estamos unidos, interconectados, como los diversos órganos de un cuerpo: «si un miembro sufre -dice San Pablo– todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

Contemplamos las imágenes de Tierra Santa y experimentamos una gran impotencia. ¿Qué podemos hacer? Tanto el papa Francisco como el patriarca latino de Jerusalén nos invitan a rezar y ayunar. Puede parecer inútil, pero estamos convencidos de que, lo mismo que nosotros sentimos el dolor de las personas que sufren allí, a ellas también les llega nuestra cercanía espiritual.

Ayunamos porque tener hambre un día, voluntariamente, favorece la solidaridad con quienes no disponen de alimentos y tienen que dejar sus casas estos días, para salvar sus

vidas. El ayuno de comida, que depura el cuerpo de tantas toxinas, nos puede ayudar a purificar el corazón; ayunando de resentimientos, indiferencia, deseos inútiles de tener más; de la tentación de luchar contra el mal utilizando la violencia, de todo lo que nos separe del amor a Dios y a los hermanos.

Ayunamos y oramos. Rezamos a Dios, no porque Él necesite de nuestra oración para ser bueno y acabar de un plumazo con todos los conflictos. Rezamos a Dios, para que en el encuentro con Él, pueda purificarnos y contagiarnos su compasión, su misericordia, su paz, su justicia, su amor; y todos nosotros, sus hijas e hijos, podamos ser pacíficos y pacificadores. Rezamos porque la paz es un don de Dios, un don que hemos de cultivar responsablemente, con la ayuda de su gracia.

No podemos rezar por la paz, si no nos empeñamos en construir la paz en nuestra vida cotidiana. En efecto, con motivo de la ley de Cultura de Paz de las Cortes de Aragón, los obispos aragoneses escribimos: «Se habla de “cultura de paz” porque la paz no se logra sólo con un acto aislado de alto el fuego o de reconciliación, sino que requiere, para que sea estable y duradera, un modo de vivir, de relacionarse, de afrontar los conflictos renunciando a las vías violentas, buscando la justicia y la verdad. Trabajar por la paz es el arte de tender puentes una y otra vez, en cada familia, en cada pueblo o ciudad, en cada nación, aunque las orillas estén lejos o el egoísmo humano haya levantado muros de incompreensión».

Acojamos, queridos hermanos y hermanas, las palabras de Jesús: «Paz a vosotros... Bienaventurados los que trabajan por la paz» (Jn 20,21, Mt 5, 9), para que Él nos sugiera caminos para ser instrumentos de su paz, aquí y en cualquier rincón del mundo.

Un saludo muy cordial en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Agradecidos por la Fe y la Iglesia - 12 de noviembre 2023

Los cristianos estamos llamados a vivir nuestro seguimiento de Jesús evitando dos peligros: la prepotencia, que presenta la fe como algo indeseable, y los complejos, que la hacen prácticamente invisible. Hemos de vivir la fe con humildad, pues hemos experimentado hasta qué punto somos pecadores, pero sin esconderla, porque la fe es un don que no hemos recibido sólo para nosotros mismos. No tiene sentido recluir la fe en lo íntimo del corazón o en el interior de nuestros templos; hemos de anunciar y ofrecer ¿nunca imponer? la vida nueva que Jesucristo nos regala.

No sería coherente guardarnos la alegría de sentirnos amados incondicionalmente por el Padre, en un mundo en el que tantas personas harían casi cualquier cosa por un pedacito de cariño. No sería coherente quedarnos con el tesoro del Evangelio en un mundo en el que muchos van dando tumbos, buscando ansiosamente un sentido para sus vidas. No sería coherente ocultar que amar es procurar el bien del otro y ser capaces de darnos, en cada gesto y cada encuentro, sin pretender nada a cambio, gratuitamente, como Jesús y con Jesús. No sería coherente esconder la gracia del Espíritu Santo, que potencia nuestras fuerzas, a veces tan mermadas, para alcanzar esos buenos propósitos que, en demasiados momentos, se apolillan en el baúl de las buenas intenciones.

Y por todo ello, tampoco sería coherente disimular nuestra pertenencia a la Iglesia, aunque nos duelan en el alma los abusos y los escándalos que en ella también existen. A pesar de todos los errores y pecados de los hijos de la Iglesia, no conoceríamos el amor del Padre, el Evangelio del Hijo y los dones del Espíritu Santo sin la necesaria mediación de la Iglesia, que se hace presente y concreta para nosotros en esta Diócesis de Teruel y Albarracín, y en cada una de sus parroquias y comunidades.

En este día de la Iglesia diocesana, os invito, hermanas y hermanos, a agradecer a esa inmensa cadena de testigos que ha hecho posible que llegara a nuestra tierra la noticia de la vida y obra de Jesús de Nazaret; a reconocer y agradecer lo que la Iglesia viene aportando a cada uno de nosotros y al conjunto de nuestra sociedad; os animo a contribuir con vuestra oración, vuestro tiempo, vuestros talentos y vuestros recursos económicos, para que esta Iglesia siga siendo fuente del amor más puro y jalón que señala a Jesucristo, camino, verdad y vida.

Con mi sincera gratitud a todos los hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños, que sostenéis mi fe y mi esperanza en esta preciosa Diócesis de Teruel y Albarracín, recibid mi cordial saludo en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Redescubrir el Concilio - 19 de noviembre 2023

Al cumplirse sesenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, el papa Francisco nos invita a redescubrir su riqueza. Impulsado por esta invitación, deseo proponeros en mis próximas cartas dominicales unas breves reflexiones sobre los cuatro pilares básicos del Concilio: las tres constituciones dogmáticas “Lumen Gentium”, “Dei Verbum”, “Sacrosanctum Concilium” y la constitución pastoral “Gaudium et spes”. Quisiera reflexionar con vosotros sobre la importancia decisiva de este Concilio para nuestra Iglesia y animaros a conocerlo mejor.

Hoy, a modo de introducción, recuerdo el discurso de san Juan XXIII, en la Solemne apertura del Concilio Vaticano II. Aquel jueves 11 de octubre de 1962, resonaron las palabras emocionadas del Pontífice, invitando a toda la Iglesia a alegrarse, «porque, gracias a un regalo singular de la Providencia Divina, ha alboreado ya el día tan deseado en que el Concilio Ecuménico Vaticano II se inaugura solemnemente aquí, junto al sepulcro de San Pedro, bajo la protección de la Virgen Santísima».

Frente a los detractores, que veían con gran temor la convocatoria del Concilio, y de quienes pretendían romper con la Tradición de la Iglesia, el Santo Padre, explicó sus intenciones: «el gesto del más reciente y humilde sucesor de San Pedro, que os habla, al convocar esta solemnísimas asamblea, se ha propuesto afirmar, una vez más, la continuidad del Magisterio Eclesiástico, para presentarlo en forma excepcional a todos los hombres de nuestro tiempo, teniendo en cuenta las desviaciones, las exigencias y las circunstancias de la edad contemporánea».

Estas palabras de Juan XXIII son como una llave que nos permite acceder a los tesoros del Concilio. De igual modo, el papa Benedicto XVI, en su discurso del 22 de diciembre

de 2005, invitó a toda la Iglesia a comprender los textos conciliares en clave de reforma: «de la renovación dentro de la continuidad». Así deberíamos leer también los documentos del Sínodo de los obispos, en fidelidad a la Tradición de la Iglesia y abiertos a la eterna novedad del Espíritu (cf. Jn 16,13). En aquel tiempo y en el nuestro, el camino de la Iglesia es siempre la fidelidad y el dinamismo. No cabe ruptura ni inmovilismo.

Finalmente, quisiera subrayar algunas actitudes que San Juan XXIII destaca en su discurso de apertura. Ante los errores, «la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad». Frente al pesimismo de los «profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos», el papa proclama: «la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados». Ante las discordias, «debe promoverse la unidad de la familia cristiana y humana»

Reavivemos, queridos hermanos y hermanas, estas actitudes de fidelidad y renovación, de misericordia, esperanza y unidad. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Iglesia, ¿qué dices de ti misma? - 26 de noviembre 2023

Cuatro días antes de terminar la primera de las cuatro sesiones que tuvo el Concilio, el cardenal de Malinas-Bruselas, Leo Jozef Suenens, lanzó a la asamblea conciliar la pregunta: «Iglesia, ¿qué dices de ti misma?». Esta pregunta estuvo presente en los posteriores debates conciliares y cuajó en la primera de las constituciones dogmáticas del Concilio, cuyas palabras identificativas, en latín, son: “Lumen gentium”: «por ser Cristo luz de las gentes...». Sin embargo, el Concilio, en la respuesta a esta pregunta sobre su identidad, no empezó hablando de sí misma, sino de Cristo, luz de los hombres y mujeres que habitamos esta tierra. Sólo después se identificó a sí misma como “sacramento” de Cristo o «señal e instrumento» de lo que Cristo aporta a la humanidad, «señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano (LG 1)».

El Concilio, a lo largo de todos sus debates y documentos, manifestó dos convicciones fundamentales. Primera: por gracia, todos somos “hijos de Dios” ¿la filiación? y segunda: que estamos llamados a construir un mundo de hermanos ¿la fraternidad?. En esto se condensa la tarea o misión que Jesucristo ha querido encomendar a este nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia: «anunciar el Reino de Cristo y de Dios y establecerlo en medio de todas las gentes», observando fielmente los «preceptos de caridad, de humildad y abnegación» de su Fundador, siendo ya «el germen y el principio de este reino» (LG 5).

Todas las demás consideraciones, que el Concilio desgrana en esta constitución, dependen de esa declaración de principios sobre la identidad de la Iglesia. No soy capaz de resumir su riqueza espiritual, pero, al menos, debo enumerar sus grandes afirmaciones. Los dos primeros capítulos hablan del misterio de la Iglesia, primero en su dimensión trascendente como Iglesia que nace de la Trinidad, y luego en su forma histórica de pueblo de Dios en esta tierra, que le hace ser una «realidad compleja». Los dos siguientes describen los “estados de vida” en la Iglesia: pastores, laicos cristianos y miembros de la

vida consagrada. Los capítulos quinto y sexto plantean su misión santificadora, común a todos los miembros del pueblo de Dios. Los dos últimos asocian el desarrollo escatológico de la Iglesia con la figura de la Virgen María y su participación en el misterio de Cristo: ella es modelo del ideal cristiano y de la Iglesia ya consumada.

No penséis que es una lectura aburrida o difícil. Esta constitución, leída con la luz del Espíritu Santo y, cuando sea necesario, con la ayuda de los sacerdotes de vuestras parroquias, os hará gustar el gozo de pertenecer al pueblo de Dios, que peregrina en estas tierras de Teruel y Albarracín.

Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

El encuentro y la concordia siguen siendo posibles - Mensaje de la conferencia Episcopal ante la situación social y política en España 3 de diciembre 2023

Ante la situación social y política en España, los obispos reunidos en asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal, compartimos la preocupación que suscitan la actual polarización ideológica, la crispación social y los episodios de desencuentro. Inspirados en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, fieles a nuestra misión que nos invita a ofrecer una orientación moral, iluminar las conciencias e impulsar la búsqueda de soluciones a los desafíos del momento actual, queremos compartir con el Pueblo de Dios y la sociedad española, la siguiente reflexión:

Benedicto XVI, citando el Concilio Vaticano II, afirma que “la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación” (Caritas in Veritate 9). Como afirma el Evangelio, “la verdad os hará libres” (Jn 8,32).

El papa Francisco, con la imagen del poliedro, nos habla de “una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente... porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible” (Fratelli Tutti 215). Así se nos anima a vivir la comunión en la diversidad. Esto conlleva fomentar la cultura del encuentro, es decir, buscar puntos de contacto, tender puentes, y proyectar algo que incluya a todos (cfr. FT 216).

Nuestra Conferencia Episcopal, en el documento titulado Orientaciones morales ante la situación actual de España, aprobado en 2006, afirmaba que es “absolutamente necesario que sea perfectamente respetado el recto funcionamiento de las diferentes instituciones. Para la garantía de la libertad y de la justicia, es especialmente importante que se respete escrupulosamente la autonomía del Poder Judicial y la libertad de los jueces” (n. 61).

Queremos alentar un diálogo social entre todas las instituciones que cultive la escucha y evite posiciones inflexibles y excluyentes. Los acuerdos deben respetar la dignidad de la persona, el bien común y los principios de subsidiariedad y de solidaridad. Estos principios han de realizarse en el marco del ordenamiento jurídico propio del Estado de Derecho que nos hemos dado los españoles en la Constitución de 1978, que culminó la

Transición. Nuestra Carta Magna consagra la separación de poderes y la libertad e igualdad de todos los ciudadanos, al tiempo que garantiza la realización efectiva del principio de solidaridad, recogido en su art. 2, velando por el establecimiento de un equilibrio económico, adecuado y justo entre las diversas partes del territorio español (cfr. art. 138).

La Buena Noticia de Jesucristo nos llama a ser hijos del mismo Padre que fundamenta la fraternidad (cfr. Mt 23,8-9). Esto nos compromete a todos a actuar en conciencia por la verdad y el bien del prójimo, a trabajar con esperanza en favor del encuentro en la convivencia pacífica y el respeto mutuo, excluyendo toda violencia, cultivando el perdón cristiano y la reconciliación, y estimulando el ejercicio de la caridad social y política.

Elevamos nuestra oración al Señor para que acreciente en nosotros la convicción de que la concordia y la comunión siguen siendo posibles.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Somos Navidad, Amor y Esperanza -17 de diciembre 2023

Gracias a Dios, la Navidad despierta buenos deseos, motiva buenas acciones e impulsa compromisos continuados en muchas personas. Valoremos cada gesto sencillo de ayuda y de ternura, ya que puede hacer mucho bien y, además, refuerza la cadena de solidaridad que debe unirnos a todos.

En estas fechas, Cáritas nos lanza un mensaje muy personal: “en esta Navidad tú tienes mucho que ver”. Aunque nos consideremos pequeños, insignificantes e incluso pecadores, tenemos mucho que ver con la Navidad, pues será Navidad en la medida en que cada uno nos dejemos contagiar por la ternura de Dios hecho un bebé indefenso, reclinado sobre unas brazadas de hierba. Será Navidad en la medida en que logremos mirar y sonreír con amor a quienes están a nuestro lado, sobre todo cuando sufren. Así encenderemos las luces más necesarias, las luces de la esperanza. Cáritas nos anima a “no dejarnos cegar por las luces de la apariencia y de la superficialidad” y nos propone tres actitudes que debemos adoptar para que brille la luz de la solidaridad:

La primera: “Enfoca la mirada y abre el corazón. Ponte las gafas adecuadas para corregir tu forma de mirar y de situarte ante lo que está pasando alrededor”. Apartemos definitivamente la indiferencia, que nos impide ver las injusticias y el sufrimiento; aparcemos el pesimismo, que paraliza y entristece; desterramos los intereses creados, que nunca muestran lo que podemos aportar; arrojemos el escudo de la falsa modestia con el que nos defendemos de la llamada a poner aunque sólo sea un granito de arena para la solución de los problemas.

La segunda: “Contempla el mundo con los ojos de Dios. Es la mirada nueva de Jesús al mundo desde la bondad y la ternura de Dios la que hace ver nuestra humanidad frágil y quebradiza, necesitada de ser sostenida”. Dios nos mira de cerca y con cariño; valora cada gesto de amor; se fija más en lo bueno que hacemos que en nuestros errores... Que su mirada transforme la nuestra.

La tercera: “Convierte la mirada en acción. Todas las personas tenemos mucho que ver en las oportunidades que otras pueden tener. Lo que tú hagas o dejes de hacer, lo que puedas aportar puede dar vida, aliviar la soledad, sanar el alma, hacer que otros y otras sientan que la vida brota nueva en ellas”. Dios ha puesto en nuestras manos un poder curativo, que se multiplica cuando lo utilizamos en favor del prójimo.

Queridos hermanos y hermanas, aprovechemos la oportunidad de ser Navidad, Amor y Esperanza. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Tregua de Navidad - 24 de diciembre 2023

La Navidad es un tiempo propicio para promover treguas. Así lo atestigua la historia. En este momento resulta especialmente necesaria una tregua, que alivie el dolor provocado por las guerras y sosiegue el ambiente de crispación en el que vivimos sumergidos.

Necesitamos una tregua para experimentar la fraternidad que une a todos los seres humanos y para caer en la cuenta de que «ningún pueblo, ningún grupo social puede por sí solo lograr la paz, el bien, la seguridad y la felicidad», ya que somos «una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos» (Fratelli Tutti, 32). Es necesaria, puesto que casi siempre ponemos nuestro bienestar y el de “los nuestros” por delante del bien común.

Necesitamos una tregua que nos permita reconocer nuestros errores y aprender a dialogar, para enriquecernos mutuamente y construir «una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente... porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible» (Fratelli Tutti, 215). Es necesaria, ya que tantas veces nos empeñamos en demostrar que somos nosotros quienes tenemos la razón y que los equivocados son los otros.

Necesitamos una tregua para impulsar la cultura de la acogida y del cuidado, para apreciar la grandeza de lo pequeño, la belleza de la creación, el valor de la sencillez, la sabiduría de la experiencia, la fuerza de la debilidad y el poder del amor. Es necesaria, porque hemos entrado en el juego de «la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar» (Evangeli Gaudium 53). En este contexto utilitarista, «debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, la persona humana corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación» (Octogesima Adveniens 21).

Finalmente, necesitamos una tregua, en este mundo trepidante en el que «muchas personas experimentan un profundo desequilibrio, que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor» (“Laudato si’”, 225). Es necesaria para recuperar la serena armonía que nos permite reflexionar sobre nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar el misterio de la vida y el misterio de Dios que, haciéndose pequeño y próximo, nos contagia su ternura y su paz.

Queridos amigos y amigas, hagamos posible que el espíritu navideño se adueñe de todas nuestras trincheras, y que la tregua de estos días se convierta, con nuestro compromiso diario, en paz estable para todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Bendiciones - 31 de diciembre 2023

Las fiestas de Navidad y del Año Nuevo son momentos propicios para las bendiciones, es decir, para decir bien o desear algo bueno a una persona. Deseamos la felicidad y la paz a los que queremos y a quienes más sufren. En el primer día del año, fiesta de Santa María Madre de Dios, la liturgia nos ofrecerá la bendición de Dios a la humanidad con estas palabras del libro de los Números: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz».

En este contexto navideño, hemos conocido la Declaración Fiducia supplicans, del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, de la Santa Sede, que expone el sentido pastoral de las bendiciones y abre la puerta a «la posibilidad de bendecir a las parejas en situaciones irregulares y a las parejas del mismo sexo», expresando así «el abrazo misericordioso de Dios y la maternidad de la Iglesia». En efecto, Dios «es padre, es madre» y «no aleja nunca al que se acerca a Él»; nos ama incondicionalmente, sea cual fuere nuestra situación y los pecados que hayamos cometido. La Iglesia, por su parte, «acoge a todos los que se acercan a Dios con corazón humilde, acompañándolos con aquellos auxilios espirituales que permiten a todos comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su existencia».

La Declaración de la Santa Sede nos ayuda a apreciar la actitud de quienes se acercan a la Iglesia solicitando una bendición: «la petición de una bendición expresa y alimenta la apertura a la trascendencia, la piedad y la cercanía a Dios en mil circunstancias concretas de la vida, y esto no es poca cosa en el mundo en el que vivimos. Es una semilla del Espíritu Santo que hay que cuidar, no obstaculizar». La Declaración también explica el valor de estas bendiciones, no incluidas en un rito litúrgico, «sobre aquellos que, reconociéndose desamparados y necesitados de su ayuda, no pretenden la legitimidad de su propio status, sino que ruegan que todo lo que hay de verdadero, bueno y humanamente válido en sus vidas y relaciones, sea investido, santificado y elevado por la presencia del Espíritu Santo».

Finalmente y para evitar equívocos, quisiera aclarar que las bendiciones a las parejas en situaciones irregulares y a las parejas del mismo sexo no equiparan estas uniones con el matrimonio, entendido por la Iglesia como «la unión exclusiva, estable e indisoluble entre un varón y una mujer». De hecho, dicha Declaración, manteniéndose firme en la doctrina tradicional sobre el matrimonio, no permite «ningún tipo de rito litúrgico o bendición similar a un rito litúrgico que pueda causar confusión».

Con ésta mi última carta de este año, deseo a todos un buen 2024. Lo será si nos acercamos a Dios, fuente de toda bendición, y bendecimos, “decimos bien”, de sus hijos e hijas.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

CARTAS

XXV Aniversario Fundación Amantes - 28 de enero 2023

Queridos amigos y amigas, acabamos de ver en este video el resultado de la intuición del obispo Antonio Algora y de las autoridades civiles de esta tierra que, hace 25 años, se pusieron manos a la obra, para que estos espacios despertaran de una larga noche de oscuridad y se llenaran de luz, luz para las mujeres y hombres de esta tierra, luz que atraviesa fronteras y atrae a tantas personas, que vienen a Teruel desde cualquier punto de España y del mundo. ¡Cómo atrae la luz del amor, sobre todo cuando viene envuelta en belleza!

Por eso, en esta tarde queremos hacer resonar una palabra: ¡gracias!, gracias a las instituciones y gracias a quienes han trabajado y seguís trabajando en este proyecto, que aúna tantos valores humanos, espirituales y culturales.

Permitidme que destaque tres espacios que recorremos sucesivamente cuando visitamos este lugar y que, a mi modo de ver, representan tres tipos de amor.

El Mausoleo, restaurado en 2005, es la sede del amor eterno de Isabel y Diego. Nos habla del amor interpersonal, del amor que mira a los ojos de la persona amada. Recuerda la necesidad de amar y ser amados para poder vivir, para compartir las mejores alegrías y afrontar las dificultades con esperanza.

La iglesia, una de las más bellas de Teruel, recuperada en 2004, evoca el amor de Dios y a Dios, del amor que mira hacia arriba y hacia adentro, un Amor con mayúsculas, que los creyentes descubrimos en el cariño de tanta gente buena que nos cuida y en los momentos en los que abrimos el corazón a la trascendencia; un amor que se queda cuando todos se han ido, un amor que nos resucita a una vida nueva.

Finalmente, el claustro y el jardín, recuperados en 2008 y 2015 respectivamente, nos devuelven pausadamente a la calle, a la vida cotidiana; donde el amor también es necesario, un amor sin fronteras, que mire en todas las direcciones y se detenga ante quienes más sufren. Si el amor interpersonal y el amor a Dios son verdaderos, no nos encierran en nosotros mismos, en nuestra pareja, en nuestra familia o en nuestra tribu, sino que nos abren a lo que el papa Francisco llama “caridad social y política”, un amor que requiere altas dosis de generosidad y sacrificio, y que nos conduce a la fraternidad universal y a la paz social.

Amor interpersonal, amor a Dios y amor social, tres tipos de amor, que estos espacios nos recuerdan y que, lejos de contrarrestarse, se complementan y se potencian. Muchas gracias.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Primero de mayo. Carta publicada en el Diario de Teruel - 1 de mayo de 2023

El Primero de mayo nos invita a mirar atrás con gratitud, para reconocer el esfuerzo y el sacrificio de tantos hombres y mujeres que, desde la revolución industrial, han conseguido importantes mejoras laborales: horarios más humanos y condiciones más saludables y dignas.

Este Día internacional nos ofrece, además, una oportunidad para tomar conciencia de la realidad compleja y cambiante del mundo del trabajo: convive el desempleo con la falta de trabajadores para determinados oficios; coexisten sueldos altísimos con salarios insuficientes para sostener una familia; el desarrollo de la tecnología y la irrupción de la inteligencia artificial, que descarta a tantas personas y reclama nuevos perfiles profesionales; la brecha retributiva entre mujeres y hombres se corrige en los jóvenes y crece conforme aumenta la edad; el cambio de valores de las nuevas generaciones que, con sus luces y sombras, lleva a algunos a tratar de vivir sin trabajar y a otros a entregarse sin reservas a su actividad laboral, con el único objetivo de ganar dinero, descuidando su familia y sus necesidades espirituales y sociales.

Asimismo, esta jornada nos puede ayudar a reflexionar, a caer en la cuenta de que el trabajo es mucho más que el empleo. Tantas personas trabajan porque sí, sin una relación económica, por hacer más bella nuestra tierra y mejorar las relaciones sociales, porque les hace felices y hacen felices a los demás. Todos conocemos a niños y niñas “muy trabajadores”, abuelas que hacen las mejores comidas de casa, personas de mediana edad que utilizan su tiempo libre para cuidar a sus mayores, algunas son muy manitas y creativas, otras se dedican generosamente al voluntariado... El trabajo no es una maldición divina, realiza a la persona, nos humaniza y además, es necesario para vivir en sociedad. Para los cristianos, el trabajo es un medio privilegiado para colaborar con Dios en su obra creadora.

El Primero de mayo también debería ser un día en el que reafirmar el compromiso de todas las personas de buena voluntad, para humanizar el mundo del trabajo. Quisiera apuntar tres pistas para avanzar:

1. El derecho al trabajo tendría que ser una realidad para todas las personas. Como insiste el Papa Francisco, *«es necesario reafirmar que el trabajo es una realidad esencial para la sociedad, para las familias y para los individuos. El trabajo, en efecto, concierne directamente a la persona, su vida, su libertad y su felicidad. El valor principal del trabajo es el bien de la persona humana, porque la realiza como tal, con sus actitudes y capacidades intelectivas, creativas y manuales. De aquí deriva que el trabajo no tiene solamente una finalidad económica y de ganancia, sino sobre todo una finalidad que implica al hombre y su dignidad. La dignidad del hombre está vinculada al trabajo»* (Papa Francisco en Terni, 20 de marzo de 2014).

2. También parece importante no bajar la guardia para garantizar la seguridad en el trabajo, que custodie y favorezca la salud física y psicológica de las personas trabajadoras. En Aragón, se produjeron 21.647 accidentes laborales a lo largo de 2022, un 12% más que el año anterior. *«Durante 2022, en España, murieron más de 2 personas cada día a causa de la siniestralidad laboral, registrándose 1.196.425 accidentes, más de 3.277*

diarios, y se dieron 22.589 casos de enfermedad relacionada con el trabajo. Tras las cifras, hay personas, con nombre y apellidos, que forman parte de una familia... En muchas ocasiones, las muertes en el trabajo son ignoradas, normalizadas e invisibilizadas. Este problema no aparece en nuestras conversaciones, ni en las noticias de los informativos. Vivimos de espaldas a una tragedia que tampoco está presente en las agendas políticas. Más aún, se tiende a percibir esta lacra como meros episodios individuales, que atañen sólo a quienes los sufren, achacando lo sucedido a la fatalidad o a la negligencia de los propios trabajadores. Pero la falta de salud laboral tiene que ver mucho con la calidad del puesto de trabajo» (Nota de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social, 28 de abril de 2023).

3. Finalmente, quisiera llamar la atención acerca de la situación de muchos trabajadores y trabajadoras inmigrantes, sobre todo de quienes no tienen su documentación en regla, para evitar toda forma de explotación. *«Para la Iglesia, el emigrante, independientemente de la situación legal, económica, laboral, en la que se halle, es una persona con la misma dignidad y derechos fundamentales que los demás... El inmigrante no es una fuerza de trabajo, sino una persona»* (Conferencia Episcopal Española, “La Iglesia en España y los Inmigrantes”, n. 5).

En el Primero de mayo tomemos conciencia de que todos podemos aportar nuestro granito de arena en esta realidad tan compleja y decisiva: los trabajadores y trabajadoras, siendo responsables en su ocupación y solidarios con los que padecen peores condiciones laborales; los empresarios y quienes tienen más recursos económicos, con su empeño por mantener y crear puestos de trabajo dignos; los gobernantes y sindicalistas, promoviendo que el trabajo de calidad llegue a todos y se destierre definitivamente la explotación de los más débiles; quienes se dedican a la formación y a la información, denunciando las injusticias y transmitiendo el valor del trabajo para el crecimiento personal y la renovación social... Que San José, ejemplo de persona trabajadora, creativa, justa y fiel, nos acompañe e inspire.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Acerca del informe sobre abusos sexuales en la Iglesia Católica - Carta Diario de Teruel 5 de noviembre de 2023

La presentación del Informe del Defensor del Pueblo sobre abusos sexuales en el ámbito de la Iglesia católica y el papel de los poderes públicos, así como la posterior celebración de una Asamblea extraordinaria de la Conferencia Episcopal Española, han sido materia informativa en los últimos días, y he considerado oportuno compartir algunas reflexiones.

En primer lugar, me parece necesario destacar que el Informe del Defensor del Pueblo, aun con sus límites, ofrece no pocos aspectos positivos: ha supuesto un proceso de escucha a 487 víctimas, arrojando luz sobre los devastadores efectos de los abusos sexuales, que tienen su origen en procesos de abuso de conciencia; denuncia algunas prácticas inaceptables dentro de la Iglesia, sin dejar de reconocer avances en la legislación canónica y en la forma de abordar dichos abusos; enmarca este doloroso problema en el amplio contexto del abuso sexual a menores en nuestra sociedad, proponiendo iniciativas

a la Iglesia y a las administraciones públicas para prevenir y reparar los daños causados. Es un estudio que, en su conjunto, merece ser considerado atentamente.

A la vista de este Informe, los obispos reunidos en Asamblea Plenaria, junto con los responsables de la Confederación de Religiosos y Religiosas, manifestamos de nuevo nuestro dolor por el daño causado por algunos miembros de nuestra Iglesia y pedimos perdón sinceramente. Muchos de nosotros hemos escuchado el testimonio de víctimas y su sufrimiento nos ha permitido comprender mejor la magnitud del daño que produce el abuso, particularmente cuando el agresor está vinculado a la Iglesia, y nos ha hecho caer en la cuenta de la importancia de escucharlas, darles credibilidad y apoyarlas decididamente, para que puedan sanar sus heridas. En este sentido, en la Asamblea de la Conferencia Episcopal decidimos encomendar a su servicio de Protección de Menores una propuesta para aplicar las recomendaciones del Defensor del Pueblo.

La necesidad de escuchar, dar credibilidad y apoyar a las personas que nos confían el dolor de haber sufrido un abuso no supone un atropello de los sacerdotes acusados, en su derecho a la presunción de inocencia. Es fundamental entender que, en estos casos, nuestra actitud no ha de ser juzgar, absolver o condenar, sino escuchar, acoger y respaldar. Determinar la responsabilidad de los denunciados corresponde a los órganos y procedimientos jurídicos que se siguen, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Además, me parece justo aclarar que esta no debe ser una batalla contra los sacerdotes en su conjunto, ya que en la Iglesia, al igual que en las familias y otras instituciones, hay quienes cometen abusos y quienes buscan la verdad, la justicia y el bien de las víctimas.

En cuanto al número de abusos sexuales en el ámbito eclesial, algunos medios de comunicación han extrapolado los datos del estudio demoscópico contenido en el Informe del Defensor del Pueblo, publicando la cifra de 440.000 víctimas. Este dato no aparece en dicho Informe. No quisiera entrar en una guerra de cifras, porque nos alejaría del respeto que merecen las víctimas, quienes nunca deberían ser utilizadas como munición para nuestras luchas políticas y sociales. Solamente recuerdo que el propio Defensor del Pueblo afirmó: «Creemos que no hay que extrapolar (...) Es más, estoy diciendo que les animo a que no lo hagan». Independientemente del número de víctimas, cada una de ellas supone un drama por el que pedimos perdón y ofrecemos nuestra colaboración y compromiso para reparar y prevenir estos hechos en el futuro.

Por lo que respecta a nuestra diócesis de Teruel y Albarracín, el Informe del Defensor del Pueblo recoge tres casos. El más antiguo se refiere a un sacerdote condenado en 1962 por tribunales eclesiásticos. Los otros dos datan de 1968 y 1967, fueron presentados por medio del diario “El País” y no han podido ser investigados, porque uno de los denunciantes no ha respondido a las comunicaciones de la diócesis para esclarecer su denuncia y, en el otro caso, el mencionado periódico no ha contestado por el momento a la carta que este obispado le dirigió, a fin de recabar la necesaria información. Cabe señalar que en la base de datos de dicho diario, publicada en internet, no se informa de los intentos de esta diócesis para investigar ambas denuncias.

En conclusión, hago una llamada a la responsabilidad de las personas, de las familias, de las comunidades cristianas, de las instituciones públicas y de la sociedad en su conjunto. Aunque el citado estudio demoscópico pueda tener errores, los datos que ofrece deben ser considerados atentamente: el 11,7 % de las personas encuestadas afirman haber sido abusadas antes de los 18 años: el 34,1 % en el ámbito familiar, el 17,7 % en la vía pública,

el 9,6 % en un ámbito educativo no religioso, el 9,5 % en un ámbito social no familiar, el 7,5 % en el ámbito laboral, el 7,3 % a través de internet, el 5,9 % en el ámbito educativo religioso, el 4,6 % en el ámbito religioso, el 4 % en el ámbito del ocio, el 3 % en el ámbito deportivo y el 2,6 % en el ámbito sanitario. El dolor de tantas víctimas exige que no miremos hacia otro lado y pongamos nuestro punto de mira en este problema, con el fin de reparar los daños causados y evitarlos en el futuro.

Finalmente, expreso mi agradecimiento a todas las personas que trabajan incansablemente en el apoyo de las víctimas y en la prevención de los abusos sexuales. Reconozco, en particular, la labor de “Repara-Diócesis de Teruel”, el Servicio Diocesano para la atención de las víctimas y la prevención de abusos sexuales, y del proyecto “Repara” en Madrid, que nos asesora constantemente. Y, sobre todo, agradezco a las víctimas su valentía y su coraje, en medio de tantas dificultades e incomprensiones. Con su lucha no solo están sanando sus heridas, sino que también están construyendo una sociedad y una Iglesia más seguras y saludables para todos.

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN

Cultura de Paz en Aragón - 7 de mayo de 2023

Queridos hermanos y hermanas,

Las guerras destruyen la vida de muchas personas inocentes y provocan un sinnúmero de daños psicológicos, sociales, medioambientales, económicos... Un ejemplo palpable es la guerra en Ucrania, aunque desgraciadamente son tantos los países en guerra que el papa Francisco ha llegado a decir que estamos en una “tercera guerra mundial a pedazos”.

En España no sufrimos conflictos bélicos, pero padecemos una polarización, que amenaza la cultura de reconciliación a la que habíamos llegado con no poco esfuerzo y generosidad. Frecuentemente sucumbimos a la tentación de etiquetar a las personas en bandos antagónicos, perdiendo la capacidad para reconocer las limitaciones de “los míos” y los aciertos de “los otros”. Con estas actitudes resulta prácticamente imposible alcanzar el consenso que reclaman los temas más decisivos y sensibles para la vida social y la convivencia pacífica de los pueblos.

Estas tensiones podrían agravarse con la campaña electoral previa a los comicios autonómicos y municipales del 28 de mayo. Por ello, hemos creído oportuno advertir de este riesgo y animar a la ciudadanía a favorecer el respeto mutuo y a cuidar la convivencia. No sirve de mucho lamentarse de las guerras entre países, si en el ámbito doméstico no somos capaces de trabajar por la paz, con la mirada puesta en el bien común.

En esta línea, el 9 de marzo de 2023 recibimos una buena noticia: a propuesta del Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza, las Cortes de Aragón aprobaron la Ley de Cultura de Paz, que pretende promover compromisos concretos en el ámbito de la educación, la investigación, los medios de comunicación, las entidades locales, la cooperación internacional y la protección social de las víctimas de violencia.

Se habla de “cultura de paz” porque la paz no se logra sólo con un acto aislado de alto el fuego o de reconciliación, sino que requiere, para que sea estable y duradera, un modo de vivir, de relacionarse, de afrontar los conflictos renunciando a las vías violentas, buscando la justicia y la verdad. Trabajar por la paz es el arte de tender puentes una y otra vez, en cada familia, en cada pueblo o ciudad, en cada nación, aunque las orillas estén lejos o el egoísmo humano haya levantado muros de incomprensión.

La ley es para todos los ciudadanos sin distinción de creencias, pero los cristianos tenemos, además, una motivación fundada en el evangelio de Jesús para comprometernos en favor de esta cultura. Él dijo: «Bienaventurados los que trabajan por la paz porque

ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). La paz es un don de Dios, que hemos de pedir y ejercitar. «Paz a vosotros» fue el saludo del Resucitado y construir la paz es una de las tareas que nos encomendó. Trabajar por la paz supone colaborar con Jesucristo en su misión de reconciliarnos: con Dios, entre nosotros y con nuestra “casa común”, la hermana-madre tierra, que el Señor nos ha confiado.

Con nuestro reconocimiento y ánimo a todos los hombres y mujeres que, con la gracia de Dios, os empeñáis cada día en ser pacíficos y pacificadores, os saludamos muy cordialmente en el Señor.

+ D. Carlos Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ D. Ángel Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín
+ D. Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona

Un nuevo momento en el proceso sinodal - SOBRE EL INSTRUMENTUM LABORIS -24 de junio de 2023

El 10 de octubre de 2021, el Papa Francisco convocó a la Iglesia en Sínodo con el lema: “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación, misión”. Invitó a toda la Iglesia a reflexionar sobre un tema decisivo para su vida y su misión. Afirmó: “Precisamente el camino de la Sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. El Pueblo de Dios ha ido recorriendo un camino en torno a una pregunta: “¿Cómo se realiza hoy este «caminar juntos» en los distintos niveles (desde el local hasta el universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio? y ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal?”

Illuminados por la Palabra de Dios, unidos en la oración, bajo la guía del Espíritu Santo, se ha tratado de discernir los procesos para buscar la voluntad de Dios y seguir los caminos a los que Él nos llama, hacia una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo.

El 20 de junio se ha publicado el Instrumentum Laboris para la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de este año. No es un resumen del camino recorrido hasta ahora, sino el resultado (el fruto de la experiencia) de lo que juntos hemos aprendido sobre la naturaleza de la Iglesia sinodal.

El Instrumentum Laboris consta de un texto y quince fichas de trabajo. El texto tiene dos secciones:

La primera (Sección A) destaca los signos característicos de una Iglesia sinodal y un modo de proceder para la Iglesia sinodal: la conversación en el Espíritu.

Entre los signos constitutivos de la Iglesia sinodal están:

- Una Iglesia sinodal reconoce la dignidad común derivada del bautismo.
- Es una Iglesia que escucha y de la escucha.
- Es una Iglesia que quiere ser humilde, que sabe que tiene mucho que aprender.
- Es una Iglesia de encuentro y diálogo, que no teme la diversidad, sino que la valora sin forzarla a la uniformidad.
- Es una Iglesia abierta, acogedora y que abraza a todos: es una Iglesia en salida.

– Es una Iglesia dispuesta y capaz de manejar las tensiones sin dejarse aplastar por ellas.
Es una Iglesia inquieta porque es consciente de que es vulnerable e incompleta.

Es una Iglesia de discernimiento.

La conversación en el Espíritu se ha descubierto como la atmósfera que hace posible compartir experiencias de vida y como el espacio de discernimiento en una Iglesia sinodal. Se puede describir como una oración compartida con vistas a un discernimiento común.

2) La segunda (Sección B) presenta las tres cuestiones prioritarias: una comunión que se irradia; corresponsables en la misión; participación, tareas de responsabilidad y autoridad. Las tres cuestiones prioritarias se plantean de este modo: 1/ cómo crecer en comunión acogiendo a todos, sin excluir a nadie, en fidelidad al Evangelio; 2/ modos concretos de corresponsabilidad, reconociendo y valorando la aportación de cada bautizado con vistas a la misión común; 3/ identificación de estructuras y dinámicas de gobierno a través de las cuales articular en el tiempo la participación y la autoridad en una Iglesia sinodal misionera.

Cada una de las tres cuestiones prioritarias se desarrolla a través de cinco fichas de trabajo, que son cinco enfoques sobre el mismo tema. En cada ficha, después de una breve reflexión fruto del discernimiento que se ha realizado en el proceso sinodal, hay una pregunta básica para el discernimiento durante las sesiones de trabajo y sugerencias para la oración y la reflexión preparatoria de cada miembro de la asamblea. La perspectiva clave es cómo responder a la llamada del Espíritu a crecer en sinodalidad.

En la Primera Sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos habrá sesiones plenarias y grupos de trabajo lingüísticos. Se trabajará en torno a cuatro módulos: el primero relacionado con la primera parte del Instrumentum Laboris; los otros tres se centrarán en las tres áreas teológico-pastorales (comunión, misión, participación).

Aunque el Instrumentum Laboris se dirige, en primer lugar, a quienes participarán en la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, también es una herramienta útil para los grupos sinodales establecidos durante el proceso realizado hasta ahora. Se pueden analizar, orar y reflexionar las fichas de trabajo. Es recomendable utilizar conjuntamente las cinco fichas del área teológico-pastoral elegida.

La Secretaría General del Sínodo nos facilita algunos materiales complementarios como una serie de preguntas frecuentes y una breve explicación de algunos términos.

Los obispos deseamos agradecer el trabajo realizado hasta hoy en las diócesis aragonesas, en clima de oración, apertura a la acción del Espíritu Santo, desde el diálogo y en clave de discernimiento.

Animamos a acoger el Instrumentum Laboris y a continuar orando y reflexionando durante el resto del proceso sinodal.

Que la Virgen del Pilar interceda por la Iglesia que peregrina en Aragón en estos decisivos momentos de su vida y misión.

+ D. Carlos Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ D. Ángel Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín
+ D. Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona

“Día de la Educación en la Fe” “Jesús, enséñanos a orar” (Lc 11,1) - 1 de octubre de 2023

Queridos catequistas, profesores, animadores y acompañantes de personas, grupos y comunidades en el camino espiritual de la fe:

En el “Día de la Educación en la Fe” agradecemos al Señor todos los dones que nos concede y manifestamos nuestra gratitud a quienes ponéis a disposición de los demás vuestro tiempo, dedicación y entusiasmo en el itinerario de crecimiento en la fe.

El Papa Francisco, en la carta que ha dirigido a Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025, afirma: “me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo”.

Y añade: “En definitiva, un año intenso de oración, en el que los corazones se puedan abrir para recibir la abundancia de la gracia, haciendo del “Padre Nuestro”, la oración que Jesús nos enseñó, el programa de vida de cada uno de sus discípulos”.

Por ello, ha parecido oportuno dedicar la formación permanente de los catequistas durante el curso 2023-24 a este objetivo. Los guiones de trabajo abordan de modo sencillo el Padrenuestro.

Cuando los discípulos pidieron al Señor Jesús: “Enséñanos a orar” (Lc 11,1), Él respondió pronunciando las palabras de la oración del Padrenuestro, dándonos un modelo concreto y al mismo tiempo universal. Todo lo que se puede y se debe decir al Padre está encerrado en las siete peticiones. En ellas apreciamos, por un lado, sencillez, de modo que hasta un niño las aprende; y, por otro, profundidad de modo que durante toda la vida se puede asimilar el sentido de cada una de ellas.

El catequista es “testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios”, “maestro y mistagogo que introduce en el misterio de Dios, revelado en la Pascua de Cristo”, “acompañante y educador de quienes le han sido confiados por la Iglesia” (DC 113).

Deseamos expresar, una vez más, nuestra cercanía de pastores, y os animamos a descubrir cada día la importancia de la vocación que habéis recibido y a valorar la responsabilidad de la misión que se os confía.

Agradecemos vuestra disponibilidad, paciencia y admirable generosidad.

Oramos por todas las personas que han dedicado muchos años a este importante servicio y que han llegado ya al encuentro definitivo con el Padre. Nuestra plegaria agradecida por todas ellas se convierte también en súplica para que el Señor suscite respuestas afirmativas en muchos corazones, de modo que se continúe desarrollando con alegría este ministerio eclesial.

Encomendamos a la Bienaventurada Virgen del Pilar vuestra vida y misión en el acompañamiento y crecimiento de la fe.

Recibid nuestro agradecimiento y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

+ D. Carlos Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ D. Ángel Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín
+ D. Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona.

“Carta al laicado de Aragón” - 29 de octubre de 2023

Queridos hermanos y hermanas,

La Iglesia va tomando conciencia creciente de la importancia del primer anuncio a quienes no conocen a Jesucristo o se han apartado de la fe. El Papa Francisco nos anima constantemente a ser auténticos “discípulos misioneros”, a reformar nuestras comunidades para ser “Iglesia en salida”, a transmitir el núcleo de nuestra fe: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (Evangelii Gaudium 164).

Sin embargo, hemos de reconocer que bastantes comunidades cristianas y personas bautizadas no viven esta tensión misionera. A modo de test, podríamos preguntarnos cada uno: ¿cuándo fue la última vez que anuncié a alguien el amor y la cercanía de Jesucristo?, ¿sé cómo hacerlo?, ¿considero que esta misión es posible en la sociedad actual?, ¿qué me frena y qué me impulsa a compartir el tesoro de la fe?

En este ámbito del primer anuncio, la Iglesia española vivió en 2020 un punto de inflexión: el Congreso de Laicos, calificado por muchos como “un nuevo Pentecostés”. Ciertamente, fue una manifestación pública y entusiasta del sentimiento religioso que late en el corazón de tantos cristianos, mujeres y hombres decididos a responder a la pregunta del papa Francisco: «¿Qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos» (Evangelii gaudium, 264).

Hemos de impulsar el anuncio de Jesucristo, con humildad y valentía, como núcleo y eje de nuestra labor pastoral: «El motivo de esta centralidad ¿como se dijo en aquel Congreso de Laicos? no radica en una razón sociológica (cada vez hay menos cristianos y tenemos que llenar nuestras iglesias), ni en un motivo de marketing (tenemos el mejor “producto”, pero no sabemos venderlo, ni ponerlo en valor), ni siquiera radica en un hecho de supervivencia del catolicismo (la avanzada media de edad de nuestras asambleas y la falta de clero). Sino que la motivación profunda es teológica: Jesús nos manda evangelizar, es un mandato expreso».

Las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar de las diócesis aragonesas están preparando el III Encuentro de Laicos de Aragón, centrado en el primer anuncio, que tendrá lugar en el Colegio Salesiano de Zaragoza el próximo 25 de noviembre, como un

momento privilegiado para compartir las conclusiones de aquel Congreso de Laicos de 2020 y para preparar el Encuentro Nacional de Laicos a celebrar en febrero de 2024.

Os convocamos y animamos vivamente a participar en este III Encuentro de Laicos de Aragón. Contará con la intervención del cardenal Juan José Omella y se darán a conocer diversas experiencias de primer anuncio.

Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

+ **D. Carlos Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza**
+ **D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca**
+ **D. Ángel Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón**
+ **D. José Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín**
+ **D. Vicente Rebollo Mozos, Obispo de Tarazona**

CANCILLERÍA-SECRETARÍA GENERAL

El señor Obispo realizó a lo largo del año los siguientes nombramientos, o comunicados:

Reg. 01/001/2023. **COMUNICA** que, Podrán pertenecer a las Hermandades o Cofradías, como **aspirantes o voluntarios**, personas no bautizadas, permitiéndoseles usar el hábito. En las Asambleas tendrán voz, pero no voto. Cuando sean bautizados, podrán asumir cargos de representación dentro de la misma, con todos los derechos y obligaciones. 15/02/2023.

Reg. 01/002/2023. D. Horacio de J. Quintero Jaramillo, **CONSILIARIO** de la **Hermandad de Nuestra Señora de la Villa Vieja y de la Sangre de Cristo**, de Teruel, en conformidad con los propios estatutos (art. 27 y 28). 15/03/2023.

Reg. 01/003/2023. D. Juan Francisco Soler Asensio, **CONSILIARIO** de la **Hermandad de Jesús Atado a la Columna y Nuestra Señora de la Esperanza**, de Teruel, en conformidad con los propios estatutos (art. 23 y 26). 15/03/2023.

Reg. 01/004/2023. Decreto de Modificación de Estatutos de la Cofradía Santísimo ECCE HOMO, de Calamocha. 02/05/2023

Reg. 01/005/2023 **Doña Laura Lázaró Albero**, con D.N.I. 76.920.198-X, la **CONFIRMO** como **Hermana Mayor** de la “Cofradía del Santo Rosario y de la Virgen de los Dolores”. 02/ 05/ 2023

Reg. 01/06/2023. Hermana **Juliana Gómez Sánchez**, Franciscana de la Inmaculada, actualmente Presidenta de CONFER, de la Diócesis de Teruel y Albarracín, Delegada Diocesana de Vida Consagrada. 17/05/2023

Reg. 01/007/2023. D. **Juan Francisco Soler Asensio**, sacerdote de la Diócesis **Director Diocesano Del Apostolado De La Oración**. 17/05/23.

Reg. 01/008/2023. Rvdo. Sr. D. **Manuel Ángel Antón Guillén**, sacerdote de la Diócesis, párroco de Bezas, Rubiales, El Campillo y San José, de Teruel, Director del Instituto de Estudios Teológicos “San Joaquín Royo”. 22/06/2023

Reg. 01/009/2023. Rvdo. D. **José Abascal Vicente** sacerdote de nuestra Diócesis, párroco de Santa Emerenciana, en Teruel. 30/06/2023

Reg. 01/010/2023. Rvdo. D. **Antonio Aranda Salvo** sacerdote de nuestra Diócesis, párroco de Formiche Alto y Formiche Bajo; **continúa** como párroco de La Puebla de Valverde, Archivero Diocesano y Capellán de la Residencia San Hermenegildo. 04/07/2023

Reg. 01/011/2023. Rvdo. D. **Avelino José Belenguer Calvé** sacerdote de nuestra Diócesis, Párroco de Báguena, Burbáguena, San Martín del Río, Luco del Jiloca, Ferrerueta de Huerva, Cucalón, Lanzuela, Villahermosa del Campo, Lagueruela, Bea,

Fonfría, Allueva, Salcedillo y Capellán de los Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca de Burbáguena. (Unidad Pastoral de Calamocha). 30/08/2023

Reg. 01/012/2023. Rvdo. D. **Javier Catalán Sangüesa** sacerdote de nuestra Diócesis, párroco de Monreal del Campo, Bueña, Villafranca del Campo y Torrijo del Campo (Unidad Pastoral de Monreal del Campo). 30/08/2023

Reg. 01/013/2023. Rvdo. D. **Juan Alberto Vélchez Calderón** sacerdote de nuestra Diócesis, párroco de Villarquemado, Santa Eulalia del Campo, Alba del Campo, Almohaja, Torremocha del Jiloca, Torrelacárcel, Singra y Aguatón (Unidad Pastoral de Cella). 30/08/2023

Reg. 01/014/2023. Rvdo. **Alfonso Torcal Nueno** diácono de nuestra Diócesis, Administrador Parroquia de Orihuela del Tremedal, Bronchales, Pozondón, Rodenas, Noguera de Albarracín, Tramacastilla, Guadalaviar, Villar del Cobo y Griegos (Unidad Pastoral de Orihuela del Tremedal). Tomará posesión de las mismas como párroco a partir del día 30 de octubre de 2023. 30/08/2023

Reg. 01/015/2023. **Nuria García Vicente**, profesora del Colegio Diocesano “Las Viñas”. RECTORA Y TITULAR del Colegio Diocesano Las Viñas. 01/09/2023

Reg. 01/016/2023. Rvdo. D. **José Fernando Cañaveral Isaza**, sacerdote de la Diócesis de Jericó, en Colombia y actualmente al servicio de la nuestra; Párroco de Cantavieja, La Iglesuela del Cid, Fortanete, Mirambel, La Cuba y Tronchón (Unidad Pastoral de Cantavieja). 24/09/2023

Reg. 01/017/2023. Rvdo. D. **Espérant Makashi**, Sacerdote de la Diócesis de Kumbo, en Camerún y actualmente al servicio de la nuestra, párroco de Pancrudo, Portalrubio, Alpeñés, Cervera del Rincón, Corbatón, Godos, Torrecilla del Rebollar, Cuevas de Portalrrubio, Rambla de Martín, Nueros y Villarejo de los Olmos, Rector del Santuario de la Virgen de La Langosta y Vicario parroquial de Calamocha (Unidad pastoral de Calamocha). 24/09/2023

Reg. 01/018/2023. Rvdo. D. **Ignacio Hernández Láinez**, sacerdote de nuestra diócesis, párroco de Jabaloyas, Saldón y Valdecuenca, además de las parroquias a las que sirve actualmente. 24/09/2023

Reg. 01/019/2023. Rvdo. D. **Elías Ngh Berinyuy**, Sacerdote de la Diócesis de Kumbo, en Camerún y actualmente al servicio de la nuestra, párroco de Montalbán, Peñarroyas, Armillas, Martín del Río, Vivel del Río, Segura de Baños, Fuenferrada y Villanueva del Rebollar (Unidad Pastoral de Utrillas). 24/09/2023

Reg. 01/020/2023. D. **Elkin Otálvaro Correa**, sacerdote de nuestra diócesis, párroco de Escucha, Valdeconejos, Palomar de Arroyos, Castel de Cabra y Torre de las Arcas (Unidad Pastoral de Utrillas), además de las parroquias de Utrillas y Las Parras de Martín, que actualmente sirve. 24/09/2023

Reg. 01/021/2023. Rvdo. D. **Antonio María Martínez Gómez**, sacerdote de nuestra diócesis, párroco de Allepuz, Jorcas, Aguilar del Alfambra y Camarillas (Unidad Pastoral de Cedrillas), además de las parroquias a las que sirve actualmente. 24/09/2023

Reg. 01/022/2023 Rvdo. D. **Jhony Alexander Ceballos Guerrero**, sacerdote de la Diócesis de Jericó, en Colombia y actualmente al servicio de la nuestra, párroco de Galve y Cañada Vellida (Unidad Pastoral de Aliaga), además de las parroquias a las que sirve actualmente. 24/09/2023

Reg. 01/023/2023. **José Luis Gómez Aldana**, Religioso de La Salle, Miembro del equipo de animación pastoral de la Unidad pastoral de Albarracín. 24/09/2023

Reg. 01/024/2023 **Serafina Del Toro Sánchez**, Misionera de la Doctrina Cristiana, Miembro del equipo de animación pastoral de la Unidad pastoral de La Merced - San Julián. 24/09/2023

Reg. 01/025/2023. Rvdo. D. **André Vinicius Mendes de Sá**, residente en la Arquidiócesis de Valencia, párroco de Abejuela. 16/10/2023

Reg. 01/026/2023. Tras la consulta a los sacerdotes y al Pueblo de Dios, el 19 de octubre de 2023, el **Consejo Presbiteral** dio su parecer positivo y el Sr. Obispo aprobó la nueva estructuración diocesana en Unidades Pastorales, Arciprestazgos y Delegaciones Diocesanas, que fueron presentadas por el Vicario de Pastoral. En esta estructura se pasa de seis a cuatro arciprestazgos. Por este motivo, cesan los anteriores Arciprestes y vece-arciprestes y por medio del presente **decreto** convoco elecciones para elegir a los nuevos representantes del Consejo Presbiteral, que lo serán por un periodo de tres años. 20/10/2023

Reg. 01/027/2023. **Ignacio Hernández Láinez**, párroco de Santa María y Santiago, en la Unidad Pastoral de Albarracín, **Arcipreste de Albarracín-Jiloca**, por un periodo de tres años. 01/11/2023

Reg. 01/028/2023. **P. Fernando Ruíz Valero OM**, Superior de El Monasterio de Nuestra Señora del Olivar, en Estercuel, en la Unidad Pastoral de Alcorisa, **Arcipreste del Maestrazgo-Cuencas Minera**, por un periodo de tres años. 01/11/2023

Reg. 01/029/2023. Sr. **José Julio Marín Gil**, párroco de El Salvador de la Merced y San Julián, en la Unidad Pastoral del Centro, **Arcipreste de Teruel Ciudad**, por un periodo de tres años. 01/11/2023

Reg. 01/030/2023. **Horacio de Jesús Quintero Jaramillo**, párroco de El Salvador, en Villaspesa, en la Unidad Pastoral de Vilel, **Arcipreste de Teruel Rural**, por un periodo de tres años. 01/11/2023.

Reg. 01/031/2023. Sr. **Juan Antonio Julve Moreno**, laico, **Delegado** de Pastoral Penitenciaria. 12/11/2023

Reg. 01/032/2023. Sra. **Rosaura Alberó Miguel**, laica, **Delegada de Apostolado Seglar**, además de sus funciones propias, coordinar Familia y Vida, Pastoral Juvenil y Universitaria y Cofradías. 12/11/2023.

Reg. 01/033/2023. **Delegados de Familia y Vida**, a **María José Soriano Casino y Félix Ortín Ortín**, matrimonio. 12/11/2023

Reg. 01/034/2023. **Consiliario de Familia y Vida**, al Rvdo. Sr. **Luis Armando Andrade Cambindo**. 12/11/2023

Reg. 01/035/2023. **Delegada de Pastoral Juvenil y Universitaria**, a **María Ortín Soriano**, laica. 12/11/2023

Reg. 01/036/2023. **Subdelegada de Pastoral Juvenil y Universitaria**, a **Beatriz Arjona Vicente**, laica. 12/11/2023

Reg. 01/037/2023. **Delegado de Liturgia**, al Rvdo. Sr. D. Alfonso Torcal Nueno, sacerdote. 12/11/2023

Reg. 01/038/2023. **Delegada de Pastoral Gitana y Migraciones**, a Blanca Alberdi Sesma, Religiosa de las Hijas de la Caridad. 12/11/2023

Reg. 01/039/2023. **Consiliario de Pastoral Gitana y Migraciones**, al Rvdo. Elkin Rodolfo Otálvaro Correa, Presbítero. 12/11/2023

Reg. 01/040/2023. **Delegado de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso**, al Rvdo. Juan Alberto Vilchez Calderón, sacerdote. 12/11/2023

Reg. 01/041/2023. **Delegado de Patrimonio Cultural y Turismo**, al Sr. **Pedro Luis Hernando Sebastián**, laico. 20/11/2023.

Reg. 01/042/2023. **Delegado de Pastoral Vocacional**, al **Rvdo. Sr. Don Héctor Abel Pérez Conesa**, sacerdote. 20/11/2023

Reg. 01/043/2023. **Promotora de los Ministerios Laicales**, en la Delegación de Pastoral Vocacional a la Sra. **Rosaura Albero Miguel**, laica. 20/11/2023

Reg. 01/044/2023. **Promotor del Diaconado Permanente**, en la Delegación de Pastoral Vocacional al Rvdo. Diácono D. **Vicente Iserte Vicente**. 20/11/2023

Reg. 01/045/2023. **Delegado del Primer Anuncio “Atrio de los Gentiles”** a **Luis Arturo Giménez Alamán**, laico. 20/11/2023

Reg. 01/046/2023. **Delegado de Enseñanza** al Rvdo. Sr. D. **José María Simón García**, sacerdote. 20/11/2023

Reg. 01/047/2023. **Capellán de la Pastoral Penitenciaria** al **Rvdo. Sr. P. Fernando Ruiz Valero**. 20/11/2023

Reg. 01/048/2023. **Delegado de Piedad Popular, Peregrinaciones y Cofradías** al Rvdo. Sr. D. **Blas Manuel Sanz Yagüe**, sacerdote. 20/11/2023.

Reg. 01/049/2023. **Delegada de Misiones**, a Amparo Ripoll Mateu, Religiosa de las Hijas de la Caridad. 20/11/2023.

Reg. 01/050/2023. **Consiliario de Misiones**, al Rvdo. Sr. D. **Antonio María Martínez Gómez**, sacerdote. 20/11/2023.

Reg. 01/051/2023. **Delegada de Manos Unidas**, por un periodo de tres años a **Alicia Esparza Herrero**, laica. 20/11/2023

Reg. 01/052/2023. **Consiliario de Manos Unidas**, al Rvdo. Sr. D. **Héctor Abel Pérez Conesa**, sacerdote. 20/11/2023.

Reg. 01/053/2023. **Delegada de Pastoral de la salud**, a **Pilar Martín Villarroja**, laica. 20/11/2023.

Reg. 01/054/2023. **Capellán de Pastoral de la salud**, al Rvdo. Sr. D. **Alfonso López Latasa**, sacerdote. 20/11/2023.

Reg. 01/055/2023. **Delegado de Comunicaciones Sociales**, al Sr. **José Antonio Lázaro Fernández**, laico. 20/11/2023.

Reg. 01/056/2023. **Consiliario de Comunicaciones Sociales**, al Rvdo. Sr. D. **Ignacio Hernández Láinez**, sacerdote. 20/11/2023.

Reg. 01/057/2023. **Delegada de Catequesis y Catecumenado**, a **Nuria García Vicente**, laica. 20/11/2023.

Reg. 01/058/2023. **Coordinador de los equipos de animación pastoral**, al Rvdo. Sr. D. **Ignacio Hernández Láinez**, sacerdote. 20/11/2023.

Reg. 01/059/2023. **Asesora del Consejo Episcopal** a la Sra. **Carmen Fombuena Lereu**, laica. 20/11/2023.

Reg. 01/060/2023. **Asesora del Consejo Episcopal** a **María Carmen Gómez Torán**, laica. 20/11/2023.

CRÓNICA DIOCESANA

-16 al 19 de enero. El Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo con el tema “Perspectivas pastorales diocesanas”, organizó la “Semana de Teología”, en la Sala de conferencias del Seminario Conciliar de Teruel. Lunes 16, pastoral abierta al diálogo fe-cultura, por Alfonso Salgado Ruiz, Catedrático de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca; martes 17, pastoral capaz de transmitir la fe en este contexto cultural, por Jesús Rojano Martínez, Prof. de Teología. Inst. Superior de Pastoral Madrid, UPSA; miércoles 18, pastoral que anima la caridad en la comunidad por Francisco Alonso y Lourdes Viñé, animadores de la caridad en el Arciprestazgo de El Gamonal (Burgos); y jueves 19, con pastoral que promueve la participación de todo el Pueblo de Dios, por Mons. José Antonio Satué Huerto, Obispo de la diócesis. Los sacerdotes y religiosos de la Diócesis participaron de éstas jornadas el 17 de enero de 10’30 a 17’00h.

-28 de enero, la Fundación “**Amantes de Teruel**” cumplió 25 años. Un 28 de enero del año 1998, la Diócesis, el Ayuntamiento de Teruel, la Diputación Provincial y la Consejería de Cultura de la DGA firmaron la constitución de la Fundación Amantes de Teruel, un proyecto que costó más de diez años en hacerse realidad y del que también forma parte Ibercaja. El Objetivo era acondicionar el entorno de los Amantes, aprovechando el patrimonio para el desarrollo turístico y cultural de la ciudad. Un cuarto de siglo después la entidad lo festejó con una serie de actos conmemorativos que le permitieron hacer balance y al mismo tiempo mirar al futuro. Entre las múltiples iniciativas se encuentra el solicitar al museo del Prado la cesión del cuadro en el que Muñoz Degraín pintó en 1884 la muerte de Isabel tras dar al cadáver de Diego el beso que le negó en vida.

-13 de febrero, “Frenar la desigualdad está tus manos” con éste lema Manos Unidas, dio inicio a la campaña contra el hambre # 64. Un nuevo quinquenio en el que, en palabras de Alicia Esparza, se renueva el compromiso de seguir luchando contra la pobreza, el hambre y la desigualdad. Manos Unidas Teruel se ha propuesto recaudar 170.000.00€, para financiar proyectos de desarrollo: en la **India**, con la prevención del tráfico ilegal de personas en 80 aldeas del distrito Kandhamal, y en **Honduras** el proyecto gira en torno al fortalecimiento socio-educativo con mujeres y jóvenes que hayan sufrido violencia de género y madres en situación de riesgo social. Acompañó en esta tarea de sensibilización el misionero laico **Aleix Villalta**, quien tiene experiencia en Proyectos de Desarrollo con Manos Unidas en diferentes países como Togo, Benín, India, Marruecos y Madagascar, y que explicó su experiencia directa con los proyectos en los que trabaja desde 1992

-19 de marzo, Ordenación diaconal de Alfonso Torcal Nueno. En la Catedral de Teruel, acompañado de muchos fieles de toda la diócesis, de religiosos y del clero, Mons. José Antonio Satué Huerto, le confirió el orden del diaconado, paso previo a su ordenación sacerdotal. El nuevo diácono al final de la celebración respondió a esta llamada con mucha ilusión, dando gracias a Dios por el regalo de la vocación, manifestó su disponibilidad para con este presbiterio que le acoge y en el que dedicará su esfuerzo por llevar la Buena Noticia a las comunidades que le sean encomendadas. Asimismo, agradeció a familiares, amigos y a los formadores que le han acompañado en este proceso.

- 21 de marzo, la directora de proyectos de la Fundación Térvalis, Elena Utrilla, y el director del Museo de Arte Sacro de Teruel, Pedro Luis Hernando, firmaron un nuevo convenio de colaboración, con el que se convoca el II Premio SPIRITU. Con este proyecto se pretende promocionar a aquellos artistas que desarrollen temáticas relacionadas con la espiritualidad y el sentido trascendente de la existencia. Temas como el sentido de la vida, la presencia de Dios, la filantropía, el discernimiento, o la fe, entre otros muchos, tienen cabida en este proyecto, que busca promover en el artista y también en el espectador una reflexión sobre esta temática. El premio está dotado con 1.000 euros, pueden participar estudiantes matriculados en cualquier titulación universitaria de Bellas Artes de España.

- 26 de marzo. En la S.I. Catedral, Mons. José Antonio Satué, acompañado por Belén Arjona con la guitarra, pronunció el pregón de la Semana Santa Turolense. Fue un bello, emocionante y catequético recorrido por los principales acontecimientos de nuestra redención: Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; haciendo mención de las bellas imágenes que componen cada uno de los pasos de las Cofradías y Hermandades de nuestra Ciudad.

- 30 de marzo, Se presenta el protocolo de la Diócesis de Teruel y Albarracín para la prevención y actuación en caso de abusos sexuales. El pasado 1 de marzo comenzó la andadura del “Servicio Diocesano para la atención a las víctimas y la prevención de abusos sexuales”, con el nombre de “**Repara Diócesis de Teruel**”. Este servicio tiene el objetivo de acompañar a las víctimas, asesorarlas y concienciar a la comunidad cristiana y a la sociedad de la necesidad de condenar esta lacra –que no entiende de sexo, edad o clase social– con el fin de erradicarla. Los abusos sexuales producen en las víctimas un grave daño, cuyas secuelas afectan a sus familias y se arrastran en ocasiones durante toda la vida. Para atajarlos no basta con la buena voluntad; es necesario adoptar “procedimientos dirigidos a prevenir y combatir estos crímenes que traicionan la confianza de los fieles. Deseo que este compromiso se implemente de manera plenamente eclesial” (Papa Francisco, “Vos estis lux mundi”, 9 de mayo de 2019).

- 14 de abril, Monseñor Noel Antonio Londoño Buitrago, Obispo de Jericó (Colombia) visitó nuestra Diócesis, se reunió con nuestro Obispo don José Antonio y compartieron impresiones en referencia a la labor pastoral que desempeñan en nuestra Diócesis algunos sacerdotes de Jericó. El encuentro transcurrió en un ambiente de cordialidad y fraternidad.

- 9 de mayo. Se presentó en Rueda de Prensa el Servicio Diocesano para la atención a las víctimas y la prevención de abusos sexuales – **Repara Teruel**; participaron Miguel García-Baró, coordinador del “Proyecto Repara” de la Archidiócesis de Madrid, Lidia Troya encargada de la Primera Acogida y nuestro Obispo, José Antonio Satué. El servicio es gratuito. El equipo básico está formado por cinco personas, que se encargan de la primera acogida de las víctimas y de ofrecerles el acompañamiento psicológico, jurídico y espiritual que cada quien demande. Contamos con el apoyo puntual de los profesionales de Cáritas de Teruel y Albarracín. Además, dos personas más se ocupan de la formación de catequistas, monitores, sacerdotes y de cuantos trabajen con menores en el ámbito de la Diócesis. Repara actúa en colaboración con la Oficina para la Recepción de Informes y Denuncias de Abusos Sexuales en las Diócesis de Aragón y con el proyecto Repara, de la Archidiócesis de Madrid. Iniciativas que surgen por el impulso del papa Francisco, quien urge a toda la Iglesia a mantener un compromiso

decidido en la protección de menores y personas vulnerables que hayan sido o puedan ser víctimas de abusos. Repara quiere, también, hacer público el compromiso de solidaridad y de cooperación con toda la sociedad, con las autoridades judiciales y con otros organismos creados al efecto, para el propósito común de atajar y prevenir todo tipo de abusos sexuales. Se puede contactar con este servicio a través del teléfono 978 61 99 57, del correo electrónico teruelrepara@planalfa.es y del whatsapp 617 20 15 53. Se ha habilitado un espacio para la acogida y la atención de las personas interesadas en la Calle Hartzenbusch 9, de Teruel. Tras la rueda de prensa se pudo visitar la sede situada en el edificio de Cáritas de la calle Hartzenbusch.

17 de mayo, Cáritas inaugura un nuevo economato en Alcorisa. Se trata de un espacio social que tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas y familias con las que trabaja, atendiendo sus necesidades básicas, siendo una herramienta más al servicio del proceso de acompañamiento. A la inauguración y bendición asistieron el Sr. Obispo, José Antonio Satué, acompañado por el párroco de Alcorisa, por el Delgado, el Director y la Secretaria de Cáritas Diocesana. Éste centro está ubicado en la sede dentro del Centro de Inserción Social y Laboral “Bajo Aragón”, en la Calle Castillo, no 53, lugar desde el que se hace intervención social en toda la comarca y alrededores, por parte de un equipo de trabajo. Las personas que accederán a este servicio vendrán derivadas de los servicios sociales de base de las diferentes comarcas del Bajo Aragón, de los grupos parroquiales de Cáritas, u otras instituciones privadas o públicas, etc.

14 de junio, Cáritas diocesana acoge a 25 afectados por el derrumbamiento del edificio Amantes de Teruel. Los ha ubicado en 19 habitaciones habilitadas y acondicionadas recientemente, en el Colegio San Nicolás de Bari. Son habitaciones dobles e individuales distribuidas por núcleos familiares y en función de las diferentes necesidades de los afectados. También se ha puesto a disposición del Ayuntamiento algunas dependencias y se han distribuido algunos kits que contienen ropa, utensilios de aseo personal y alimentos.

17 de junio, se aprobó, casi por unanimidad, en Asamblea Diocesana el nuevo Plan de Pastoral que guiará nuestra diócesis hasta el 2028. Esto se consigue después de año y medio de trabajo y gracias al esfuerzo de muchos de los asistentes. En septiembre de 2021 comenzó este camino en el que fieles y demás responsables de pastoral han pedido la asistencia del Espíritu Santo, para buscar propuestas o acciones que dinamicen nuestra acción evangelizadora. El resultado es un Plan Diocesano, que se centra en algunos aspectos fundamentales de la identidad cristiana como son la espiritualidad, la comunión y la misión. Tras la aprobación del Plan Diocesano, Enrique Marco dividió a los asistentes a la Asamblea en grupos de trabajo para reflexionar y conjuntamente, elegir los objetivos y acciones prioritarios para el nuevo curso 2023-2024, los cuales se conocerán en los próximos días. Al finalizar la jornada de trabajo Mons. José Antonio nos dirigió una oración comunitaria que terminó con la comida fraterna.

- 26 de junio, bodas de oro sacerdotales de Mons. Joaquín Gimeno Lahoz, Don Manuel Oliver Domingo y el P. Felipe García Olmo; también festejaremos los 25 años de ordenación del P. José María Simón Sánchez y Don Jorge Alberto Gómez Velázquez. Fue un día festivo y cargado de emoción en el que los homenajeados relataron algunas de las vivencias que más les han marcado a lo largo de su ministerio. Compartimos en la mañana en el Colegio “Las Viñas”, y en la tarde, nos reunimos en la Santa Iglesia Catedral, para la celebración de la Eucaristía.

- 31 de julio, un nutrido grupo de jóvenes procedentes de Brasil y que peregrinan a Portugal para participar de la JMJ 2023, fueron acogidos en Teruel. Venían acompañados por el sacerdote Turolense Ignacio Torres, todos ellos pertenecientes al camino Neocatecumenal. Desde la parroquia Santa Emerenciana se organizó un amplio grupo de voluntarios que se encargaron de coordinar con familias de acogida la estancia y la alimentación de estos jóvenes.

- 30 de julio al 7 de agosto, casi 800 jóvenes de Aragón participaron de la JMJ 2023, en Lisboa. Es un evento organizado por la Iglesia Católica con el fin de reunir periódicamente a jóvenes cristianos de todo el mundo, este año congregó a cerca de 600.000 peregrinos en torno al Papa. En nuestra Diócesis pese a ser pequeña, acudieron 90 peregrinos, acompañados por la Delegada de Pastoral Juvenil Marta Ortín, los sacerdotes Héctor Abel Pérez, Horacio Quintero y el diácono Alfonso Torcal; el Señor Obispo debido a sus compromisos no pudo estar todo el tiempo, pero al final también se unió al grupo.

- 24 de agosto, despedida de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús de Buea. Después de diez años de servicio en nuestra Diócesis, realizando su labor en la Residencia del Seminario de Teruel, terminan su misión y regresan a Camerún, de donde son originarias. La misa estuvo presidida por nuestro Obispo Mons. José Antonio Satué quien reconoció su trabajo en esta década: “Las despedidas y el cierre de una casa siempre tienen un tono triston [...] pero no sería justo quedarnos solo con eso, queremos dar gracias a Dios por todo lo que ha supuesto su presencia aquí, en esta Iglesia [...] Damos gracias a Dios por vuestro trabajo, por hacer presente vuestro carisma, damos gracias a Dios por vuestra alegría” ... Del mismo modo don Blas Sanz, director de la casa, también agradeció su presencia entre nosotros. Finalmente, una de las hermanas agradeció a toda la gente que les ayudó a integrarse en nuestra diócesis, a los obispos y sacerdotes, a los trabajadores de la residencia, a los residentes con los que han formado una familia, a la CONFER por tratarlas como hermanas y a don Alfonso Belenguer, que siempre ha estado con ellas; concluyó los agradecimientos con estas palabras “nuestro final es el cielo, nos veremos allí, gracias de corazón”

11 de septiembre, se expone en el Museo de Arte Sacro de Teruel “el incunable de los incunables”. La diócesis en su colección de fondo antiguo posee uno de los incunables más conocidos por los bibliófilos e historiadores del libro, catalogado como el incunable de los incunables, es el Liber Chronicarum, también llamado Crónica de Núremberg. La exposición está dividida en tres partes. La primera con dos maquetas en miniatura, una como representación de la imprenta de Gutenberg, y la segunda un ejemplar de cajón de madera, con las matrices con que se realizaban los tipos móviles propios de la imprenta manual. Ambas maquetas, han sido cedidas para la exposición por Dña. Susana López del Toro, miniaturista y creadora de la biblioteca de Liliput, se trata de la mayor colección del mundo de miniaturas vinculadas al libro y a la literatura. La segunda parte consta de una vitrina donde se exponen los materiales e instrumentos necesarios para la creación de un libro; se pueden ver también los restos que componían el libro antes de realizarse la restauración. Finalmente, unas maquetas de libros en construcción, y el telar en el que se cosen de forma manual; esta vitrina da paso al propio incunable, cuya página expuesta nos muestra la belleza de uno de los grabados xilográficos con los que cuenta el ejemplar. Se termina con la proyección de un video, cuya estructura ha sido cedida por la Universidad de Sevilla, en el que se presenta el libro, dando a conocer en profundidad las imágenes que atesora. En la inauguración Inmaculada

Gómez, directora de las Bibliotecas Diocesanas, fue la encargada de presentar a los participantes: Dña. M^a José Rucio Zamorano, jefa del servicio de manuscritos e incunables de la Biblioteca Nacional de España, y a la religiosa M^a Dolores Díaz de Miranda, jefa del taller-laboratorio de restauración de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli en Toledo, que explicó los pasos que se dieron para su restauración.

- 9 de septiembre, el papa Francisco nombra a nuestro Obispo miembro del Dicasterio para los Obispos. Mons. José Antonio Satué, que continuará como obispo de Teruel y Albarracín, ha agradecido la confianza del Santo Padre y pide a los fieles que recen por él, para que sepa desempeñar este servicio a la Iglesia universal con humildad y dedicación.

- 4 de octubre, inicia un nuevo curso en el Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo. Con este acto se rindió un merecido homenaje a don Vicente Altaba Gargallo, que después de 23 años al frente de la Institución, da paso a un nuevo Director, don Manuel Ángel Antón. El acto inició con el rezo de vísperas, seguidamente el Secretario, don José Luis Torrubiano, leyó la memoria del curso pasado, terminando con palabras de agradecimiento a la labor realizada por don Vicente, y al mismo tiempo dando una calurosa bienvenida al nuevo director. Durante la celebración M^a del Carmen Gómez, hizo un repaso a la labor de Vicente al frente del Instituto, sin olvidar su servicio en Cáritas y en Argentina. Don Vicente, también tomó la palabra para hacer memoria agradecida de todo este tiempo: “Siento la necesidad de dar gracias a Dios y también a muchas personas que están detrás de lo que el Instituto ha sido y de lo que sigue siendo”. Manuel Ángel Antón, en su discurso presentó las nuevas líneas de actuación, recordando que, si bien no son buenos tiempos para la formación religiosa, son una oportunidad de “volver a empezar”, las crisis pueden ser un momento privilegiado para quitar lo que no sirve y poner en valor nuevas iniciativas. Concluyó el acto el señor Obispo destacando que “el mejor regalo para Vicente es el compromiso de que el Instituto siga adelante [...] que la formación tiene que ser permanente e integral, tiene que pasar por la cabeza, el corazón y por las manos, tiene que ser espiritual, intelectual y de compromiso

- 7 de octubre, con el lema “Gracias por tener un corazón tan grande”, se dio inicio al acto principal, que desde el pasado 18 de septiembre se vienen sucediendo tras la constitución oficial de Cáritas en la Diócesis de Teruel y Albarracín, hace ya 60 años. Éstos actos se convierten en una oportunidad para agradecer públicamente la labor de todas las personas que durante este tiempo han colaborado; al mismo tiempo son un espacio para acentuar lo fundamental de la acción caritativa en nuestros días. Algunos de los actos, previos al día principal, consistieron en decorar las calles de Teruel con 16 corazones cercanos a los domicilios de los voluntarios. En la plaza de la Catedral también se celebró un acto de agradecimiento y homenaje a voluntarios y benefactores, se descubrió un corazón en el que se leía “Gracias Teruel por ser ejemplo de generosidad...” En la celebración eucarística presidida por don José Antonio y gran parte del presbiterio diocesano, el Obispo destacó la respuesta que dio la antropóloga Margaret Mead, cuando fue preguntada por cuál consideraba ella que fue el primer signo de civilización en la Humanidad, a lo que respondió “un fémur de alguien que se fracturó y luego apareció sanado”, señalando que hubo alguien que ayudó a quien lo necesitaba, lo cuidó y acompañó. Siendo esto un “signo luminoso de nuestra condición de hijas e hijos de Dios”. Finalizó la jornada festiva, a la que acudieron cientos de voluntarios, autoridades civiles y militares, miembros de otras Cáritas y fieles en general, con un aperitivo en los jardines del Obispado.

26 de octubre, Nuestro Obispo, don José Antonio, el presidente de la DPT, Joaquín Juste, y José Luis Rodrigo, director general de Fundación Ibercaja, han suscrito esta mañana el nuevo convenio anual de colaboración que permitirá acometer distintos trabajos en iglesias y ermitas que requieren actuaciones urgentes. La aportación de la DPT supone un 47,62% del total, la del obispado un 23,81%. Las comunidades parroquiales y las entidades locales se hacen cargo del 23,81%, y la Fundación Ibercaja aporta el 3,7%. En conjunto, el convenio pasa de los 250.000 euros del año 2021 a los 315.000 euros, lo que supone un aumento de un 26% para invertir en el patrimonio eclesiástico de la Diócesis de Teruel y de Albarracín en 2023.

29 de octubre, Mons. José Antonio Satué ordenó sacerdote a Alfonso Torcal Nueno, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, en Caminreal. Arropado, no solo por la presencia, sino también con la oración de un gran número de fieles, seminaristas, sacerdotes, familiares y amigos, que fueron testigos de su ordenación presbiteral. Celebraciones como ésta se convierten en motivo de gozo en la Iglesia universal, y de manera aún más concreta en nuestra Iglesia particular que cuenta con la ayuda e ilusión de un nuevo sacerdote. Ejercerá su labor en la Unidad Pastoral de Orihuela del Tremedal.

9 de noviembre, el Papa Francisco nombra arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela al Padre Florencio Roselló Avellanas, de la Orden de la Merced, actualmente director del departamento de Pastoral Penitenciaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE). El nuevo arzobispo electo nació el 10 de enero de 1962 en Alcorisa (Teruel). Ingresó en el seminario menor de los PP. Mercedarios en Reus (Tarragona) el 22 de septiembre de 1973. Al finalizar los cursos de BUP, pasó al noviciado y, en el Monasterio de Santa María del Olivar, tomó los hábitos el 10 de agosto de 1979; emitió su primera profesión religiosa el 15 de agosto de 1980. Ese mismo año, entró en la comunidad de Molins de Rei, en Barcelona, y cursó COU. En 1981 se trasladó al Monasterio de El Puig, en Valencia, donde inició los estudios eclesiásticos de filosofía y teología. Los cuatro primeros cursos los realizó en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de los religiosos dominicos y el último curso, en la Facultad de Teología de Catalunya en San Pacià de Barcelona, obteniendo la Licenciatura en Estudios Eclesiásticos. Durante este tiempo también realizó estudios de solfeo y de piano. Emitió su Profesión Solemne el 7 de diciembre de 1985 en el seminario menor de los mercedarios en Reus y fue ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1986 en Alcorisa (Teruel). Ese mismo año, realizó el primer curso de Trabajo Social en la Escuela Universitaria de Trabajo Social en Valencia. Su primer destino, de 1985 a 1986, fue la comunidad del Hogar Mercedario de Barcelona (Casa de acogida de presos en permiso y/o libertad condicional o definitiva). Después estuvo en las comunidades mercedarias de Valencia (1986-1987); de Castellón (1987-1994); de Elche (Alicante) (1994-2003); y en la Curia Provincial en Barcelona (2003-2015). En 2015 volvió a Castellón, donde reside en la actualidad. Dentro de la Orden de la Merced ha desempeñado los siguientes cargos: Superior de la comunidad mercedaria de Elche (Alicante) (1997-2003); consejero provincial de Pastoral en el Gobierno Provincial y responsable de Pastoral (2000-2003); y Superior Provincial de la Merced de Aragón (2003-2015). Además, fue Vicario de la parroquia Nuestra Señora de El Puig de Valencia (1986-1987); capellán del Centro Penitenciario de Castellón (1987-1994); capellán del Centro Penitenciario de Fontcalent (Alicante) (1994-2003); coordinador de la Pastoral Penitenciaria en la Comunidad Valenciana (1993-2003); y Delegado diocesano de Pastoral Penitenciaria en la diócesis de Orihuela-Alicante (1994-2003). De esta última Diócesis, fue miembro del Consejo Presbiteral (1997-2001) y miembro del Consejo Diocesano de Pastoral en la diócesis de

Segorbe-Castellón (2015-2019). Durante los cursos 2019-2020 y 2020-2021 coordinó el II y III Máster en Pastoral Penitenciaria. Desde 2015 es director del departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE; Superior de la comunidad mercedaria de Castellón y capellán de la prisión de Castellón. También es, desde 2021, vicepresidente de CONFER diocesana.

- 17 de noviembre, en la Iglesia Santos Mártires, de los Padres Franciscanos de Teruel, don Juan Carlos Esteban hizo su profesión en la Orden Franciscana Seglar, que es la rama de la Familia Franciscana, en la que sus miembros son seglares que no hacen votos, pero sí participan de la vida fraterna, de los apostolados y realizan la Profesión de la Regla y de los Consejos Evangélicos.

- 25 de noviembre, más de 700 personas se reunieron en el colegio de los Salesianos en Zaragoza para participar del III Encuentro de Laicos de Aragón. Con el objetivo de profundizar en el “Primer anuncio”, se da inicio a esta jornada con la intervención de varios coros diocesanos y una pausada oración. El Cardenal Juan José Omella habló de cómo los laicos han sido y siguen siendo insustituible en la vida de Iglesia..., es por ello que necesitamos propiciar experiencias de encuentro personal con Cristo, en los que nuestras comunidades se sigan alimentando, fortaleciendo y animando para no perder la fe. Sobre cómo evangelizar, el cardenal Omella ofreció dos pistas clave: “El testimonio de vida y la oración, ya que es el Señor el que cambia el corazón del hombre”. Y ante la pregunta de “¿qué es el primer anuncio?”, contestó que “es haber encontrado dentro del corazón que Jesucristo es el hijo de Dios y en él está la salvación. Por la tarde se hizo la presentación de los encuentros “Cuatro 40”, que consisten en una experiencia de fin de semana a la que le sigue un pre-catecumenado con 7 encuentros posteriores que ayudan a profundizar en el “kerigma”. Una iniciativa dirigida tanto a personas comprometidas que necesitan renovar su fe, como aquellos cristianos menos participativos y también a los alejados. Seguidamente, se presentó también la experiencia de los «Cursillos de Cristiandad», una experiencia de vida, que te lleva a descubrir lo fundamental de ser cristiano a través de una proclamación testimonial, alegre y jubilosa del Evangelio. A través de los Cursillos se pretende el encuentro con uno mismo, con Dios y con los demás.

- 23 de noviembre, La Audiencia Provincial de Teruel ha acordado el “sobresimiento provisional” de las diligencias previas relacionadas con la denuncia contra un sacerdote de nuestra Diócesis. Este dictamen implica el archivo del caso, al no encontrarse pruebas suficientes para un juicio oral. En respuesta a esta decisión judicial, el obispo está en contacto con el sacerdote para determinar los tiempos y modos más apropiados para su reintegración a la pastoral ordinaria. Al mismo tiempo, la Diócesis continúa ofreciendo ayuda a la mujer afectada, manteniendo el compromiso asumido desde el inicio del proceso.

- 1 de diciembre, inauguración de la exposición “II premio Espíritu” que convoca el Museo de Arte Sacro en colaboración con Tórralis. Entre los asistentes se encontraban el señor Obispo José Antonio Satué, Emma Buj alcaldesa de la Ciudad y Alfonso del Moral ganador de la segunda edición del premio. En su intervención éste último agradeció la oportunidad que se les brinda desde ésta casa. Los asistentes pudieron disfrutar de una visita guiada dirigida por los mismos artistas.

2 de diciembre, se celebró en Báguena la Admisión a Órdenes de Isaí Zarza. Quién nos expresó que éste rito por su parte expresa “el deseo de ofrecerse a Dios en ésta Iglesia particular, y por parte de la Iglesia, representada por el Obispo, la acogida que se le ofrece”. Es un momento que asume “con un poco de temblor, pero siempre con todo puesto en las manos de Dios que es quien me ha ido acompañando y sosteniendo en este proceso”.

-17 de diciembre, en la Iglesia la Merced de Teruel, acogimos la Luz de Belén, bajo el lema “Luz para iluminar las naciones”. La oración estuvo dedicada a los diferentes países que sufren la guerra. También se tuvo presente la falta de paz en nuestro entorno cercano: marginación, manipulación, aislamiento, pobreza, egoísmo, soledad, poder, abuso, indiferencia... El encuentro estuvo enmarcado en la confianza y la firme convicción de que la Luz de Jesús da esperanza y paz ante estas situaciones. La oración fue organizada por la Pastoral Juvenil.

VIVEN EN EL SEÑOR

Sacerdotes

Don **Teófilo Lázaro Domingo**, nació el 7 de febrero de 1936 en Royuela, fue ordenado sacerdote el 9 de marzo de 1960. Fue llamado a la casa del Padre el 6 de enero, el 7 se celebró su funeral en la Iglesia el Salvador de Teruel. Su ministerio sacerdotal lo desempeño en Mosqueruela como coadjutor, regente de Bezas y Encargado de El Campillo y Rubiales, ecónomo de Pozondón y encargado de Monterde de Albarracín, encargado de Ródenas, Arcipreste de Bronchales, regente de Bronchales, ecónomo de Bronchales, Arcipreste del Arciprestazgo de Albarracín, Párroco de Alfambra, Escorihuela y Orrios, Arcipreste de Alfambra; actualmente vivía en la Residencia Seminario, jubilado desde el 2017.

Don **Jesús Sancho Bielsa**, nació el 29 de junio de 1926 en Crivillén, fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1950. Descansó en la Paz del Señor el 1 de abril, el funeral se celebró en Esteruel el 2 de abril. Su ministerio sacerdotal lo desempeñó en muchos campos: inició como capellán en las Minas de Aliaga, posteriormente obtuvo permiso y licencia para opositar a la cátedra de griego y Auxiliar de Teología Dogmática en el Seminario Conciliar de Teruel, fue profesor de Lengua Griega en el Seminario Menor –Por oposición-, Consiliario del consejo diocesano de los Hombres de Acción Católica, profesor de los Cursos Prematrimoniales de la Cuidad de Teruel, fue nombrado Vicedirector de la Asociación de Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa (Sirvientes), coadjutor de la Parroquia de Santa María de la Catedral de Teruel, profesor eventual de la Cátedra de Teología Especial, profesor encargado de la Cátedra de Teología Especial, consiliario del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Teruel, Canónigo Prefecto de Ceremonias de Teruel, Presidente de la Comisión Diocesana del Apostolado Litúrgico, Examinador Pos-sinodal, Censor de Libros, Presidente de la Comisión Diocesana de Liturgia, Delegado Episcopal en la Comisión de Acción Cultural, Presidente en la Comisión Examinadora para Ordenes, Miembro del Consejo de Consultores, Profesor de la Universidad de Navarra.

Don **Urbano Andrés Peralta**, nació el 7 de octubre de 1948 en Celadas (Teruel). Fue ordenado sacerdote el 29 de enero de 1978. Fue llamado a contemplar la manifestación definitiva de Dios el 13 de abril, al día siguiente se celebró su funeral en su pueblo natal. Su ministerio presbiteral lo desarrollo como ecónomo de El Cuervo, Párroco de Cedrillas, encargado de Ababuj, Arcipreste del Arciprestazgo de Aliaga, Párroco de Gea de Albarracín, Royuela y Moscardón y Capellán de las Religiosas Capuchinas de Gea de Albarracín, Arcipreste de Albarracín, Párroco de Villel, Villaspesa, Villastar y Cubla, Arcipreste de Teruel Rural, Párroco de Escucha, Palomar de Arroyos, Valdeconejos, Castel de Cabra y Torre de las Arcas. Desde el año 2015 se encontraba jubilado.

Don **Vicente Lahoz Aznar**, nació el 1 de diciembre de 1936 en La Mata de los Olmos, fue ordenado sacerdote en 1960 y en 1964 marchó a América del Sur, el 21 de mayo a sus 86 años descansó en la paz del Señor en Esquel (Argentina), donde posó gran parte de su vida. Su funeral se celebró el 22 de mayo, a las 10 horas (hora local de Argentina) en el cementerio de El Maitén

Don **Gabino Abad Ariño**, nació el 2 de marzo de 1943 en Los Olmos (Teruel). Fue ordenado sacerdote el 16 de junio de 1966, el 7 de julio marchó al encuentro definitivo con el Padre. Era Doctor de Teología por la Universidad de Navarra. Sus servicios pastorales los realizó como: ecónomo de Parras de Martín y Encargado de Cervera del Rincón y Son del Puerto, coadjutor de Utrillas- Barriada del Sur – encargado de Parras de Martín, regente de Terriente, encargado de Arroyofrio, formador del Seminario Menor Diocesano, párroco de Escucha y Valdeconejos y encargado de la Barriada de Santa Bárbara de Utrillas, párroco de Palomar de Arroyo, Escucha, Valdeconejos, Bronchales, Noguera de Albarracín, Monterde de Albarracín, Pozondón; Arcipreste de Albarracín, párroco de Nuestra Señora de la Esperanza de Teruel, Castralvo y Aldehuela; Arcipreste de Teruel –Ciudad-, párroco de Santa María de la Catedral de Teruel, Capellán del Convento de las M.M. Carmelitas de Teruel y miembro del Consejo Presbiteral. Se encontraba jubilado desde el año 2020. El funeral se celebró el sábado 8 de julio, a las 11 en la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza de Teruel

Don **Tomás Cabañero Royo**, Nació en Cortes de Aragón el día 5 de noviembre de 1938, fue ordenado sacerdote el día 23 de junio de 1963, el 18 de julio descansó en la paz del Señor. Desempeño su ministerio sacerdotal como ecónomo de Parras de Martín y encargado de Son del Puerto y Cervera. ecónomo de Segura de Baños, encargado de El Salcedillo, Allueva, ecónomo de Alacón y encargado de Alcaine, Josa, Blesa; párroco de Huesa del común, Mezquita de Loscos, Loscos Y Monforte de Moyuela. Desde el 2016 se encontraba jubilado. El funeral se celebró el 19 de julio, a las 7 de la tarde en la iglesia parroquial de Cortes de Aragón.

Don **Santos Andrés Casanova** –Capellán castrense-, nació 20 de septiembre de 1953 en Alacón, fue ordenado sacerdote el 12 de octubre de 1981, Fue llamado a la casa del Padre el 28 de julio. El funeral se celebró al día siguiente en Algeciras, Cádiz.

Don **Gregorio Vicente Castro**, nació en Celadas el 4 de diciembre de 1931, fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1955, el 22 de agosto cerró sus ojos a este mundo para abrirlos en la eternidad de Dios. Su ministerio sacerdotal lo desempeñó en Sarrión como coadjutor, encargado de San Agustín, ecónomo de Pancrudo y encargado de Cervera del Rincón Las Parras de Martín; encargado de Corbatón, Alpeñés; párroco de Perales de Alfambra, encargado de Villalba Alta, Galve, Cañada Vellida; regente en Santa Eulalia del Campo; párroco de Villafranca del Campo, Rodenas, Villar del Salz, Libros, Tramacastiel, Mas de la Cabrera y Riodeva. Su funeral se celebró el día 23 de agosto, a las 5 de la tarde en la parroquia de Santa Emerenciana.

La parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Madrid acogió el miércoles, 22 de noviembre, a las 20:15 horas, una Misa funeral por don **Aurelio Martínez Domingo**

presidida por monseñor Jesús Vidal, obispo auxiliar de Madrid. Fallecido el pasado 16 de noviembre, a los 89 años de edad, era natural de Bronchales. Fue ordenado sacerdote el 25 de octubre de 1959 en Teruel, fue cura de Noguera, Tormón, Jabaloyas, Argente y Camañas. Estuvo en la archidiócesis de Madrid desde 1975, donde desempeñó su ministerio como vicario parroquial de Santa Ana y la Esperanza (1975-1993); vicario parroquial de Nuestra Señora de Moratalaz (1993-1996) y vicario parroquial de Sagrado Corazón de Jesús (1996-2015), donde desde 2015 era colaborador.

Religiosa

El 31 de enero falleció la hermana **Ana Mercedes Medina** de las Hermanitas del Hogar San José de Teruel. El funeral se celebró el 1 de febrero, a las cuatro y media de la tarde en el mismo Hogar San José.

Sumario

DEL OBISPO	2
HOMILÍAS	2
Ordenación Diaconal Alfonso Torcal - 19 de marzo 2023	2
Misa Crismal - 4 de abril de 2023	4
Domingo de Pascua - 9 de abril de 2023	7
Corpus Christi - 11 de junio de 2023	9
Bodas sacerdotales - 26 de junio de 2023	10
Fiesta San Pedro y San Pablo- 29 de junio de 2023	13
Santa Emerenciana - 2 de julio de 2023	14
Misterio de Aguaviva - 28 de agosto de 2023	16
Natividad de la Virgen, en Albarracín - 8 de septiembre de 2023	17
Envío de catequistas y profesores - 30 de septiembre de 2023	19
60 aniversario de Cáritas diocesana - 7 de octubre de 2023	21
Ordenación Presbiteral Alfonso Torcal - 29 de octubre de 2023	22
CARTAS DESDE LA FE	26
Deseos de Año Nuevo - 1 enero 2023	26
Benedicto XVI, maestro de lo esencial - 15 de enero 2023	27
El regalo de la Palabra - 22 de enero 2023	28
Lo más importante es amar - 29 de enero 2023	29
La obsesión por la felicidad - 5 de febrero 2023	29
Frenar la desigualdad está en tus manos - 12 de febrero 2023	30
Dios nos añora - 19 de febrero 2023	31
A tontas y a locas - 26 de febrero 2023	32
Desahogar el corazón - 5 de marzo de 2023	33
La alegría de servir - 12 de marzo 2023	34
San José - 19 de marzo 2023	35
Por la vida, ¡siempre! - 26 de marzo 2023	36
Una semana para enamorarnos - 2 de abril 2023	37
Buena noticia - 9 de abril 2023	38
San Jorge y el dragón - 23 de abril 2023	39
Una llamada que llena la vida - 30 de abril 2023	40
Nazaret sigue siendo un pueblo pequeño - 14 de mayo 2023	41
Para comunicar mejor - 21 de mayo 2023	42
Caridad política - 28 de mayo 2023	43
La fuente de la esperanza - 4 de junio de 2023	44

Corpus Christi: piedad y solidaridad - 11 de junio de 2023	45
Romerías y fiestas patronales - 18 de junio 2023	46
Ya tenemos hoja de ruta - 25 de junio 2023	47
“Semilla Evangélica” - 3 de septiembre 2023	48
El cuidado de la Creación - 10 de septiembre 2023	49
Sñemos despiertos - 17 de septiembre 2023	49
Caminar con migrantes y refugiados - 24 de septiembre 2023	50
60 años latiendo amor - 8 de octubre 2023	51
Un gran pueblo - 15 de octubre 2023	52
Turolenses por el mundo... en misión - 22 de octubre 2023	53
Paz en Tierra Santa - 5 de noviembre 2023	54
Agradecidos por la Fe y la Iglesia - 12 de noviembre 2023	55
Redescubrir el Concilio - 19 de noviembre 2023	56
Iglesia, ¿qué dices de ti misma? - 26 de noviembre 2023	57
El encuentro y la concordia siguen siendo posibles - Mensaje de la conferencia Episcopal ante la situación social y política en España 3 de diciembre 2023	58
Somos Navidad, Amor y Esperanza -17 de diciembre 2023	59
Tregua de Navidad - 24 de diciembre 2023	60
Bendiciones - 31 de diciembre 2023	61
CARTAS	63
XXV Aniversario Fundación Amantes - 28 de enero 2023	63
Primero de mayo. Carta publicada en el Diario de Teruel - 1 de mayo de 2023	64
Acerca del informe sobre abusos sexuales en la Iglesia Católica - Carta Diario de Teruel 5 de noviembre de 2023	65
DE LOS OBISPOS DE ARAGÓN	68
Cultura de Paz en Aragón - 7 de mayo de 2023	68
Un nuevo momento en el proceso sinodal - SOBRE EL INSTRUMENTUM LABORIS -24 de junio de 2023	69
“Día de la Educación en la Fe” “Jesús, enséñanos a orar” (Lc 11,1) - 1 de octubre de 2023	71
“Carta al laicado de Aragón” - 29 de octubre de 2023	72
CANCILLERÍA-SECRETARÍA GENERAL	74
CRÓNICA DIOCESANA	79
VIVEN EN EL SEÑOR	87
Sacerdotes	87
Religiosa	89
Sumario	90